

## La competición entre grupos de género: identidad, género y contexto grupal

María Palacín Lois

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

Departamento de Psicología Social

Facultat de Psicologia

Universitat de Barcelona

TESIS DOCTORAL

LA COMPETICIÓN ENTRE GRUPOS DE GÉNERO: IDENTIDAD,  
GÉNERO Y CONTEXTO GRUPAL.

Septiembre de 1998

*Doctoranda:* María Palacín Lois

PARA OPTAR AL TÍTULO DE DRA. EN PSICOLOGÍA SOCIAL, PROGRAMA DE DOCTORADO 1991-93 :  
INFLUÈNCIA SOCIAL: "RELACIONS, PROCESSOS I EFECTES", DIRIGIDO POR EL DR. FREDERIC MUNNÉ  
I MATAMALA

*Directora:* Dra. M<sup>a</sup> del Pilar González López

*Tutor:* Dr. José Manuel Cornejo Álvarez



*A mis Vicentes.*

Este trabajo con relación al género, forma parte de una de las líneas de investigación en Psicología de los Grupos, iniciada por la Dra. M<sup>a</sup> Pilar González.

El Laboratorio de Psicología Social, bajo la Dirección del Dr. José Manuel Cornejo, han permitido llevar a buen término con su asesoramiento e instrumentación técnica e informática la presente investigación.

Para su desarrollo y ejecución he contado, así mismo, con una beca de la División IV, Ciencias de la Salud.

## Agradecimientos,

Deseo manifestar el profundo reconocimiento que debo a la Directora de esta tesis, Dra. M<sup>a</sup> Pilar González, por la formación y ayuda recibida durante estos años. A su lado aprendí de sus conocimientos, saber hacer, y saber ser, así como su inclusión en el equipo de trabajo que me ha animado en el esfuerzo.

Quiero dar las gracias también a cuantas personas, profesores y alumnos, colaboraron en el experimento llevado a cabo en el Laboratorio de Psicología Social. Especialmente a su Director, Dr. José Manuel Cornejo, sin su apoyo, asesoramiento y disponibilidad esta tesis no hubiera podido realizarse.

Quisiera hacer extensible mi reconocimiento a los Doctores, José Francisco Morales, Manuel Silva, Cristina Martínez-Taboada y Neus Roca, por su estímulo y apoyo que de distintas formas he recibido.

Mencionar con especial afecto, a los psicólogos Santiago González y Marta Castel por su constante dedicación y esfuerzo para la finalización de este trabajo. Gracias.

Por último y no por ello menos importante a mi grupo familiar, hijo, esposo y padres, gracias por vuestro apoyo, afectivo y efectivo.

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

1

## CAPÍTULO 1. REVISIÓN TEMÁTICA A PARTIR DEL PSYCHOLOGICAL ABSTRACT

Introducción 9

1.1 El Grupo, Configuración Estructural y Funcionamiento Procesual 10

1.2 ¿Qué es el Biblo? 12

1.2.1 *Diccionario y Categorización del Biblo* 14

1.3 La Construcción de un Mapa Conceptual a partir de los Descriptores 16

## CAPÍTULO 2. DIFERENTES PERSPECTIVAS TEÓRICAS DE LA IDENTIDAD SOCIAL Y PERSONAL

Introducción 23

2.1 Identidad, Concepción y Aceptaciones 24

2.2 Identidad Social y Personal 27

2.3 Perspectiva Clásica de la T.I.S. 30

2.3.1 *Críticas a la Perspectiva Clásica de la T.I.S.* 32

2.3.2 *Algunas Investigaciones Actuales desde la Perspectiva Clásica de la T.I.S.* 35

2.4 Perspectiva de Jarymowicz 36

2.5 Perspectiva de La Covariación 39

2.6 Perspectiva de Lorenzi.-Cioldi 43

## CAPÍTULO 3. ESTUDIO DEL GÉNERO Y RELACIÓN CON LA IDENTIDAD

Introducción 51

3.1 El Género y la Dicotomía Sexo/Género 52

3.2 Diferenciación de Sexo y de Género 53

3.3 Identidad de Género 54

3.4 El Estudio del Género	55
3.5 Teorías del Esquema de Género	57
3.6 El Género en la Psicología Social	60
3.6.1 <i>El Género como Variable Psicosocial</i>	61
3.7 La Identidad Social y Personal en Relación al Género	64

## **CAPÍTULO 4. COOPERACIÓN COMPETICIÓN, CONDUCTA INTRA E INTERGRUPAL E IDENTIDAD**

Introducción	71
4.1 La Cooperación-Competición Intra e Intergrupala	72
4.2 La Cooperación-Competición en la Investigación Psicosocial	76
4.3 Conducta Grupal, Cooperación e Identidad	78
4.4 Variables Estructurales Intragrupales e Intergrupales en la Competición Intergrupala	81
4.4.1 <i>Estatus</i>	82
4.4.2 <i>Identificación Grupal</i>	84
4.4.3 <i>Estatus, Tamaño</i>	86
4.5 Variables Intra e Intergrupales en la Cooperación Intergrupala	87
4.6 La Mediación en la Conducta Grupal y la Dinámica de la Identidad	89

## **CAPÍTULO 5. COMPORTAMIENTO GRUPAL Y GÉNERO**

Introducción	93
5.1 El Género y su Lugar en el Estudio de dos Grupos	94
5.2 Estatus Social	95
5.3 Composición Sexual de Grupo	97
5.3.1 <i>Modelo de Diferenciación de Roles de Sexo</i>	99
5.3.2 <i>Modelo de los Estados de las Características de Estatus</i>	99
5.3.3 <i>Modelo de Proporciones Estructural Numéricas</i>	100
5.4 Composición Sexual, Género e Influencia Grupal	104
5.5 Estatus Numérico	108
5.5.1 <i>Homogeneidad y Heterogeneidad Grupal</i>	112

5.6 Algunas Diferencias de Género en Cooperación-Competición Grupal	113
---	-----

## **CAPÍTULO 6. DISEÑO EXPERIMENTAL**

6.1 Fundamentación Teórica del Diseño Experimental	121
6.1.1 <i>Aportación desde la Teoría del Juego</i>	121
6.1.2 <i>Elementos de la Situación de Juego Experimental</i>	123
6.2 Diseño Experimental Informatizado, el Papel del Ordenador en la Investigación Psicosocial	127
6.3 Comparación del Paradigma Experimental del Grupo Mínimo y Diseño de Simulación de Interacción Grupal	129
6.4 Descripción del Diseño Experimental	131
6.4.1 <i>Filosofía y Creación del Diseño</i>	131
6.5 Muestra	137
6.6 Contexto de la Realización de la Investigación	139
6.7 Descripción de las Variables Independientes	139
6.8 Descripción de las Variables Dependientes	144
6.9 Tarea Experimental	145
6.10 Procedimiento	145
6.11 Instrumentación	147
6.12 Desarrollo de la Sesión Experimental	149
6.13 Operacionalización de las Variables	151
6.14 Planteamiento de las Hipótesis	165

## **CAPÍTULO 7. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS**

Introducción	169
7.1 Análisis y Discusión de los Resultados	169
7.2 Conclusiones	209

<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>211</b>
-----------------------------------	------------

<b>ANEXOS</b>	<b>247</b>
---------------	------------



## INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos a continuación responde a motivaciones personales surgidas desde la experiencia profesional y docente en la Psicología de los Grupos y en su actividad de conducción y facilitación.

El tema de las características de los participantes promueven diferencias de grado, intensidad, saliencia, duración, etc, de fenómenos grupales, es uno de los problemas actuales en la investigación debido a sus consecuencias sobre el grado de conflicto (González, 1997), el aprendizaje (Mugny y Doise, 1983), el rendimiento (Peiró, 1987), etc.

¿ Tanto puede afectar una distinta composición al desarrollo grupal?

Esta idea hace pensar que atendiendo a las distintas composiciones de un grupo podemos maximizar o minimizar determinados aspectos básicos sobretodo por la trascendencia que el conocimiento de los procesos básicos puede tener en los ámbitos aplicados.

Si pensamos en una organización, en un contexto determinado, podemos optimizar el diseño a través de la idiosincrasia grupal concreta con la distribución adecuada de género en la composición grupal.

Podemos tener la opción a manipular un grupo si comprobamos o no la relevancia de la variable en el proceso grupal, caracterizando un grupo con vías a propiciar óptimos resultados grupales y organizacionales.

Sabemos, por la literatura en Psicología de los Grupos, como una relación intergrupal conlleva mayor grado de conflicto, y una relación intragrupal menor grado del mismo (más cooperación) Turner, (1987).

Por lo tanto la composición con dos criterios categoriales como el género otorga ventajas a procesos cooperativos y competitivos, ello dependerá

de los objetivos que tengamos planteados con el grupo, dado que el género promueve aspectos intergrupales en la configuración intragrupal. Por ejemplo, Moya (1996) afirma cómo el género incluye forzosamente a hablar de relaciones intergrupales.

El objetivo general de este trabajo consistirá en la comprobación de fenómenos empíricos de género, como proceso básico, en la conformación intra e intergrupales. Comprobar si la estructura de un grupo va a depender sistemáticamente tanto de su conformación intragrupal como intergrupales. La Psicología de los Grupos, centrado en la estructura social del mismo dedica un amplio espacio al estudio de la formación de grupo. Enfatiza los procesos psicosociales que hacen que un agregado de individuos se convierta en grupo; el ordenamiento y distribución más o menos estable de los miembros, y los procesos desarrollados en el espacio tiempo grupal (Levine y Moreland, 1990).

Estructura y proceso deben considerarse como coordenadas básicas e inseparables a partir de las cuales se organiza y desarrolla la vida de grupo. Desde el punto de vista sistémico todo sistema vivo posee una estructura más o menos consistente definida por unos elementos y por un conjunto de procesos que poseen un movimiento dinámico, de ahí también el nombre de dinámica grupal como se ha conocido la Psicología de los Grupos, que hace que la estructura sea más o menos estable (MacGrath, 1970).

El conjunto de relaciones determina modos diferentes de relación (cooperación, competición) entre las unidades o sistemas (Estrategor, 1995). Sabemos, además, estrategias procesuales de mediación que propicien dinámicas de interacción más satisfactorias intrapersonal e intragrupalmente, es evidente, por tanto, que estructura y proceso interaccionan, e influyen mutuamente.

La estructura grupal, trata la distribución y coordinación de sus elementos, así como de su consistencia, estabilidad y patrón relacional.

Desde la perspectiva intragrupal, la estructura es fundamentalmente un modelo multidimensional de relaciones que emerge entre sus miembros, como característica, y podría ser definida, desde la percepción valorativa de un sujeto participante como la ley de composición de un grupo en la que este sujeto aúna los elementos del grupo, generando de esta manera procesos de identificación, pertenencia, cooperación, competición específicos, y da saliencia de unos frente a otros.

Se estudian muchos aspectos de la estructura grupal. Los especialistas han considerado como aspectos más relevantes el estatus, las normas, los roles de comunicación y liderazgo entre otros (Fiske y Goodwin, 1994; Levine y Moreland, 1990). Sin embargo observamos como el género no ha sido contemplado como variable hasta hace poco en la estructura intra e intergrupal, así Shaw (1989) señala la escasez de estudios e investigaciones dedicadas a determinar las consecuencias de las diferencias de sexo sobre la interacción de grupo.

En la revisión de las tendencias actuales de la Psicología de los Grupos, Huici (1995) afirma que el área de la dinámica intragrupal en la actualidad, es la que plantea mayores deficiencias. Paradójicamente el brillante trabajo desarrollado en el campo de la identidad social y de la autocategorización del yo ha promocionado el estudio de los grupos no interactivos (paradigma del grupo mínimo) y centró el interés de los investigadores en los procesos socio-cognitivos más que en la interacción social y en la propia dinámica de grupo (Worchel, 1994).

En la década de los años 90 el género ha sido contemplado en la estructura como un factor de heterogeneidad u homogeneidad. González (1996) determina que de todos los factores de homogeneidad en un grupo

uno de los más estudiados ha sido el género, no así en su articulación de cara a la heterogeneidad.

¿ El género podría ser una variable que afecte a dichas relaciones y posiciones tanto individuales como grupales en el contexto de un grupo?

La variable composición grupal se ha considerado desde (Levine y Moreland, 1990; Moreland, Levine y Wingert, 1996) factor causal, factor contextual y factor consecuencia.

Como factor contextual modulará aspectos grupales pero añadimos que puede ser causal, si la mayoría/minoría determina la saliencia de una dinámica social/personal específica entre los miembros del grupo. Desde esta consideración nuestro objetivo específico es proporcionar un conocimiento de la dinámica intragrupal en función de la composición de género mediante los procesos de cooperación-competición intragrupal.

La interacción grupal determinada e influida por las pertenencias categoriales sexo, raza, etc. nos permiten centrarnos en el proceso de interacción de la identidad de los miembros y la mayor o menor cooperación-competición grupal. Por tanto, las temáticas conceptuales de la investigación que desarrollamos vienen dadas por: la identidad, el género y las aportaciones cooperativas y su grado en el contexto grupal, como el título de la tesis indica.

Para ello planteamos este trabajo en siete capítulos con la siguiente estructura.

En el primer capítulo ofrecemos como primera aportación, una visión conceptual general a través de las fichas bibliográficas del Psychological Abstract de los principales descriptores utilizados en esta investigación.

El análisis de diferencias y similitudes compartidas entre los descriptores de las fichas ha sido analizado mediante un instrumento que presentamos

como novedad denominado "Biblo" realizado por Cornejo (1998). Su particular interés radica en proporcionar el panorama teórico desarrollado hasta el momento actual en torno a los conceptos utilizados y su interrelación o inexistencia de la misma .

De esta manera valoramos los contextos de investigación donde se han trabajado específicamente, y analizar las lagunas teóricas por su ausencia.

El segundo capítulo, trata de ofrecer la conceptualización de la identidad personal y social desde las perspectivas teóricas relevantes. Las diferencias y semejanzas de las mismas, en relación a sus interrelaciones, sugerimos la influencia del género en su saliencia diferenciada en ambas identidades.

Señalamos cómo en la dinámica de interrelación de las identidades juega un papel fundamental los procesos de cooperación-competición. En resumen, indicamos como identidad y cooperación-competición poseen relaciones de interdependencia en la interacción grupal y la importancia del fenómeno.

El capítulo tercero, nos centramos en la variable género y su influencia en la identidad personal y social. Revisamos el estudio del género concretándolo en una visión psicosocial con el fin de analizar el papel del género en las investigaciones que se han realizado desde este punto de vista. El objetivo de esta revisión, es clarificar la diferencia de identidad social y personal y la relación del género en forma distinta a la propuesta de Lorenzi-Cioldi, hace una década (1988).

El cuarto capítulo, se aborda para dar un nuevo sentido a los conceptos de cooperación-competición. Los presentaremos, no como antagónicos, sino como elementos pertenecientes a dimensiones distintas. El análisis realizado a través del Biblo de estos descriptores y la interrelación encontrada mediante los mismos, señalan el tipo de trabajos que

desencadenan cada uno de ellos o ambos simultáneamente. Especial atención reviste la relación encontrada entre identidad, cooperación y conducta intra e intergrupala.

Planteamos la importancia de los fenómenos de competición-cooperación pero además señalamos un proceso necesario entre ambos, la mediación que debe realizar el sujeto entre sus identidades (personal y social).

En el capítulo quinto, exponemos el lugar del estudio del género relacionado con los grupos, en temáticas como, el estatus social ocupado por ambos géneros, y la implicación de los grupos de alto y bajo estatus en la dinámica intra e intergrupala. Así como la incidencia de mayoría y minoría, desde el punto de vista étnico, de género. Comprobamos el efecto de la distintividad numérica y la saliencia por tanto del favoritismo del grupo de pertenencia. Sirve a este propósito los modelos explicativos de las proporciones sexuales en un grupo, principalmente la planteada por Kanter (1977). Cabe destacar las diferencias de género en torno a aspectos como: la cooperación, las habilidades intelectuales, etc.

El capítulo sexto, se refiere al planteamiento y el diseño de la investigación experimental. Realizamos una aportación desde la teoría de los juegos, como situación idónea de experimentación de la realidad social, por sus características similares. Analizamos el papel del ordenador estructuralmente en la investigación psicosocial como metodología fundamental, capaz de aprehender la complejidad de dichos fenómenos. Proponemos comparativamente el paradigma del grupo mínimo y el que denominamos "de simulación de interacción grupal", dando la explicación específica de la filosofía, creación y desarrollo del diseño experimental.

La descripción de las variables, independientes, dependientes, intervinientes, presentación de instrumentos de medición, creación de

escalas ad hoc para la investigación experimental, la muestra y características del contexto de realización de la tarea experimental.

Finalizamos el trabajo con el capítulo de análisis, discusión de resultados y conclusiones.



Capítulo 1

---

REVISIÓN TEMÁTICA A PARTIR DEL  
PSYCHOLOGICAL ABSTRACT



## 1. REVISIÓN TEMÁTICA A PARTIR DEL PSYCHOLOGICAL ABSTRACT

### INTRODUCCIÓN

Este capítulo pretende mostrar la multitud de fenómenos que se dan en el seno de los grupos. El grupo, como un todo se da en la interacción entre los aspectos estructurales y procesuales, dando como resultado múltiples efectos de múltiples causas.

De las distintas temáticas que vamos a desarrollar a lo largo de la presente investigación como: identidad personal, identidad social, género, cooperación, competición, expondremos la visión conceptual establecida entre estos conceptos. Describimos mediante la aplicación Biblo, la relación próxima que presentan todos los descriptores (2.000) que comparten las fichas bibliográficas del corpus del Psychological Abstract.

De esta forma proporcionamos un mapa actualizado conceptualmente en función de la interrelación de los descriptores.

Los resultados sugieren líneas diferentes en función de cada temática. Se evidencia las temáticas de índole bio-médica frente a las de tipo psicosocial.

## 1.1 EL GRUPO, CONFIGURACIÓN ESTRUCTURAL Y FUNCIONAMIENTO PROCESUAL

Ha existido gran dificultad conceptual en dar de forma unívoca, una definición altamente consensuada en la comunidad científica en torno al concepto de grupo. Ello es debido a que la concepción de grupo varía en función de la orientación teórica atendiendo al grado de formalización de cada teoría o a las relaciones funcionales establecidas entre las variables más importantes del grupo, (González, 1995).

Desde la Psicología de los Grupos, la taxonomía que proporciona González (1995) establece el concepto de "grupo" desde las diferentes orientaciones teóricas que lo han estudiado. Nos referimos a una definición de grupo en base a las relaciones entre los miembros proporcionando una estructura grupal en la sociometría, en función de la interdependencia y grado de satisfacción de sus miembros en la teoría del campo, en cuanto al grado de satisfacción individual proporcionado por la interacción con otro u otros en la del intercambio o conductual, como media de caracteres individuales en la factorial, como sistema abierto en el que existe un proceso y estructura en la sistémica, y por último como similaridad subjetiva en el sociocognitivismo.

Todas estas visiones del "grupo" difieren en su concepción, características, objetivos, etc. pero en todas, existe la estructura y proceso grupal que conforma el "grupo", ya sean grupos pequeños, sociales, enfatizan unos aspectos frente a otros, procesos de categorización e identidad (Tajfel y Turner, 1979), normas (Homans, 1950), estructura y composición (MacGrath, 1987) son algunos de ellos.

Como la taxonomía de Rabbie y Lodewijkx, (1994; 1996) en el continuo individuo-grupo, que sitúan las categorías centradas en el individuo, en las que existe interdependencia mínima y con interés claro en maximizar los beneficios individuales, y en el extremo opuesto, centrado en el grupo se maximiza la interdependencia o los intereses del grupo como un todo.

- "Desde una perspectiva externa, un grupo puede ser definido como una categoría social.
- Desde la perspectiva interna, los miembros de una categoría social pueden convertirse en un grupo psicológico o una "categoría perceptual" (Turner, 1982).

- Cuando el azar clasifica a los mismos como pertenecientes de un grupo, grupo mínimo.
- Cuando existe interdependencia de destino común (Lewin, 1948), o con una alta situación en común (Sheriff, 1966).
- Un grupo social se convierte en un grupo compacto (Lewin, 1948) cuando algunos de sus miembros o todos cooperan “ cara a cara” entre ellos, en ocasiones actúan en nombre de todo el grupo, en un esfuerzo para llevar a cabo los objetivos comunes, los intereses instrumentales y relacionales o los resultados de los miembros individuales, tanto como del grupo como un todo (Deutsch, 1973; Johnson y Johnson, 1992; Rabbie y Horwitz, 1988).
- Un grupo compacto puede convertirse después de un tiempo en un grupo organizado, caracterizado por una estructura más desarrollada.
- Una organización social puede definirse como un sistema social jerarquizado e interdependiente de grupos organizados.” (adaptado de Mtez-Taboada, pp . 44., 1997).

El consenso en cuanto a la denominación Psicología de los Grupos es claro además de evidente, como señala González (1997), porque afirma la naturaleza plural, la existencia de un grupo se dá en respuesta a la existencia de otro.

Los aspectos estructurales y los aspectos dinámicos se ven afectados por lo intra/inter, es decir lo social, por ejemplo el modelo de Ayestarán y cols. (1996) aborda lo intergrupar, sitúando a los grupos en jerarquía y la estructura intragrupal en relación al conflicto, afectando a la representación colectiva de los miembros del grupo.

Estudiar un elemento estructural y su resultado procesual parece que experimentalmente no ha sido motivo de extensas investigaciones, el propio Worchel afirma:

“Hablamos de efectos como la conformidad, la polarización grupal y la reducción social del esfuerzo, la cooperación, la categorización social y la competición intergrupar como si fueran guijarros en un río de la conducta que existen en aislamiento” (Worchel, pp. 288. 1996), afirma que su estudio ha sido sobre las conductas únicas; la interrelación de un efecto, producido por una causa, y su desencadenamiento por otras causas afines es dejada de lado por el estudio de la Psicología Social, debido a su complejidad. Esta complejidad del objeto de estudio ha sido abarcada por Munné, (1989). Afirma que la causalidad en lo social no es única sino múltiple, la monocausalidad es una reducción de la realidad,

existen numerosas causas de un fenómeno, la denominación de la causación social sería más adecuada para diferenciarla de la causalidad física, orgánica o psíquica. Las causalidades y su interacción dan lugar a algunos efectos, que pueden ser, obviamente, múltiples. (Munné, 1996)

Si comprender y predecir la conducta grupal e intergrupala exige comprender el proceso de desarrollo (Worchel, 1996) para ello es necesario comprender y conocer la socio-estructura grupal, ya que simultáneamente funcionan y operan, la una sin la otra no pueden existir, obviamente debemos abordar un conjunto de fenómenos que interactúan en el seno del grupo, desde lo estructural o procesal del mismo. La presente propuesta es el análisis de las temáticas conceptuales que se desarrollan en los siguientes capítulos, a través de este análisis podemos observar si éstas se han abordado en el estudio de los grupos de forma concreta, o por el contrario han sido estudiadas como fenómenos de áreas psicosociales diferentes. Además de describir la interrelación que entre identidad, género y cooperación-competición existe en las publicaciones del Psychological Abstract.

De los fenómenos grupales que pretendemos estudiar a través de la presente investigación hemos analizado su interés científico en las 5275 fichas consultadas del Psychological Abstract y hemos construido las diferencias y similitudes en su estudio a través del Biblo.

Mediante este instrumento de análisis pionero, el Biblo (Cornejo, 1998), vamos a presentar las líneas teóricas relevantes que la presente investigación desarrolla en relación a los descriptores utilizados para la información teórica desarrollada en este trabajo. Y que a través de su análisis podemos constatar si existen líneas teóricas entre ellos o bien no existe interrelación que los aúnen.

Antes comentaremos el instrumento utilizado por resultar pionero y novedoso en este tipo de análisis. Explicaremos qué es el Biblo y cuál es su utilidad.

## 1.2 ¿QUÉ ES EL BIBLO?

El Biblo es un procedimiento eficaz de análisis relacional de descriptores, que permite la cuantificación del contraste de similitudes y diferencias entre conceptos. Uno de los resultados más significativos es la evidencia de estructuras de relaciones afines entre descriptores. Es un sistema interactivo que consta de un conjunto de procedimientos automáticos de clasificación y recodificación de descriptores, mediante al acceso a los distintos campos de las fichas bibliográficas

Este tipo de análisis optimiza la elaboración de síntesis significativas de las informaciones contenidas en las fichas bibliográficas, lo que resulta de especial interés para clarificar los sesgos subyacentes a las diversas trayectorias de la investigación y posibilita un uso más crítico y metodológicamente fundamentado de las aportaciones teóricas.

El motivo fundamental al emplear el BIBLO, es el de obtener las relaciones teóricas entre los constructos que hemos utilizado y verificar relaciones y no relaciones entre los mismos (Cornejo, 1998).

La nueva realidad plantea retos importantes para conseguir discernir en la voluminosa documentación científica existente los ejes vertebrales que definen la producción de investigaciones en un determinado campo, siendo uno de los motivos de la creación del BIBLO.

Es relativamente frecuente y clarificador la utilización de técnicas de tipo bibliométrico (Lorenzi-Cioldi, 1996) para el análisis de las asociaciones preferenciales de los elementos de un corpus de *abstracts* entre los que figuran algunas palabras consideradas clave, o el análisis de las distribuciones de los tópicos importantes en el tiempo, las conexiones entre grupos de investigación, colegios invisibles, zonas geográficas, tipos de publicaciones, tradiciones metodológicas...

Un antecedente particularmente interesante es el análisis de proximidades, llevado a cabo por Cooms (1964), para determinar las dependencias e interacciones entre un conjunto de revistas de Psicología a partir de la tabulación del número de veces que cada una de las revistas citaba a las (otra) además durante un determinado período de tiempo.

La comparación de dichos datos puso de relieve la estabilidad de la estructura relacional existente y la detección de variaciones en ciertas revistas hacia posiciones más moderadas de exigencia y rigurosidad, y otras en el sentido contrario de mayor rigurosidad.

El análisis de la tabla de copresencias de descriptores, que permite efectuar el BIBLO, identifican empíricamente las distintas aportaciones científicas en un área, lo que puede considerarse una buena estimación de la importancia en la asociación que se establece entre los conceptos en un momento determinado del desarrollo de una ciencia y permite dibujar un mapa de su entramado general.

La aplicación informática BIBLO (Análisis relaciones bibliográfico) (Cornejo, 1998) ha sido diseñada para facilitar los procedimientos de lectura, reclasificación reversible, selección, así como la generación de textos y tablas para diversos tipos de análisis. En particular el análisis de correspondencias y el análisis de contenido. Biblo dispone de un procedimiento automático como primera aproximación para el uso de otros procedimientos interactivos que proporcionan análisis más

<sup>2</sup>  
contextualizados. El (AC) Análisis de correspondencias (Bénzecri, J.P. 1973) sobre las tablas de contingencia que cruzan las distintas informaciones es una técnica especialmente bien adaptada al análisis estructural de los perfiles de distribución de la copresencia de descriptores en las referencias bibliográficas. El AC permite visualizar mediante planos de coordenadas las interdistancias simultáneas de líneas, de columnas y de filas y columnas, extrayendo el campo asociativo de los diferentes descriptores. En el AC, dos descriptores estarán tanto más próximos entre sí cuanto más co-descriptores compartan. Del mismo modo, un descriptor se alejará del centro de coordenadas cuando su perfil de distribución se diferencie del perfil promedio de la tabla.

### 1.2.1 DICCIONARIO Y CATEGORIZACIÓN DEL BIBLO

Los principales conceptos origen de las búsquedas bibliográficas fundamentales han sido tomados del Psychological Abstract, de las definiciones operativas sobre cada uno de los conceptos.

Del total de descriptores del conjunto de las fichas bibliográficas se ha realizado una exhaustiva, sistemática y selectiva categorización para poder operar con el conjunto de la información.

Este diccionario forma parte del propio sistema instrumental, para agilizar la búsqueda y manejo en la reclasificación de los descriptores.

Se trata de un diccionario de temática básicamente psicosocial, pudiéndose realizarse otros en función de las necesidades específicas de la investigación.

La construcción del diccionario ha sido sometido a diferentes revisiones que han ido de manera sistemática incluyendo aquellos descriptores específicos en otros más genéricos y exhaustivos, dándoles categoría nominativa. Para tal fin tomaremos inicialmente las definiciones dadas por el Psychological Abstract a los descriptores utilizados para el análisis y motivo de la investigación presente.

#### *Competición:*

Introducido en el Psychological Abstract en 1967 usado en población humana y animal. Es un término usado como rivalidad.

#### *Cooperación:*

Introducido en el Psychological Abstract en 1967, usado en población humana o animal.

Es utilizado como colaboración, aprendizaje cooperativo..

### *Género e Identidad de género:*

Término incluido en 1985. Como la convicción de ser hombre o mujer o con el sentido de masculino o femenino.

Usado para identidad sexual y género.

Términos relacionados: androginia, feminidad, desórdenes de identidad de género, masculinidad, personalidad, desarrollo psicosexual, autoconcepto, roles sexuales, orientación sexual, transexualismo.

### *Identidad social*

Término incluido en 1988. Es un aspecto de la autoimagen basada en la preferencia o etnocentrismo endogrupal y en una percepción que se convierte hacia el grupo social o grupo cultural.

Otro concepto asociado es el de identidad profesional. Los términos a los que se relaciona son: identidad étnica, etnocentrismo, endogrupo-exogrupo, minoría de grupos, referencia de grupos y autoconcepto.

### *Identidad personal*

Término incluido en 1967. Usado para self ideal, identidad personal, imagen personal.

Otros términos asociados son: autoconcepto académico, autoconfidencia, autoestima.

Otros términos relacionados: educación afectiva, egoidentidad, identidad étnica, identidad de género, crisis de identidad, personalidad, identidad profesional, grupos de referencia, satisfacción de rol, autopercepción, autocongruencia, identidad social, interaccionismo simbólico.

### *Minoría/mayoría grupal*

Incluido en 1967. Incluye minorías grupales étnicas y lingüísticas, además de endo y exogrupos sociales.

Término ampliado como grupo social.

Los términos relacionados son: acción afirmativa, nativos, alaska, americanos, indicanos, árabes, asiáticos, blancos, sensibilidad cultural, grupos étnicos, hispánicos, judíos, discriminación racial y étnica, identidad social, multiculturalismo.

### *Diferencias humanas sexuales*

Introducido en 1967 y usado para: diferencias de género, y diferencias sexuales.

Términos relacionados: desarrollo diferencial, androginia, humanos mujeres, humanos hombres, reconocimiento sexual, sexo.

En anexos 1 consta el diccionario utilizado como resultado de nuestro análisis, para su consulta.

## 1.3 LA CONSTRUCCIÓN DE UN MAPA CONCEPTUAL A PARTIR DE LOS DESCRIPTORES

Vamos a presentar las similitudes y diferencias que estructuran los conceptos relacionados de los términos definidos anteriormente, en el contexto del Psychological Abstract.

Del corpus de 5.275 fichas bibliográficas seleccionadas hemos analizado cada uno de ellos relacionándolos entre sí y con el resto de descriptores.

Se tratará de establecer las características diferenciales entre todos los conceptos a través de 59 descriptores que se asocian a dichas fichas bibliográficas donde aparecen cada uno de ellos con el resto de descriptores. El análisis de los 59 descriptores principales que condensan los 2.000 descriptores contenidos en las fichas bibliográficas del corpus seleccionado, lo que nos muestra una estructura múltiple de relaciones. Cada eje describe una estrategia de separación de los descriptores en base a los que comparten entre sí, de esta manera podemos analizar ~~que~~ aquellos que se asocian mucho entre ellos comparten más descriptores, y los descriptores con los que no comparten, es decir, oponiéndose a los anteriores.

En un primer eje las fichas que contienen los descriptores relacionados con; Neurología, Adicción, Biología, Creatividad, Animal, Aprendizaje, Lenguaje, Cognición, Medicina, sobresalen los aspectos médico-biológicos de la investigación, con un alto porcentaje de investigación animal y centrados en los problemas de drogadicción. También son masivos los trabajos sobre aspectos cognitivos del aprendizaje y el lenguaje asociados a temas de creatividad.

Otro grupo de descriptores, en contraposición al núcleo temático anterior, son aquellos relacionados con lo social:

a-) Familia, Política, Comunidad, Mediación (aspectos de decisión-mediación en áreas como la política, la justicia o la familia).

b-) Relaciones Interpersonales, Social, Adultos, Cooperación (investigación básica relacionada con los conceptos de identidad personal, social, de género y procesos educativos).

Sobresale la contraposición entre las temáticas orientadas a lo individual y clínico frente a las de orden social.

Se diferencia perfectamente las temáticas de índole biológica frente a las de índole psicosocial. En lo individual tenemos descriptores relacionados con la terapia, lo emocional, la personalidad, aspectos médicos y psiquiátricos, la adicción a las drogas o los problemas neurológicos.

En lo social, sobresalen los trabajos dedicados a los fenómenos de discriminación en relación a los grupos, étnicos, minorías, en contextos como el lenguaje, el sexo y la política.

Utilizando el Análisis de Correspondencias, tabla que cruza la frecuencia de copresencia de descriptores en las fichas bibliográficas. Podemos diferenciar los siguientes núcleos temáticos de investigación:

1.- COGNITIVE MEDIATION. Asociado a LEARNING, LANGUAGE, CREATIVITY, COGNITIVE que constituye uno de los núcleos básicos del Psychological Abstrat.

2.- BIOLOGY. Un nivel elevado de temas relacionados con la conducta ANIMAL, la NEUROLOGY, la ADICCION a las drogas y aspectos médicos.

3.- MEDIATION. Temática relativa a los campos de la familia, las decisiones legales y políticas. (FAMILY, LAW, DECISION, POLITICAL) y que se contrapone a las investigaciones psicosociales sobre identidad personal, identidad social, identidad de género, grupos, minorías, educación (ADULT, GENDER-IDENTITY, MINORITY-GROUP, EDUCATIONAL, GROUP, SOCIAL-IDENTITY, IDENTITY).

4.- COMPETITION. Las investigaciones sobre competición están en una gran parte ligadas a la conducta animal, a los contextos de logro (PERFORMANCE, MOTIVATION) con una temática sobresaliente: el deporte. Va asociada a cooperación interpersonal y a menudo utiliza técnicas de simulación.

En conjunto, los estudios sobre competición se separan claramente de las líneas de investigación psicosocial sobre grupos minoritarios, étnicos, temáticas de identidad personal y social, la salud o la relaciones de género y familiares.

5.- ETHNICS. La temática étnica, va asociada al estudio de las minorías y los fenómenos de discriminación en áreas del lenguaje, el sexo, la política y el territorio, en claro contraste con las investigaciones en psicología individual, clínica.

6.- CHILDREN. La investigación en infancia se centra fundamentalmente en temas educativos y familiares. Sobresalen los trabajos dedicados a los aspectos psicológicos y legales de las adopciones y casos de disociación familiar, así cómo los relacionados con el logro académico, handicaps y trastornos de conducta.

En contraposición destacan las investigaciones psicosociales, identidad social, el poder, los grupos, las relaciones entre grupos, las investigaciones organizacionales, los temas laborales y los procesos de comunicación interpersonal.

7.- SEX. La temática sexual en la investigación sigue varias direcciones. Abundan los trabajos sobre animales.

Se centran generalmente en el estudio de las conductas de diferenciación sexual, aspectos de la identidad de género y temas relacionados con el poder, la ley y la familia.

8.- ORGANIZATION. La temática organizacional está asociada a descriptores que tratan de los temas laborales, la salud, la economía, la actividad o el deporte.

9.- SPORT. Las investigaciones sobre deporte están asociadas a aspectos emocionales, políticos y legales. También aparecen descriptores como la identidad social o las relaciones intergrupales. Se suele estudiar en contraposición al área organizacional y laboral, y apenas trata su relación con las diferenciaciones sexuales.

10.- POLITICAL. Los descriptores relacionados con lo político tratan sobretodo temas de comunicación, conducta antisocial, violencia, sexo, dejando a parte los aspectos relativos al poder, la ley, la comunidad o la economía.

11.- COMMUNITY. Las investigaciones sobre la comunidad van asociadas sobretodo a temas de comunicación y salud y no suelen incluir aspectos políticos u organizacionales.

12.- FEMALES. Incluye un pequeño conjunto de investigaciones asociadas a las conductas de género, donde sobresale el tema de la identidad de género y las conductas sexuales dentro de un enfoque político, en parte separado de los enfoques clínicos y psicosociales

Todas las temáticas de carácter psicosocial son susceptibles de ser estudiadas mediante un instrumento de investigación como es el grupo. Centrándonos en las temáticas de nuestro estudio, señalamos algunos aspectos interesantes:

Las investigaciones relacionadas con la Identidad Personal, Identidad Social, de Género, minorías, se posicionan frente a aspectos aplicados como, la mediación, familia, leyes. Unos y otros se desarrollan en contextos diferentes, los primeros conceptualmente y los segundos de forma aplicada. La identidad y su profundo conocimiento podría facilitar mejoras sustanciales en los problemas relacionados con la mediación, negociación. Conocer el funcionamiento de la identidad Social, Personal, Étnica ..., favorecería los aspectos personales involucrados en los procesos de mediación.

Observamos como la temática del género, de las diferencias sexuales, se incluyen en descriptores que investigan acerca de cuestiones relacionadas con el poder, la discriminación y la psicología individual. Ello sugiere que los estudios con relación al género se perciben más en función de las diferencias que no de la cooperación. Señalamos la ausencia de estudios de cooperación donde el género como descriptor este involucrado.

3. Destacamos la secuencia compacta y progresiva que presentan los años de publicación de los trabajos, desde principios de los años 79 hasta la actualidad, año 1998.

La relación que presentan junto con el total de descriptores señala el interés de principios de los años 70 sobre temáticas de aprendizaje, lenguaje frente al interés suscitado durante la década de los 90 sobre temáticas relacionadas con la mediación, la identidad y las minorías grupales.

Observamos por otra parte como durante los años 80 la temática de la cooperación, el género y el poder era lo más saliente mientras las temáticas que producen más publicaciones en la actualidad, en esta década son las que se refieren a minorías grupales ( étnicas) mediación e identidad.



Capítulo 2

---

DIFERENTES PERSPECTIVAS TEÓRICAS DE  
LA IDENTIDAD SOCIAL Y PERSONAL



## 2. DIFERENTES PERSPECTIVAS TEÓRICAS DE LA IDENTIDAD SOCIAL Y PERSONAL

### INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tratará de exponer diferentes visiones teóricas que conceptualizan la identidad social y personal.

En primer lugar desde la perspectiva, ya clásica, y muy desarrollada de la teoría de la Identidad Social y de la Categorización del Yo (Tajfel, 1969; Tajfel y Turner, 1981; Turner, 1987) con sus posteriores desarrollos ponen de relieve la interdependencia negativa entre ambas identidades, identidad personal e identidad social, que luego Turner (1981) recupera dando al contexto la importancia de hacer saliente una u otra.

Otro desarrollo, no menos importante es la propuesta dentro de esta perspectiva de la teoría de los diferentes esquemas del yo de Jarymowicz (1990; 1996), que amplía el espectro de posibilidades al afirmar que el esquema del yo está influenciado por una identidad, o por otra, por ambas o por ninguna. Desde esta perspectiva se apunta la importancia del esquema de género en la identidad.

En la línea desarrollada por Deschamps (1978), hipótesis de la covariación, basada en el efecto PIP de Codol (1975), veremos la interdependencia positiva que propone en cuanto a la concepción y saliencia de la identidad social/personal, en base a grupos naturales o "reales".

Y en esta misma línea teórica, los grupos dominantes/ dominados que Lorenzi-Cioldi considera portadores de diferentes identidades, el manejo de la identidad y la saliencia de estos grupos difiere según el autor.

Al final del capítulo se presenta una serie de esquemas en las que se resume cada una de las diferentes aportaciones teóricas y sus interrelaciones, además de concluir con una aportación en relación a la identidad y su dinámica en el contexto grupal, mediante los procesos de cooperación-competición.

## 2.1 IDENTIDAD. CONCEPCIÓN Y ACEPTACIONES

Comprender cómo los sujetos interiorizan, se apropian por ellos mismos de las características de sus grupos de pertenencia, o cómo implícita o explícitamente aprovechan características propias con relación a otros grupos ( opuestos o sirviéndoles de referencia) es necesariamente evocar el lugar entre la dinámica personal y las identidades sociales, es preguntarse sobre la interconstrucción de lo social y de lo psicológico, sobre la interacción entre lo colectivo y lo individual

El sujeto es miembro de múltiples grupos y se sitúa en múltiples categorías, para ello debe realizar una operación de elección, filtraje y coordinación entre diferentes identidades. Aunque las personas a pesar de ello guardan su autonomía, y especificidad ( identidad personal).

La interacción dinámica de ambas identidades ( personal y social) hace que seamos lo que somos, es nuestra identidad, fundamenta nuestro autoconcepto optimizando o no de esta forma nuestra autoestima.

Esto lleva a la necesidad de tomar en cuenta los mecanismos de integración de identidades sociales o de la mediación entre estas identidades sociales y la dinámica personal. Lorenzi-Cioldi ( 1988) muestra como el modelo descrito por Tajfel y Turner según el cual el grupo permite la identificación de sí mismo con los otros miembros y facilita un consenso para la homogenización e uniformización, no permite explicar porqué ciertos individuos se personalizan en y por su grupo, mientras que otros perderían su especificidad , identificándose a su grupo de pertenencia.

La identificación cognitiva pasaría por una identificación afectiva con el grupo o con las personas privilegiadas o prototípicas, si la construcción de la identidad pasa necesariamente por este doble proceso identificatorio, no puede explicarse por uno de ellos exclusivamente. Es decir, la identificación pasa por un proceso de valoración, (que incluye el conocimiento y emoción) que el sujeto obtiene en cualquier situación y/ o contexto.

La identidad, por tanto, es un sistema dinámico, de percepciones evaluativas-cognitivas-emocionales, organizado para la defensa del sí mismo. La identidad es un sistema estructurado, diferenciado, a la vez anclado en una temporalidad pasada, en una coordinación de conductas actuales y en una perspectiva legitimada. Coordina identidades múltiples asociadas a la persona, tanto personales como sociales que implican una construcción de aspectos que se mantienen en la persona y de otros que se van adquiriendo.

Erikson (1963) define la identidad a partir de la formación del desarrollo del self durante el proceso de crecimiento, al ir pasando por distintas y específicas fases del desarrollo. Sin embargo a pesar de los cambios constantes en el proceso de desarrollo parece existir una continuidad a través del ciclo de desarrollo del individuo.

La identidad del yo supone la percepción y el sentimiento de ser uno mismo, con una continuidad que hace que exista una relación entre la imagen que tiene uno mismo de sí mismo, y la que otros tienen de uno. La sociedad y los grupos identifican al individuo ayudando a la formación de la identidad, lo que favorece la aceptación social.

Según Pagés y Habib (1988) la identidad tiene distintas formas desde la psicología social. Las resumen en tres:

A-se entendería como el hecho de que la individualidad reviste una característica no sólo de permanencia objetiva, sino también de algo subjetivo en el sentimiento de sí.

B-esta forma de entender la identidad, tiene que ver con las pertenencias sociales, no sólo objetivas sino participativas. Se trata de una participación causal y causada.

C-existen diversas identidades, la identidad social, pero también podemos hablar de la identidad étnica, cultural, nacional...

En psicología social la noción de identidad, ha estado ligada a la investigación sobre los roles sociales, sobre las posiciones que un individuo ocupa en una estructura social.

La noción de identidad es un tema central en psicología social, probablemente porque no hace más que retomar un tema mayor que constituye una de las principales preocupaciones de esta disciplina, según Codol (1979, pp 424) " esta preocupación es simplemente el conflicto entre la afirmación y la necesidad individual, la afirmación y la necesidad colectiva; entre la búsqueda de una identidad personal y la búsqueda de una identidad colectiva; entre lo que constituye al mismo tiempo la diferencia y la similitud con los demás; entre la notoriedad social y la conformidad; en una palabra, entre el individuo y el grupo".

Tap (1980) define la identidad como: "un sistema dinámico de sentimientos axiológicos y de representaciones por las cuales el actor social, individual o colectivo, orienta sus conductas, organiza sus proyectos, construye su historia, busca resolver sus contradicciones

diversas ligadas a sus condiciones de vida, a las relaciones de poder en las cuales se halla implicado, en relaciones constantes con otros actores sociales, sin los cuales ni puede definirse ni reconocerse." (Montero, M, 1996; pp 396).

Tajfel (1984) propone una definición más restringida, que hace derivar del conocimiento que tengan las personas de su pertenencia a grupos específicos y de la significación emocional y valorativa que otorguen a ese hecho. Mientras que Tap pone el acento en el dinamismo de la noción y en su carácter interactivo, Tajfel lo pone en el carácter cognoscitivo-emotivo, que ocurre en los individuos más que en sus interrelaciones. Esta doble visión es el punto de origen del desarrollo que el concepto de identidad va a tener desde diferentes perspectivas en psicología social, una en función del contexto y su interacción y otra en el núcleo de una valoración cognoscitiva-emotiva. (socio-cognitiva) Aunque de ambos procesos se alimenta la identidad, del contexto y de la valoración del contexto, sin ello no podríamos hacer saliente la identidad manifiesta.

Por tanto, la identidad se articula en un contexto social específico (relaciones intragrupales e intergrupales) entre lo personal y lo social.

Las funciones que cumple la identidad son básicamente:

- valoración de las situaciones,
- interrelacionarnos con los otros,
- nos proporciona fuerza y confianza personal.

Cuando la identidad está amenazada, significa el incumplimiento de alguno de los principios de identidad básicos, dicha amenaza puede originarse externa o internamente:

- algún cambio social (en relaciones interpersonales o intergrupales)
- un cambio social que genera cambios de identidad.

Las estrategias de afrontamiento para la amenaza de la identidad son tanto a nivel intrapersonal, (revisando la estructura de la identidad), a

nivel interpersonal-intragupal (aspectos del contexto social), y nivel intergrupalo (adoptando una nueva posición social que sea menos amenazante) (Breakwell, 1988).

Ello se corresponde de manera significativa con los mecanismos de movilidad social y cambio social que define Tajfel (1969), que de esta forma proporciona una concepción dinámica desde lo psicosocial a la identidad.

## 2.2 IDENTIDAD SOCIAL Y PERSONAL

Para Turner, (1987) la identidad personal son aquellas características que diferencian a un individuo de otro dentro de un contexto dado. La identidad personal incluye atributos específicos del individuo. Las identidades sociales, serían las categorizaciones del self dentro de unidades sociales inclusivas que despersonalizan el autoconcepto; es donde el yo se convierte en nosotros. Incluso Turner (1982) afirma que la identidad social funciona sin que esté por medio la identidad personal, ya que la imagen de sí mismo puede estar basada en la pertenencia al grupo.

La identidad social conlleva un cambio de la percepción del self como objeto intercambiable de alguna categoría social y lejos de una percepción del self como una persona única. La identidad social definida como "aquella parte del autoconcepto del individuo que proviene de su conocimiento de pertenencia a un grupo social junto al valor y significado emocional ligado a esa pertenencia" (Tajfel, 1981, pp 255).

La identidad personal comprende los componentes del yo, que incluyen el sexo, la raza, la religión, la nacionalidad, el nombre y todo aquello que define al sujeto como ser único e individual, mientras ésta se refiere a cómo las personas se perciben como individuos, la Identidad social se refiere a cómo estas personas perciben los grupos sociales a los que pertenecen.

Se produce la identidad personal en la comunicación de poder administrar, jerarquizar, articular y presentar sus pertenencias categoriales y grupales.

En el trabajo de Garza y Herringer (1987) obtienen la medición de múltiples identidades sociales, aunque la importancia y saliencia de cada una de ellas varía significativamente. Del total de identidades sociales se clasificaron en tres grupos de alta saliencia:

- 1- género, religión, etnia.
- 2- nivel académico, estudiante.
- 3- hobbies, atletismo.

Cabe destacar cómo los sujetos americanos atribuían menor importancia a las identidades étnicas y de género, mientras que las minorías (asiáticos e hispanos) daban mayor importancia a las identidades de género y etnia. Mientras unos afirman que sexo y raza son propios de la identidad personal, otros le otorgan categoría de identidad social.

La identidad social ha sido conceptualizada como variable dependiente de posiciones que un individuo ocupa en la sociedad.

Zavalloni (1973) a través del inventario de identidad social, que analiza las pertenencias a grupos dados como (la raza, el sexo, la clase social) y cómo afectan a la percepción de sí mismo y de los valores personales. La dimensión de la identidad personal se nutre de los aspectos socio-culturales que se construyen en diferentes fases. Morales, (1989, pp. 75) afirma que dicho modelo de identidad discurre en un elevado grado de abstracción, aunque puede ser útil para la investigación, y más para la intervención.

Para Codol la identidad personal es una estructura puramente cognitiva que contiene aspectos motivacionales ( que serían los rasgos). Deschamps y Devos ( 1996) afirman que la oposición entre lo individual y lo social es la codificación de las diferencias entre la identidad social e identidad personal.

En Mead ( 1934) aparece la idea de que el sí mismo está formado a la vez por un componente sociológico ( el mí) que no es más que una interiorización de los roles sociales, y por un componente más personal ( el yo). Esta definición del sí mismo va poco a poco asentándose y desemboca en la distinción entre identidad social e identidad personal.

Desde esta óptica la identidad social de un individuo, propuesta por Tajfel va a estar ligada en la manera que los miembros de grupos sociales se representan a su propio grupo y a otros grupos, y por ello, también a las relaciones entre los grupos.

La identidad social es definida y entendida así por los psicólogos sociales europeos, como Tajfel y Turner, en la terminología americana se la conoce como identidad colectiva, y el término identidad social se refiere al dominio de relaciones interpersonales y roles sociales. Cheek ( 1989) hace

explícita esta distinción y diferencia tres aspectos de la identidad: personal, social y colectiva.

La identidad personal es equivalente a la identidad personal discutida por los teóricos de la identidad social, incluyendo valores personales, las ideas, los objetivos, las emociones, etc., de los individuos. La identidad social difiere del concepto definido por la teoría de la identidad social, aquí se refiere al self en relación a los demás ( la esfera interpersonal). La identidad colectiva es similar a la identidad social de Turner y Tajfel, en que denota aquellos aspectos del autoconcepto relacionados con los grupos sociales de pertenencia. Es probable que existan diferencias individuales, e incluso grupales con relación a la saliencia , tamaño y complejidad en la integración de estos tres atributos del self ( Cheek, 1989, Triandis, 1989). Además estas diferencias tienen implicaciones comportamentales, asociados a los grupos de referencia, preferencias, etc.

Crocker y Luhtanen ( 1990), Luhtanen y Crocker, ( 1992) proponen la identidad personal e identidad colectiva, para referirse a la autoestima personal y colectiva, este segundo aspecto de la identidad tiene que ver con la pertenencia a grupos sociales y el valor otorgado a los grupos sociales respectivamente.

Los individuos están preparados para poseer una autoestima elevada, y discriminarán de otros miembros para crear comparaciones de favoritismo entre los de su grupo frente a los del exogrupo. Cuando el self es excluido de las evaluaciones ya que no beneficia en recompensa, las personas evaluarán a los miembros del grupo más favorablemente que a los miembros del exogrupo. La autoestima colectiva opera en contextos grupales igual que en las personas a nivel individual.

Para Berzonsky, M ( 1994) existe un enfoque socio-cognitivo sobre el desarrollo de la identidad. Existen diferencias en los modos en que los individuos realizan las tareas de construcción o reconstrucción de la identidad personal, que tiene que ver con las orientaciones diferenciadas en el procesamiento de la información. Hay personas con un estilo " orientado a la información", privilegiando elementos de la identidad personal, y otras personas "orientados normativamente" que hacen resaltar los elementos de la identidad colectiva, además de otros " con orientación difusa o evitativa" privilegiando elementos de la identidad social. Para ello se basa en los tipos de identidad propuestos por Cheek, J. M., (1989) corrobora las diferencias individuales en cuanto a saliencia, tamaño, complejidad e integración de los tipos de identidad. La investigación indica que el proceso a través del cual los individuos negocian asuntos de la identidad y toman decisiones personales, correlaciona con el contenido de la identidad personal, lo que puede amenazar la identidad de uno y por lo tanto su autoestima puede ser moderado por la manera en que la persona codifica y procesa la información autorelevante.

Volviendo a desarrollos desde la perspectiva de la TIS, Worchel otorga al contexto un papel fundamental en la expresión identitaria, así como a la idiosincrasia pasada y presente del sujeto.

El contexto individual del sujeto ( su historia, la interpretación de la situación presente, y su anticipación de los sucesos) determina la saliencia también de la identidad social/personal. El sujeto puede buscar situaciones sociales en su propio contexto que enfatizen una identidad u otra. ( Worchel, 1996)

### 2.3 PERSPECTIVA CLÁSICA DE LA T.I.S

Desde la perspectiva de la Teoría de la Identidad Social , el tema nuclear o principal, es la adquisición de identidad social a través de los procesos intergrupales, (González, 1995). La importancia de la pertenencia a un grupo social para el autoconcepto de los individuos y la conducta social se ha reconocido explícitamente en la teoría.

Tajfel (1984, pp 292) define la identidad social “aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia” Esta definición de identidad es limitada, cómo él afirma, la identidad social, debe usarse para describir aspectos limitados del concepto de sí mismo que son relevantes para ciertos aspectos limitados de la conducta social.

Tajfel (1972) añade que la sola representación de pertenencia a dos grupos distintos entraña discriminación favorable al grupo de pertenencia. Para dar cuenta del fenómeno de discriminación es necesario apelar además de la competición al concepto de identidad social. Ya ha sido definida anteriormente, pero es menester destacar cómo la pertenencia a un grupo dado contribuye a la elaboración de una identidad social positiva (sólo si las características de su grupo pueden ser comparadas favorablemente con las de otros grupos) o negativa (si estas características en la comparación son desfavorables).

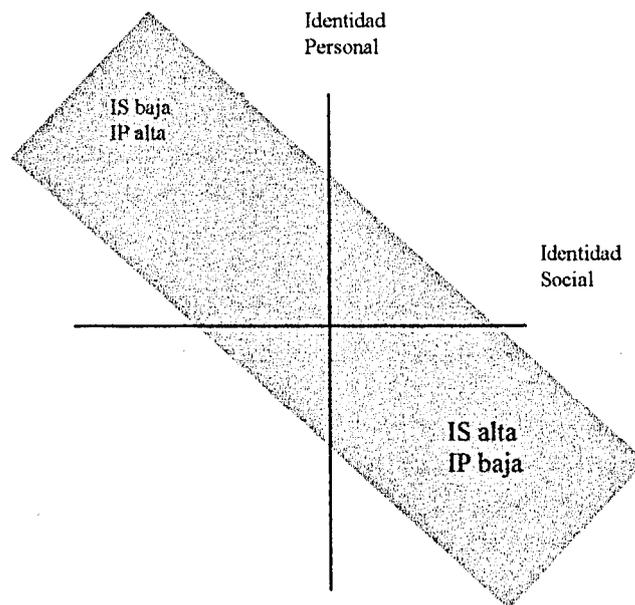
Para dar cuenta de las dos identidades definidas por Tajfel y Turner, (1979), afirman que existen dos polos opuestos del comportamiento social, en uno de ellos las interacciones interpersonales, que están afectadas por las características individuales de las personas en interacción y en absoluto por la pertenencia a sus grupos. En el otro extremo, la conducta intergrupala, las interacciones que tienen lugar están determinadas por las pertenencias grupales de las personas. Según Turner (1981) ello da lugar a la identidad personal y la identidad social respectivamente. Por

tanto la conducta grupal, es afectada por el tipo de contexto grupal donde se realiza la interacción.

Los individuos buscarían acceder a una imagen positiva de ellos mismos, y si, el individuo no puede situarse en relación con el polo de los comportamientos interpersonales al compararse con los demás, el medio de satisfacer ese deseo de autoevaluación positiva sería la competición social entre grupos, desde una relación estrictamente intergrupal, que tienda a introducir una diferencia positiva a favor de los grupos de pertenencia con relación a otros grupos.

La T.I.S establece una relación de dependencia negativa entre ambos tipos de identidad.

Cuando sobresale una de ellas la otra tiene menor o nula saliencia en la interacción que se está llevando a término ( por lo menos desde la propuesta teórica realizada por Tajfel). Aunque la idea de un yo dinámico aparece en la reformulación de Turner posterior., la posibilidad de que una persona pueda variar sus comportamientos (interpersonales o intergrupales), y esta variabilidad o movilidad está contemplada que se



Modelo Clásico de Tajfel (1979)

realice en este continuo personal-grupal de la identidad. Afirma el propio Turner (1981) que la identidad (personal o social) que enfatizamos en un momento dado es una función del contexto en el que una interacción particular está teniendo lugar, la afirmación de Turner proporciona una dimensión dinámica al concepto de identidad, la realidad social vehicula la interacción social grupal, ya que si la categorización tanto de uno mismo como de los demás es un proceso dinámico y dependiente del

contexto, evidentemente lo es el resultado de la misma, la identidad saliente. ( Turner y cols, 1987; Haslam y Turner, 1992).

Simon, Pantaleo y Mummendey (1995) sugieren que existen variaciones sistemáticas de énfasis en la identidad personal y grupal en función de las características temporales endogrupales. La construcción cognitiva del endogrupo es tanto un aspecto de la identidad personal y grupal como de las estrategias de movilidad y cambio social. Ello clarifica el sentido dinámico e interactivo de las identidades que quedan en función del contexto de interacción.

### 2.3.1 CRÍTICAS A LA PERSPECTIVA CLÁSICA DE LA TIS

La Teoría de la Identidad Social es útil explorando dimensiones intergrupales y en la especificación de los detalles socio-cognitivos que generan las dinámicas de la identidad.(Hogg, Terry y White, 1995). Aunque presenta algunas lagunas que se han ido esbozando y dando respuesta desde todos los posteriores desarrollos teóricos que la propia teoría de la TIS ha desencadenado los últimos años.

Desde la perspectiva de la TIS se argumenta que los sujetos con alta identidad social, definida por una alta identificación con el grupo o por una alta saliencia de su pertenencia grupal, deberían mostrar una mayor discriminación intergrupala o favoritismo endogrupal y una mayor autoestima.

Messik y Mackie, (1989) han cuestionado esta versión de la relación entre categorización e identidad social.

Tampoco existe una clara evidencia de que la discriminación o diferenciación intergrupala sea una causa de elevación de la autoestima ( Hinkle, Brown y Ely, 1992) en particular cuando el estatus del endogrupo está amenazado ( Croker y cols, citado en Hinkle y cols, 1992) .

En cuanto a la importancia que se asigna a la identidad personal (Páez y cols, 1996) sostienen que para los autores de la TIS parece ser un residuo o tener menos importancia o un nivel de categorización más bajo con relación a la identidad social. Especifican que la identidad personal no es un residuo sino que es un aspecto específico de la representación del yo y que, aunque se forme a partir de la internalización de las identidades sociales tiene una autonomía relativa y una eficacia propia. La identidad personal se individualiza en el marco de la identidad social.

Aunque la importancia de la identidad social es mucho mayor en las culturas colectivistas y sociocéntrica que en las individualistas y

egocéntricas, no se puede afirmar que sea un simple residuo de la identidad social.

Serino (1996) hace una doble crítica al modelo clásico de la TIS de Tajfel: en primer lugar afirma que cuando se ven involucrados verdaderos grupos sociales. Las identidades sociales y personales se encuentran mucho más entrelazadas, no como sucede en los experimentos del grupo mínimo, en los que pertenecer a un grupo es una experiencia relativamente extrínseca y fortuita. En la realidad social, pertenecer a un grupo social es un aspecto muy asentado de la identidad de una persona, una verdadera "manera de ser".

En segundo lugar, la oposición bipolar entre comparaciones interpersonales y sociales; que definen la identidad personal y social como polos opuestos de un continuo no se corresponde con la realidad social en la que encontrar ejemplos de comportamientos que pueden ser descritos como puramente individualistas o puramente sociales es realmente difícil.

Ni uno ni otro polo del continuo, son exclusivamente de relaciones interpersonales en un caso o intergrupales en el otro; si no que muestran que los procesos sociales e individuales están interrelacionados.

Una investigación reciente de Clémence y Doise (en prensa citada en Serino, 1996) analizan en qué condiciones se da el modelo de la covariación y en cuales se da el modelo clásico de la categorización de Tajfel, ya que ambos proponen aspectos diferentes con respecto a la identidad y los procesos de asimilación- diferenciación intra e intergrupales.

Algunas de las conclusiones van en la dirección de que cuando la situación es de artificialidad se dan formas de favoritismo en categorías de bajo estatus social. Mientras que cuando las categorías son "naturales" y los grupos de alto estatus social las formas de comparación son acordes al modelo de la covariación de Deschamps. Tanto los trabajos de Deschamps como los de Zavalloni, sugieren que los distintos niveles de comparación yo/otros (intrapersonales, interpersonales o intergrupales) se encuentran articulados los unos con los otros (Doise, 1988; Serino, 1988).

Serino (1996, pp172) sugiere que "las condiciones sociales pueden afectar no sólo a las comparaciones intergrupales sino también a las formas de pertenencia grupal de los sujetos, así como a la estructura y contenidos de la identidad personal".

Como Deaux (1992) que afirma la interrelación existente entre ambas identidades.

La identidad social "serían aquellos roles o categorías de pertenencia de las que una persona se declara representante" y la identidad personal

“aquellos rasgos que la persona encuentra adecuadas para describirse a sí misma, estas características suelen estar asociadas a una o más identidades sociales”. Su conclusión es que identidad personal vendría al menos parcialmente definida por las pertenencias grupales, a la vez que las pertenencias grupales estarían imbuídas de significado personal ( en Moya y Peplau, 1996).

Moya (1996) afirma que no se puede trazar una línea de separación tajante entre identidad personal y social. Basándose en los mismos postulados de la TIS que vinculan la identidad personal con el polo de comportamiento interpersonal y la identidad social con el polo de comportamiento intergrupalo. Es decir, ambas tendrían algún tipo de interrelación.

Afirma la existencia del flujo temporal de las identidades. Dentro de una misma relación interpersonal, y según la situación concreta, pueden predominar aspectos puramente individuales o bien de carácter social. El sujeto se adapta a la relación interpersonal a una social o viceversa, dependiendo de la situación concreta que se dé.

La conclusión del autor deriva en cómo comprender la identidad de las personas significa no prescindir de las interacciones sociales que los individuos mantienen, sean interpersonales o intergrupales. El género en las interacciones (fueran de carácter interpersonal o intragrupal e intergrupalo) plantearía saliencias diferenciadas de ambas.

Los críticos más polémicos con relación a la TIS sostienen que esta teoría debe ser abandonada en favor del modelo del mantenimiento de la autoevaluación de Tesser (1980; 1986) o de la teoría de la autorealización simbólica de Wicklund y Gollwitzer (1981; 1982) Las principales críticas provienen de:

-Las nociones de identidad descansan en el paradigma del grupo mínimo, exclusivamente.

-La diferenciación entre grupos que es central en la teoría y el paradigma del grupo mínimo pueden estar vistos como una formación unitaria del individuo en un contexto social.

-La TIS es especialmente problemática en cuanto a las variables no psicológicas del grupo asignado.

Schiffmann ( 1993) en la revisión de las críticas a la TIS se pregunta qué rol hace el contexto social, especialmente la estructura grupal acerca de las conductas grupales resultantes.

### 2.3.2 ALGUNAS INVESTIGACIONES ACTUALES DESDE LA PERSPECTIVA DE LA TIS

La teoría de la identidad social de Tajfel como la de la autocategorización del yo de Turner han dado lugar a amplios desarrollos en la línea de las relaciones intergrupales en Psicología Social, tanto europea como americana. Aportamos algunos de los últimos desarrollos en esta línea.

Por ejemplo las investigaciones desarrolladas por Ellemers en la última década sobre variables estructurales tanto intragrupalas como intergrupales en relación a los principios de la TIS y de la Categorización del yo con investigación experimental es importante en Europa. Algunos de sus trabajos como por ejemplo, Ellemers (1993) confirma como las personas que se identifican fuertemente con su grupo (alta identificación grupal) prefieren tratar con el estatus bajo del mismo colectivamente mientras que las personas que se sienten menos involucradas ( baja identificación grupal) en el grupo están más inclinadas a usar estrategias individuales para enfrentarse ante la amenaza de su identidad personal, es decir, los primeros utilizan el manejo de la identidad social para mejorar su autoestima mientras que los últimos utilizan la identidad personal.

De acuerdo con dicha posición, por tanto, el self, no sólo se define a nivel individual (identidad personal) sino también a nivel de grupo ( identidad social). El grupo constituye una parte importante del concepto de self del individuo. ( Tajfel, y Turner, 1986; Turner et al, 1987) Si la identidad social es importante y nuclear del self del individuo se espera que los sujetos tengan una tendencia inferior a diluirse del grupo o a disociarse de él.

Esta conclusión supone que la característica de heterogeneidad es menos viable para los miembros que se identifican fuertemente con su grupo (Brown y Ross, 1982; Ellemers et al, 1993; Mummendey y Schreiber, 1983; Spears y Manstead, 1989; Turner y Brown, 1978). Los grupos de bajo estatus y bajamente identificados con su grupo perciben menos similitud endogrupal comparados con los de bajo estatus pero altamente identificados, el resultado es la implicación grupal y la estructura de las interacciones.

Si la identidad grupal es menos central para la definición del self de aquellos miembros que están bajamente identificados con su grupo el resultado es elevado grado de variabilidad intragrupal percibida por éstos, es decir, heterogeneidad grupal, y por lo tanto muestren una reducida motivación a mantener la importancia de los atributos de comparación con el exogrupo.

Aunque este efecto de variabilidad endo y exogrupal modera los juicios de los miembros del grupo.

Ellemers et al, (1995) confirma que la alta y baja identificación grupal tiende a dar percepciones diferentes de sus grupos, e incluso a adoptar estrategias de manejo de la identidad diferentes cuando su imagen grupal se ve amenazada por comparaciones sociales desfavorables.

Los miembros de grupos altamente identificados lo hacen de forma colectiva, identidad social, enfatizan la homogeneidad. Los miembros del grupo con baja identificación, no comparten este compromiso y parecen más dispuestos a proteger su identidad personal al enfatizar la heterogeneidad del grupo, reduciendo las diferencias intergrupales.

Los trabajos refuerzan los argumentos de los teóricos de la identidad social y de la categorización del self, que cuestionan además el efecto universal de la homogenización exogrupal, sugieren que dicho efecto es menos evidente para grupos mínimos que para grupos naturales.

Una conclusión que cabe destacar es que la identidad social puede tener un valor intrínseco en la persona afectando a sus propias evaluaciones de la identidad, unas de carácter social y otras de carácter personal.

Mientras la estrategia de la heterogeneidad puede verse como una estrategia de creatividad social, por tanto individual, la homogeneidad mostrada por los miembros de grupos de bajo estatus y altamente identificados refleja una estrategia grupal. Enfatizar la homogeneidad puede no sólo proporcionar consuelo a los miembros del grupo, sino que también puede capacitarles para facilitar una acción grupal directa a desafiar la jerarquía del estatus (Tajfel y Turner 1986).

## 2.4 PERSPECTIVA DE JARYMOWICZ

La perspectiva de Jarymowicz (1996) defiende la tesis en la que distingue diferentes niveles de la identidad desde una postura diferente a la tradicional. Analiza la relación que se establece entre los niveles de diferenciación del yo social y sus relaciones con el yo personal.

Define la identidad personal como: "un sistema del autoconocimiento que está formado por atributos percibidos como los más característicos del yo y al mismo tiempo como específicos" y la identidad social como "subsistemas dependientes de autoconocimiento, que marcan otras esferas de concentración, de la atención, otras reglas perceptivas y de evaluación" (pp 150, en Morales et al, 1996).

Resultados recientes evidencian que las personas con predominio de la identidad social, obtienen índices relevantes más altos de asimetría grupocéntrica, mientras que las personas con predominio de la identidad personal lo hacen en los índices relevantes de asimetría egocéntrica. Los resultados son obtenidos teniendo en cuenta que la identidad social lleva a tener gran distintividad entre los esquemas del nosotros-otros y pequeña distintividad del esquema yo-nosotros, mientras que las personas con alta distintividad del esquema yo-nosotros y pequeña distintividad del esquema nosotros- otros, domina o tiene una mayor influencia la identidad personal. Los resultados de sus investigaciones dan cuenta que los esquemas del yo en relación al endogrupo y al exogrupo. Al decir, domina significa una mejor formación de este esquema, o mayor influencia de éste en la información, evaluación y comportamiento de las personas.

Según lo expuesto existe una diferenciación entre ambos conceptos, identidad social e identidad personal.

La afirmación popularmente conocida en Psicología Social en la que el compromiso se adquiere con personas en las que se percibe semejanza (Byrne, 1969; Reykowski, 1979) es cuestionada a través de los resultados de Jarymowicz, (1992) afirmando que la realidad y las interrelaciones son mucho más complejas.

La base de la identidad es la distintividad de los esquemas yo-nosotros-otros Jarymowicz, (1991), obteniendo medidas de la distintividad de los elementos de contenido de los autoesquemas frente a los esquemas referentes a otras personas.

El contenido de la identidad social viene definido por dimensiones prototípicas del nosotros. El grado de distintividad del esquema del yo y del esquema del nosotros es más una manifestación del grado en que la identidad social se forma, de su estatus; cuanto mayor sea su grado de distintitividad mayor será su grado de influencia en el funcionamiento del sujeto. Por lo cual, según el grado de distintitividad de los esquemas yo-nosotros y del nosotros-otros, el campo de influencia de cada uno de los subsistemas de identidad en el funcionamiento podría ser diferente.

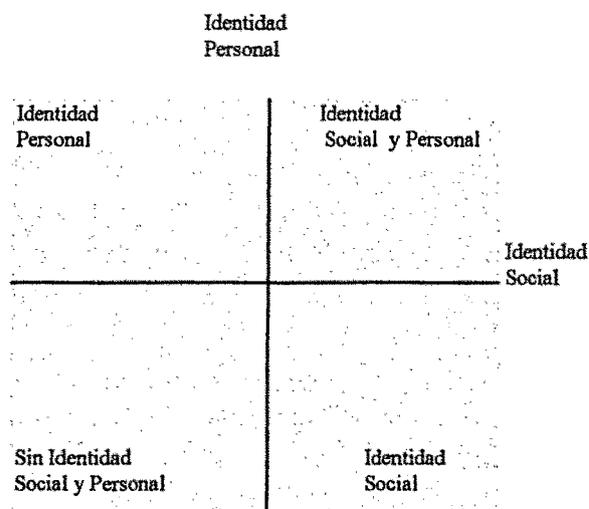
Las personas con predominio de la identidad social utilizan las categorizaciones sociales para la distinción del concepto nosotros, mientras que para las que predomina la identidad personal no es necesario. Jarymowicz y Kobylinwski, (1992) definen operativamente los conceptos de identidad personal-identidad social, a través de la descripción de cuatro tipos:

1-con una baja distintividad de los esquemas del yo-nosotros y de los esquemas del nosotros-otros ( grupo sin identidad)

2-con una baja distintividad de los esquemas del yo-nosotros y una alta distintividad de los esquemas nosotros-otros ( grupo con predominio de la identidad social)

3-con una alta distintividad de los esquemas del yo-nosotros y una baja distintividad de los esquemas del nosotros-otros ( grupo con predominio de la identidad personal)

4-con una alta distintividad de los esquemas del yo-nosotros y una alta distintividad de los esquemas del nosotros-otros ( grupo con identidad personal y social).



Modelo de Jarymowicz (1991)

Las conclusiones de sus investigaciones le llevan a afirmar la existencia de esquemas yo-nosotros y la relación con los otros de dos tipos, basados en dos principios; uno instrumental, en el que existe capacidad de decentración y percepción de la perspectiva de los otros, y otro principio, motivador; que predispone a centrarse en la percepción de los otros. En la

base de estos esquemas hallamos la teoría de los esquemas de Markus (1977), los trabajos que ha desarrollado se han basado en identidades nacionales, étnicas, y debemos recordar que la teoría de los esquemas versa sobre el género. Estos principios utilizados para la diferenciación de los esquemas regirían las diferencias de predominio de una identidad sobre otra en ambos géneros, el masculino y el femenino.

Sería adecuado comprobar la diferencia de dichos esquemas distintivos de predominancia de identidad social y/o personal en función de sujetos hombres y mujeres, y si éstos actúan teniendo en cuenta las composiciones grupales.

## 2.5 PERSPECTIVA DE LA COVARIACION

La identidad social está definida por la pertenencia al grupo o a una categoría social dada, las posiciones que un individuo ocupa en la estructura social se codifican cognitivamente como una parte del sí mismo, (Sarbin y Allen, 1968). Las identidades sociales son compartidas por los que ocupan posiciones semejantes, es el polo de la semejanza el que hace referencia a la idea de la identidad social. Por lo tanto la identidad social se refiere al hecho de que un sujeto se percibe como semejante a otros de su misma categoría o pertenencia grupal, pero también se refiere a una diferencia, una especificidad del nosotros en relación a miembros de otros grupos o categorías.

La identidad personal, se caracteriza por los rasgos más personales, atributos específicos de cada individuo, éste posee una combinación única de rasgos, lo que hace que cada individuo sea diferente a los demás, que tenga singularidad, sea específico. Este sentimiento no puede ser vivenciado más que en relación a los demás, y por lo tanto la identidad personal se refiere al hecho de que el sujeto se percibe como idéntico a él mismo, dándole especificidad y singularidad.

Deschamps (1996, pp 42) afirma la necesidad de hablar de "identidades" en plural, cada agente social, sea individual o colectivo, puede actualizar, movilizar o producir identidades en función del contexto."

Los trabajos de Deschamps (1982) arrojan dudas sobre el continuo personal-social propuesto por Tajfel y Turner. El autor se centra en algunos procesos concomitantes de la asimilación y /o diferenciación intracategorial e intercategorial.

Deschamps propone dos puntos de oposición a la TIS además de una alternativa:

La teoría de la TIS no reconoce la existencia de diferentes clases sociales. Las diferenciaciones sociales son muy fuertes y eso determina la formación de grupos. La idea de Deschamps es analizar qué pasa cuando en la sociedad hay grupos diferentes.

Una persona cuando entra en un grupo tiene en cuenta la posición de ese grupo en la escala social. Alguien que pertenezca a un grupo desfavorecido cómo puede buscar su autoestima?

La investigación experimental muestra que existe el efecto de homogeneidad del exogrupo. Dicho efecto ha sido claramente documentado en todos los niveles de investigación.

Se basa en la teoría del fenómeno PIP de Codol (1975) el cual afirma que las personas aceptan la uniformidad en su grupo pero afirman su diferencia en el grupo asegurando que ellos se acomodan mejor que nadie a las normas del grupo. Su propuesta, la hipótesis de la covariación; dice que la categorización en dos grupos distintos implica tanto una discriminación entre grupos a favor del propio grupo de pertenencia como una diferencia entre el yo y el resto del propio grupo de pertenencia. La categorización implica una doble discriminación, intergrupo e intragrupo.

Igualmente rechaza la idea de la autoestima positiva. La categorización fuerza un centrismo cognitivo, en el que se fuerza a la persona a centrarse a la vez en su yo y en su grupo. El centrismo cognitivo lleva a un egocentrismo y a un sociocentrismo coexistiendo ambos. El individuo al categorizar a su grupo quiere salvar a su grupo pero también a su estatus dentro del grupo. Donde hay grupo de bajo estatus, el egocentrismo y el sociocentrismo se repelen. La hipótesis de la covariación se cumple, como se verá sobre todo en los grupos de alto estatus, pero no se tiende a cumplir en los grupos de estatus bajo (ver capítulo comportamiento grupal e intergrupal) en los trabajos de Ellemers (1995-97) hemos citado cuando se da alta identificación hay tendencia a provocar acciones grupales más que individuales. Es lógico porque en los grupos de bajo estatus no se tiende a cumplir el efecto PIP, en el cual se basa. Sin embargo, el planteamiento de Deschamps permite recuperar fenómenos como la diferenciación intragrupal, que no admiten salida desde la teoría de la Identidad Social.

Para comprender mejor la articulación de lo individual y lo social Deschamps (1976) afirma la necesidad de profundizar en los trabajos de su experiencia y en los de Turner (1975). Acepta la existencia de los polos de cambio social y movilidad social que propone Tajfel (1969).

Sus resultados muestran que en el polo de cambio social, el sí mismo no tiene diferencias del intragrupo y las diferencias entre endogrupo y exogrupo son de alta importancia.

En el polo de la movilidad social los procesos interpersonales entran en juego; el sí mismo se distingue de otros miembros del intragrupo y la diferenciación intergrupo es menos marcada.

Hartstone (1995), basándose en el paradigma del grupo mínimo y como comprobación de que ocurriría cuando el grupo debía categorizarse en lugar de entre dos grupos entre tres, las conclusiones obtenidas son que la categorización dicotómica favorece el favoritismo endogrupal, por tanto la hipótesis de la covariación puede dar respuesta a este resultado.

Deschamps se centró en las relaciones entre grupos dominantes y dominados, la pertenencia a estos grupos muestra importantes diferencias en cuanto a la percepción de semejanzas intragrupales y en las conductas de favoritismo así como en la manera en la que se representan a sí mismos. Los miembros del grupo dominante se perciben como sujetos individuales y diferenciados con una serie de rasgos únicos, los miembros del grupo dominado se perciben como componentes más bien indiferenciados, pertenecientes a un objeto colectivo.

Por ejemplo en la investigación de categorización simple por género, Deschamps y Doise (1978) mostraron que, ambos grupos de género generaban más sesgo endogrupal, asignando más rasgos positivos al endogrupo y más negativos al exogrupo, pero que esta tendencia era más marcada en los chicos que en las chicas. Estas últimas asignaban más rasgos positivos y menos rasgos negativos a los chicos que los que aparecían en el estereotipo de las chicas por parte de ellos. Según los autores este resultado refleja la asimetría existente entre ambos grupos, dado que la categoría masculina posee más estatus y, en muchos casos, los miembros de grupos en posición de desventaja, o bien no tienen una clara conciencia de identidad con su grupo, o aceptan los puntos de vista del grupo dominante hasta llegar al favoritismo exogrupal. Zavalloni (1983), siguiendo la tesis de los grupos dominantes y dominados iniciada por Deschamps (1980), propone la diferencia de las identidades de hombres y de mujeres, sugiere que puede existir identidades muy diferentes dependiendo del estatus social de los sujetos, dando lugar a la existencia de un desarrollo asimétrico entre ambos tipos de identidad (masculina y femenina).

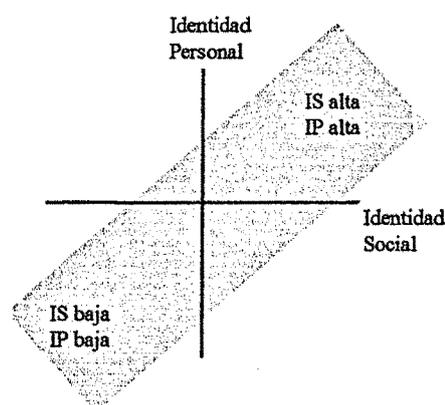
Por otra parte los trabajos de Tajfel, Wilkes (1963) y Eiser (1983) no obtuvieron en sus experimentos con chicos y chicas confirmación para la idea de una relación positiva entre asimilación intracategorial y diferenciación intercategorial.

Tampoco Deschamps y Volpato (1984), confirmaron los resultados obtenidos por Turner en 1975, lo cual hace pensar que la hipótesis de la identificación de un individuo con la categoría a la cual se le asigna, es menos probable que la expresada en términos de una covariación de la diferenciación entre grupos y entre sí mismo y los otros. Es decir, al

mostrar un nivel de identidad, como individuos se observa una diferenciación entre sí y los otros, y es además posible notar de forma concomitante un aumento de la diferenciación entre el propio grupo y el exogrupo.

Esto se opone a las afirmaciones de la Teoría de la Identidad Social, en la que identificación con el grupo genera diferenciación mínima entre sí mismo y los otros miembros del grupo y máxima entre el propio grupo y el exogrupo.

Deschamps, (1996) defiende la tesis de una interrelación entre ambos tipos de identidad (personal y social). En sus trabajos con grupos sociales "verdaderos", ha corroborado su hipótesis de la covariación, en un intento de prestar más atención a los procesos de comparación que ocurrían en marcos naturales, en los que los distintos grupos tienen un estatus social diferente, aunque sus trabajos también han seguido el paradigma del grupo mínimo.



Modelo de la Covariación Deschamps (1979)

Siguiendo la perspectiva de los grupos dominantes-dominados Burris, Branscombe y Klar, (1997) proponen el modelo de la discrepancia bajo la perspectiva de la teoría de la categorización del yo y la teoría de la identidad, la desviación de los estándares está asociada a una inadaptación aumentada para miembros de grupos de estatus elevado, excepto cuando la discrepancia implica que uno está más cerca de sus ideales que su grupo. En este último caso, se puede esperar una inadaptación disminuida. La expectativa es que miembros de grupos de estatus bajo discreparían de ideales pero no de su grupo, prediciendo inadaptación. Las implicaciones en relación a los géneros, como grupo dominante (elevado estatus, los hombres, y grupo dominado, bajo estatus, las mujeres) y las implicaciones consecuentes para la identidad personal. Este modelo es comparable al propuesto por Homans referente al del cálculo social, en relación a los cálculos que realiza el sujeto de más

estatus en el grupo y el de menor estatus, para conseguir obtener más estatus desviándose de las normas pre-establecidas.

## 2.6 PERSPECTIVA DE LORENZI-CIOLDI

Lorenzi-Cioldi hace referencia al modelo propuesto de Tajfel y Turner (1979) e indica que el concepto de grupo tiene a veces significaciones sensiblemente diferentes según el contexto donde se utiliza. La pertenencia al grupo dice, según la perspectiva clásica de la TIS, se considera como la despersonalización de los individuos. El grupo es como una clase de agregado en el cual desaparecen las especificidades individuales, (Ej. Tajfel, 1974; Tajfel y Turner, 1979; Turner, 1987). En la práctica, al contrario, el grupo es a menudo conocido como colección de sujetos específicos, parecidos sobre la base de algunas características comunes, definidas probablemente en la pertenencia a este grupo. Según el paradigma del grupo mínimo, los miembros de los grupos son pues individuos que se parecen porque han elegido de acuerdo a sus propios gustos. Desde este punto la referencia a la categoría género es asimilada a un endogrupo o a un exogrupo, cabe señalar, cómo las pertenencias naturales influyen fuertemente sobre las pertenencias experimentalmente instauradas. Estas modalidades de categorización han sido conducidas en el paradigma del grupo mínimo ( Billig y Tajfel, 1973) pero los efectos específicos de cada una de ellas no han sido objeto de una investigación sistemática.

Estas dos formas de ser diferentes de los sujetos en grupo, corresponden a procesos de identificación distintos en grupo. Los miembros deben elegir su lugar en el continuo que opone identidad personal e identidad social, uniformidad y variabilidad, similitud y diferencia ( Lorenzi-Cioldi, 1990).

Ciertos trabajos en Psicología Social muestran que la pertenencia a un grupo de alto estatus favorece una percepción de sí mismo en términos de individualidad singular, de identidad personal. La identidad personal, aparece desligada del grupo de pertenencia, una norma del individuo singular, autónomo y distinto de los otros, no se confunde enteramente de la pertenencia a su grupo social; y es valorado en nuestro tipo de sociedad (Sampson, 1977; Gergen, 1977; Codol, 1984<sup>a</sup>; Beauvois, 1984). La pertenencia al grupo de bajo estatus tiende por el contrario a solicitar una percepción de sí mismo en términos más colectivos, de relaciones sociales ( Deschamps, Lorenzi-Cioldi, Meyer, 1982). La pertenencia a la categoría de género repercute con mayor intensidad en las mujeres que en los hombres ( Lorenzi-Cioldi, 1988).

Existen grupos sociales que favorecen la uniformización de sus miembros, la identidad social o colectiva, pero también grupos que conducen a sus miembros a la expresión de una identidad de ventaja singular, personal e individual. Los estudios en Psicología Social sobre las representaciones de los individuos en tanto que hombres y mujeres han engrosado resultados que ilustran estos procesos, y que muestran notablemente los efectos de la información simétrica, de dominación, que encuadra a los hombres y mujeres en un gran número de contextos sociales. Rosenkrantz y cols (1968) encuentran que esta forma de identidad, la identidad personal, corresponde a las imágenes de productos de los individuos hombres más que a las mujeres. Observan que la imagen de los hombres se asocia a la de adulto normal, si un individuo presenta problemas de adaptación es descrito por rasgos más femeninos. Las teorías implícitas de las diferencias entre hombres y mujeres han sido utilizadas a menudo en Psicología Social. Hurtig y Pichevin (1985) utilizan la noción de androcentrismo, designando la preferencia de los investigadores experimentalistas en utilizar sujetos de sexo masculino, produciendo resultados más fácilmente generalizables a poblaciones más extensas.

La mayor parte de las investigaciones efectuadas con el paradigma del grupo mínimo donde los sujetos son casi siempre hombres, no escapan a esta crítica. Se han observado diferencias importantes en los comportamientos en función precisamente del sexo de los sujetos.

La pertenencia al grupo colección, favorece la definición de sí mismo en términos de especificidades individuales, y tiene homología con la representación del grupo de hombres, más que en el grupo de mujeres. La pertenencia a un grupo agregado lleva a tener una identidad de sí mismo en términos de colectivo, siendo homóloga en la representación de las mujeres más que en la de los hombres. Dichos grupos poseen dinámicas específicas de diferenciación intra e intergrupal.

Las dinámicas de diferenciación y de no diferenciación interaccionan con las categorías inducidas, colección y agregado, y la pertenencia sexual de los sujetos.

Dos elementos fundamentales como las identidades sociales y las relaciones entre posiciones asimétricas, estatus dominante o dominado, son minoritarias en la revisión realizada por Lorenzi-Cioldi y Daflon (1996), aunque esta revisión pone de manifiesto que los grupos de alto estatus siguen una lógica de representación del yo de diferenciación individualizante, y que los grupos de bajo estatus, siguen una lógica de representación del yo como miembro del colectivo, enfatizando la similaridad entre miembros de éste. La mayor parte de los trabajos revisados se ha realizado en Europa, lo que demuestra la importancia de la identidad y de las relaciones sociales en la Psicología Social europea.

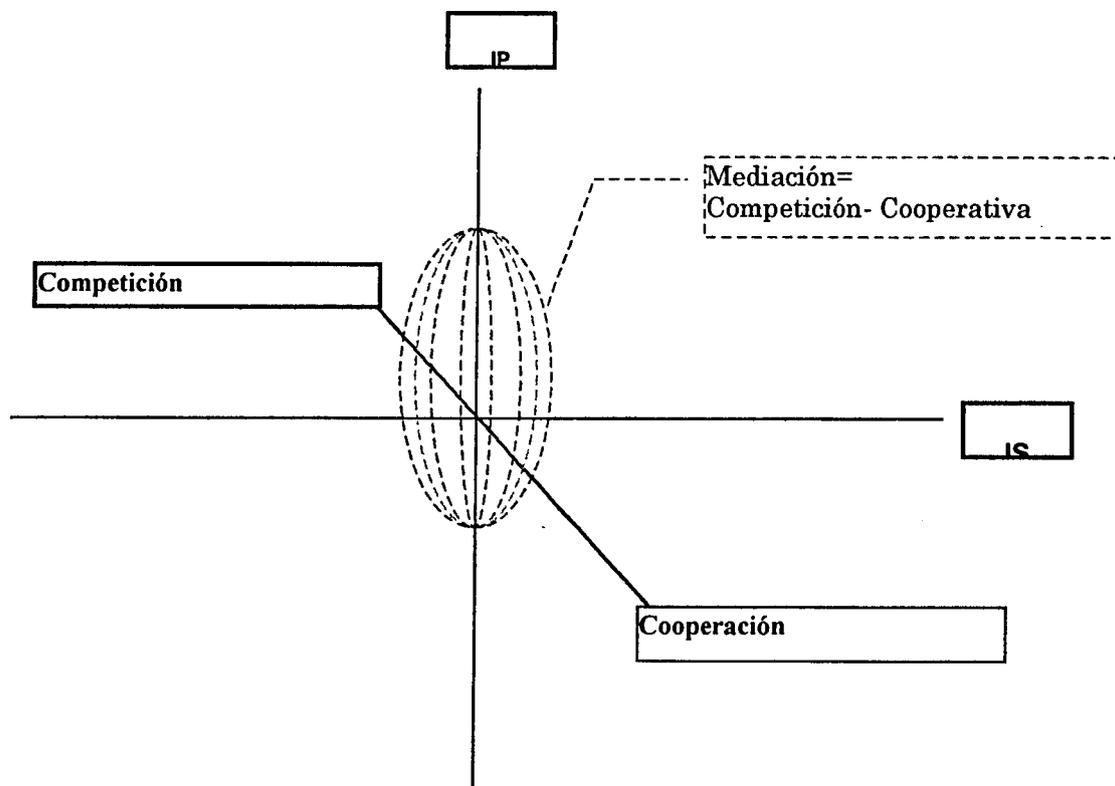
Amancio, L., ( 1989) afirma que los sujetos de ambos grupos muestran diferenciación comportamental dependiendo del significado social y contextual del grupo, en la base de la operatividad de identidad dominante-dominado. El estudio de los efectos de interacción entre las estructuras y procesos del grupo, relativos a la comparación de dimensiones y estatus de los grupos es la que explica la base de las diferencias. Si las características masculinas están asociadas con una imagen socialmente deseable de conducta individual y esas características son igualmente relevantes y permitidas para ambos sexos en situación experimental, debe ser apropiado asentar la relevancia del contexto de las relaciones intergrupales en procesos comparativos sociales entre miembros de diferente género. Algunos de sus resultados han mostrado que una identidad dominante no está caracterizada por la posibilidad de alcanzar la diferenciación intergrupala e interindividual a través de los recursos simbólicos más valorados socialmente, sino también por la posibilidad de alcanzar la intervaloración. Los miembros de un grupo dominante pueden dirigir los estereotipos sociales, además los miembros de un grupo dominado, una vez han integrado las características categoriales de su devaluación social en su identidad social son más proclives a luchar por la diferenciación intergrupala e interindividual además de las dimensiones de los grupos externos. Las conclusiones de su trabajo apuntan a una articulación entre estereotipos sociales e identidad social para conocer correctamente las relaciones intergrupales entre géneros.

En resumen, por un lado, la identidad social y personal son dimensiones independientes que actúan de manera interrelacionada en los individuos.

El contexto obviamente favorece la saliencia en un momento de una o bien de la otra, no operan en el sentido de concomitancia que afirma Deschamps pero tampoco en el de interdependencia negativa que afirma Tajfel, sobretodo más que Turner posteriormente.

En segundo lugar, sí es importante que cada una de ellas tenga más saliencia para uno de los géneros que para el otro. No, como en el caso de Lorenzi-Cioldi, que afirma que los hombres se comportan interactivamente en relación a los otros desde la identidad personal, y las mujeres mediante la identidad social, sino a la inversa, pensamos que las mujeres por las características de género ( que veremos en el capítulo siguiente) tienen un manejo psicosocial de identidad personal y los hombres de identidad social.

Además , si el grupo es el lugar de la dinámica entre la identidad social y



la identidad personal, los sujetos deben mediar entre ambas, intrapersonal e intragrupalmente desde cada contexto específico de interacción social, de tal forma que ambas identidades se interaccionen en momentos diferentes. Una no es anulada por la otra, el proceso que determina precisamente su graduación es el de cooperación-competición que el sujeto debe valorar ( de forma cognitiva) en cada momento, lo que tendrá que ver con el tipo de interacción establecida en el contexto, (intra e intergrupala), y que opera simultáneamente con la dinámica de la expresión identitaria del sujeto.

IP ↔ IS Identidad

<b>T.I.S</b>	
Tajfel y Turner (1979-1981)	Interdependencia negativa
Jarymowicz (1990)	Interdependencia negativa
	Interdependencia positiva
<b>Covariación</b>	
Deschamps (1982)	Interdependencia positiva
Lorenzi-Cioldi (1988)	IP = grupo dominante IS = grupo dominado



Capítulo 3

---

ESTUDIO DEL GÉNERO Y RELACIÓN CON  
LA IDENTIDAD



### 3. ESTUDIO DEL GÉNERO Y RELACIÓN CON LA IDENTIDAD

#### INTRODUCCIÓN

El género como categoría básica de identidad es valorada en relación al contexto social, lo que lleva a identificaciones diferenciadas. Siendo su significado diferente para ambos grupos de género (los hombres y las mujeres). El presente capítulo expone la diferencia de género, desde el punto de vista psicosocial básicamente, además de otras diferencias, sexuales, biológicas, revisando los aspectos más destacados en relación a esta temática. Se exponen algunas de las teorías más desarrolladas del género, como la de Bem (1981) o la de Markus (1982). Pero nuestro interés se ha centrado en concretar su estudio desde lo psicosocial. Hemos abordado la relación que mantiene la diferenciación de género (hombre y mujer) en el manejo de la identidad social y personal. Siendo el grupo lugar de la dinámica de mediación de ambas identidades, Lorenzi-Cioldi, (1988,1990) propone identidades específicas para los grupos dominantes/ dominados, de diferenciación para los primeros, y de similitud para los segundos. Nuestra propuesta es precisamente que el funcionamiento de los hombres tiende a ir en función de la identidad social, mientras que las mujeres lo harían en relación a la identidad personal.

### 3.1 EL GÉNERO Y LA DICOTOMÍA SEXO/GÉNERO

El género es un componente fundamental de la identidad personal siendo una dimensión habitualmente empleada en la categorización de los individuos.

En las interacciones sociales se activan aspectos propios del género, cualidades que le son propias a cada género y que forman parte de los esquemas sobre el yo. (Bem, 1981; Markus y cols., 1982); incluso antes del propio nacimiento se produce una asignación del tipo "es un niño" o "es una niña".

En todo proceso grupal se produce una dinamización de los procesos de identidad, incluido el género, incidiendo en el autoconcepto de las personas. Investigar sus efectos penetrantes proporcionará un conocimiento y una guía eficaz en el trabajo grupal.

El género es la construcción psicosocial, sobre la base biológica de nacer sexuado, entre ambos se establece una naturaleza relacional, lo que lleva a múltiples interdependencias, que en ocasiones confunden ambos términos, de tal forma que existe el riesgo de atribuir características biológicas a variables de orden social. Además el estatus de género actualmente está en proceso de valoración y evaluación por considerarse producto de una bicategorización sexual (Hurtig y Pichevin, 1985).

En la mayoría de definiciones el término sexo se restringe a los aspectos biológicos derivados del dimorfismo sexual de la especie humana, mientras que el género hace referencia a los rasgos sociales y características psicológicas asociadas con estas categorías biológicas. En el sistema categorial sexo/género coexisten dos parejas: la que clasifica entre varón/mujer y la que distingue entre masculino/femenino. Aunque las correspondencias entre ambas son estrechas, nunca llegan a ser idénticas. La primera se interpreta como una variable dicotómica, estable y unidimensional. La segunda como una variable continua, relativamente inestable y multidimensional. La distinción género/sexo es crucial, así como la necesidad de rescindir del uso del término sexo. El término sexo se refiere al ser biológico mientras que el género engloba características atribuidas y preescritas a cada uno de los sexos. Unger (1985) ha precisado esta postura terminológica. A pesar de los esfuerzos de rigor conceptual las ambigüedades siguen existiendo. En particular las nociones de identidad sexual y de identidad de género son utilizadas a veces de forma intercambiable o impropia. El género hace referencia a una realidad compleja y psicosocial, fundamentada en la variable sexo en su inicio pero que sigue interactuando con ella en todo el proceso vital. Así el género de la persona está constituido mediante procesos

interpersonales y grupales de un sistema cultural determinado (Deux y Major, 1987; Hare-Mustin, Marecek, 1990).

Nos encontramos con dos líneas concurrentes enfrentadas para explicar la dinámica relacional de masculinidad-feminidad:

Un modelo bipolar en donde, como factor único, se describe la masculinidad y la feminidad como dos polos opuestos de un mismo continuo. Esta concepción está ilustrada por la utilización de cuestionarios autodescriptivos constituidos por escalas que oponen rasgos masculinos y femeninos. Los hombres y las mujeres son sujetos masculinos o son sujetos femeninos no pudiendo ser los dos a la vez. Atendiendo a la existencia de una adecuación entre el sexo y el género.

Un modelo bifactorial, que considera la masculinidad y la feminidad como continuos independientes, Constatinopla (1973) Bem (1974) Spence y Helmerich (1978) ponen en evidencia este modelo bipolar.

El estudio de la dinámica del género es indispensable para la comprensión de la organización y la función de la identidad (Tap, 1985). Todas las culturas utilizan el sistema género como un criterio categorizador básico que interviene, de forma determinante, en la interpretación y evaluación del universo y de uno mismo como parte de él. El género se puede comparar con otros criterios categoriales centrales, como la edad, la raza, la nacionalidad o el nivel socio-económico. Sin embargo, el carácter excluyente se evidencia en el género con más nitidez que en todas las demás categorías.

Las cuestiones de género están profundamente vinculadas con cada aspecto de nuestra vida individual, incluyendo todos los elementos específicos de la condición humana, la libertad, el empeño en ser feliz, (Berscheid, 1993, en Barberá, E.,(1998).

### 3.2 DIFERENCIAS DE SEXO Y DE GÉNERO

Cuando nos referimos a las diferencias de sexo se trata de las diferencias establecidas desde la biología, variaciones hormonales, morfológicas; y que son relativamente invariantes a través del tiempo y de las culturas.

Se han encontrado más diferencias de este tipo con la posibilidad de fotografiar la actividad cerebral se han mostrado diferencias de actividad neurológica en al menos 17 zonas del cerebro, desde esta perspectiva explican como el hombre utiliza el hemisferio izquierdo para las habilidades verbales y el derecho para las visuales, los problemas abstractos y las

emociones. Y cómo aunque ello le hace perder los detalles en cambio destaca en razonamiento matemático o capacidad espacial, al mismo tiempo que le perjudica a la hora de expresar sus sentimientos.

La mujer al contrario, distribuye sus habilidades y sus emociones de forma más difusa; recoge más información y expresa mejor los estados de ánimo por medio de los gestos y la palabra. De ahí proviene su intuición, su comprensión, fluidez, y capacidad verbal, su mayor habilidad para adaptarse al entorno y enfrentar los problemas emocionales. El hombre acostumbra a reaccionar instrumentalmente a sus sentimientos, mientras que la mujer lo hace de forma simbólica. Así mientras ella tiende a verbalizar sus sentimientos, él los expresa a través de la acción.

Las diferencias de género, se refieren a los productos psicosociales de la asignaciones sexuales, estamos hablando de diferencias en las que los contextos sociales hacen sobresalir, con relación a roles, repertorio de conductas situacionales, de ambos géneros. Por tanto, la atribución de diferencias entre hombres y mujeres responde más a cuestiones contextuales, sociales o culturales, e implica de alguna manera la posibilidad de modificación. Lo cierto es que la socialización manifiesta apropiaciones diferenciadas para cada uno de los géneros, y éstas se transfieren de padres a hijos de forma casi biológica, es decir, como si lo contextual y/o social estuviera imbrincado biológicamente.

### 3.3 IDENTIDAD DE GÉNERO

La identidad de género está ligada como sostén de la estructura social, influye en las percepciones de rol, pero dichas percepciones de rol no influyen en la identidad de género. La identidad de género de cada uno influye directamente en la identidad personal aunque no ocurre lo mismo de forma opuesta, según Stets (1995).

Si la identidad de género influye en el comportamiento público y privado de las personas, a través del ejercicio de roles, los hombres tienden a ejercer un rol dominante en situación pública mientras que las mujeres adquieren un rol sumiso en las mismas situaciones.

El género se considera en la actualidad como una categoría social (Deux y Major, 1987) y por lo tanto la identidad de género ha emergido como un constructo de interés. La identidad es un concepto unificado y forma parte del autoconcepto (MacAdams, 1995) siendo un constructo que genera significado por sí mismo, sobretodo cuando la pertenencia a un grupo dado genera conflicto con la idea que posee uno mismo dentro de ese grupo.

La identidad de género envuelve una relación del individuo con una categoría social y se añade además el sentido psicológico del individuo de ser hombre o de ser mujer.

En Psicología Social existen diferentes modelos que definen el constructo de Identidad de género, Frable (1997); señalamos algunos como el de Spence (1985) que la define como "un sentido fundamental existencial de la masculinidad o feminidad de uno", Ashmore (1990) lo entiende como "el conjunto estructurado de las identidades personales de género que resultan cuando el individuo captura la construcción social del género y los hechos biológicos del sexo y lo incorpora entonces dentro del autoconcepto global", los teóricos de la identidad social, Tajfel, Turner (1979) Turner et al., (1987), describen la identidad de género como la evaluación cognitiva-emocional de la categoría social de género. El modelo de Abrams et al. (1985, 1990), explican cómo el contexto hace salientes las categorías de género aumentando la identificación del género y llevando a actitudes y conductas tradicionales.

Para interaccionistas simbólicos como McAll y Simmons (1966) Styker (1980, 1987) la identidad de género se refiere a las autoconcepciones de la gente basadas en los roles particulares de género que desempeñan, o los construccionistas simbólicos como Leidner (1991) que sostiene que la identidad de género se crea de los constreñimientos estructurales y sociales, como por ejemplo en el puesto de trabajo.

Hay autores que rechazan el constructo de identidad de género como categoría social como por ejemplo, el modelo de Dowing y Roush (1995) o el de Ossana et al. (1992).

### 3.4 EL ESTUDIO DEL GÉNERO

El género se ha estudiado desde tres perspectivas que podemos considerar clásicas; *perspectiva comparativa*: su análisis se centra en la descripción y en la comparación de resultados comportamentales y actitudinales entre varones y mujeres. *Perspectiva evolutiva*; interesada por el origen y evolución del género a lo largo de las sucesivas etapas del desarrollo ontogenético. Y la *perspectiva procesual*: indaga sobre los procesos y estructuras que intervienen en la construcción psicológica del género, considerado como una parte del autoconcepto que afecta y es afectado por motivaciones, cogniciones y emociones, y se interesa por la interacción dinámica entre tales procesos y los factores situacionales y de estructuración social. (Barberá, E., 1998).

Desde estas perspectivas ha dado lugar a ver al género como variable diferente atendiendo a la multiplicidad paradigmática de la que ha sido objeto.

- como rasgo estable: concepción enmarcada en el paradigma clásico de la psicología diferencial, que toma el resultado comportamental como unidad principal de análisis. Se plantea como característica de personalidad, siendo su descripción, comparación y medida los objetivos fundamentales de su estudio.

Existen dos orientaciones diferentes: una centrada en la comparación comportamental entre varones y mujeres (Maccoby y Jacklyn, 1974; Eagly, 1986; Hyde, 1986, 1990) y otra interesada en medir y comparar el contenido de los rasgos de masculinidad y feminidad (Parsons y Bales, 1955; Bakan, 1966; Rosenkratz et al., 1968; Broverman et al., 1972; Bem, 1974; Hyde y Frost, 1993). A pesar de sus diferencias el centro de atención para ambas gira en torno a la descripción psicométrica de los resultados, no a la explicación de los procesos que los posibilitan (Bem, 1981; Spence, 1985).

- como proceso psicológico: esta visión se ha centrado en el análisis de los procesos psicológicos que intervienen en la construcción del género. Dentro de esta interpretación cabe distinguir varias líneas teóricas, derivadas fundamentalmente de los postulados del procesamiento de la información y de la tradición genético-evolutiva.

Autores como (Bem, 1981; Markus et al., 1982; Cross y Markus, 1993) interpretan el género como un esquema cognitivo que se construye evolutivamente, llegando a formar parte esencial del autoconcepto. Los autoesquemas de género intervienen activamente en el procesamiento de la información, convirtiéndose en guías descriptivas y prescriptivas del comportamiento. Por esta razón la relación entre conocimiento de género y conductas de género constituye una de las líneas actuales de investigación empírica (Bem, 1989; Martin y Little, 1990); Golombok y Fivush, 1994)

Otro modelo enmarcado dentro de esta perspectiva es el que considera al sujeto como individuo aislado, interpretando los procesos de género como características internas, que pertenecen exclusivamente a la individualidad y que operan de forma descontextualizada (Unger, 1994).

- como sistema de clasificación: desde esta perspectiva se considera que la percepción de diferencias observables entre hombres y mujeres actúa como elemento estimular en sí mismo, generando en los demás rasgos, roles y conductas en cuanto modalidades de respuesta a tales estímulos (Grady, 1979; Denmark, 1994).

Por tanto, el género es definido como un sistema de clasificación social, marcador de roles, normas y valores, siendo los factores situacionales externos y no los rasgos personales sus elementos constitutivos. (Unger, 1979; 1994; Eagly, 1987).

> como proceso psicosocial: el género es definido como un proceso constructivo en el que los procesos psicológicos interaccionan con los contextos sociales (Martin y Halverson, 1983; Geis, 1993; Lott y Malusso, 1993). Este modelo está en consonancia con el auge del paradigma sociocognitivo en Psicología Social, interesado en analizar las relaciones mutuas que se establecen entre los factores situacionales, estructuras sociales y los diversos procesos psicológicos, los cuales operan internamente interviniendo en el procesamiento de la información, en la generación de actitudes, expectativas, atribuciones y valores. De modo que el carácter dinámico del género constituye la base de este enfoque (Deux y Major, 1987).

### 3.5 TEORÍAS DEL ESQUEMA DE GÉNERO

Dada la relevancia que han tenido en la investigación sobre el género la teoría de los esquemas llevada a cabo por Bem (1981) y Markus (1989), vamos a describir algunas de las características principales de sus desarrollos teóricos.

Sus aportaciones teóricas están basadas en los esquemas de género, desde los principios cognitivos del procesamiento de la información.

Se explora la construcción y representación mental del género, y cómo los significados que se le atribuyen convierten a este concepto en motor importante de la actividad psíquica y del comportamiento humano.

A pesar de que el planteamiento es a nivel cognitivo interno se reconoce la importancia de factores sociales, como por ejemplo el papel desempeñado por componentes como la motivación, afectos y emociones. (Cross y Markus, 1993).

Ambas autoras parten del concepto de esquema de género en cuanto categoría central de análisis que interviene en la comprensión del mundo y del propio autoconcepto.



Markus considera el autoesquema de género como un almacén que da coherencia y sentido a las experiencias personales. De acuerdo con el planteamiento de Markus los sujetos masculinos son esquemáticos al procesar información relacionada con lo masculino y no con la información asociada a lo femenino. Los sujetos femeninos son esquemáticos con la información asociada a lo femenino y los sujetos andróginos lo son respecto a ambos tipos de información, siendo únicamente los sujetos indiferenciados los que no están esquematizados respecto al género. En cambio la teoría de Bem (1981) unifica la masculinidad y la feminidad en un sólo esquema diferenciando entre individuos esquemáticos y aesquemáticos, únicamente los sujetos tipificados sexualmente, es decir, aquellos que poseen puntuaciones altas en las dimensiones congruentes con su sexo, son esquemáticos a la hora de procesar la información sobre el género. Por tanto concluimos según lo anterior, que:

- >La activación de los esquemas de género se produce de forma espontánea y automática (Biernat, Manis, Nelson, 1991)
- >La existencia de grandes diferencias interindividuales en cuanto a la utilización de los esquemas de género (Bem, 1981; Markus et al., 1982; Stka y Maslach, 1990) así como variaciones intraindividuales elevadas dependiendo de la situación concreta (Deux y Major, 1987)
- >La activación del esquema de género se reduce cuando otras categorías se convierten en sobresalientes (Gilbert y Hixon, 1991), una vez activados los esquemas dirigen la atención hacia los estímulos que son relevantes, interviniendo así en las percepciones, juicios de reconstrucción, en memoria, atribuciones causales y, en suma, dirigiendo la actividad psíquica (Geis, 1993)

Partiendo de la idea de que los esquemas influyen en el autoconcepto, se plantean dos formas separadas de influencia:

- a-) una considera que el género es una parte más o menos saliente del autoconcepto.
- b-) la otra entiende que el género de una persona condiciona el tipo de interacciones sociales establecidas, con lo que éste se concibe como un instrumento que interviene en la configuración estructural y funcional del autoconcepto (Cross y Markus, 1993). Esta perspectiva es asumida por Jarymowicz cuando explica el esquema del yo en relación a los otros como factor de influencia en la identidad social y personal de las personas.

Tanto la Teoría de Bem como la de Markus, interpretan el género como un rasgo identificador básico, que interviene en la conceptualización, descripción y evaluación de uno mismo. Sin embargo difieren en algunos puntos:

- Markus considera el autoesquema de género como un armazón que da coherencia y sentido a las experiencias personales.
- Bem considera que el autoesquema de género es el que se asimila en el esquema personal quedando subordinado a él.
- Markus diferencia el autoesquema con respecto a la masculinidad, y /o feminidad. Es posible un esquema tanto en masculinidad y a la vez en feminidad o en ninguno de ellos de una forma sólida y /o débil.
- Bem unifica masculinidad y feminidad en un sólo esquema, diferenciando entre sujetos esquemáticos y aesquemáticos.

### 3.6 EL GÉNERO EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL

El género también se ha estudiado desde un enfoque eminentemente social, al conocer las relaciones de género y sus posibles simetrías o asimetrías en función de las distintas posiciones y espacios de poder que mujer y varón desempeñan en sociedad. Desde la Psicología Social muchos investigadores, en ocasiones desde una ideología parcial, consideran que la dominancia de la categorización sexual en la organización psíquica procede de la asimetría y carácter discriminatorio del sistema social, y en este sentido, se interesan por analizar el funcionamiento de dichas categorías con relación a la dinámica establecida en las relaciones intergrupales (Hurtig y Pichevin, 1991). Así algunos de los temas estudiados en esta línea de investigación son los de características de los grupos de género y los distintos estatus sociales desempeñados por hombres y mujeres además de las relaciones de poder.

En la investigación sobre género cabe considerar dos líneas de investigación: una señala que las diferencias intersexuales son bastante reducidas y otra señala el grado de variabilidad comportamental explicado por la variable género es similar al planteado en Psicología Social respecto a variables tales como: el tamaño del grupo, la tarea a realizar o el sexo del experimentador (Eagly, 1987).

De distintos metaanálisis revisados (Piliavin y Unger, 1985; Hyde y Frost, 1993; Major y Deux, 1982; Hall, 1978) se concibe el progresivo interés de los investigadores por conocer la influencia de los factores situacionales, lo que ha favorecido la ampliación del espectro de conductas sociales analizadas, y entre las que existe diferencias por ejemplo, con relación a: agresión, influenciabilidad y conformidad, comportamiento de apoyo, conductas en grupos pequeños, distribución de recompensas, conductas sociales públicas y privadas, son algunas de ellas.

Los avances en Psicología Social (O'Leary, Unger, Wallston, 1985; Geis, 1993; Beall, 1993) han permitido evidenciar cómo las experiencias socioambientales, la interiorización personal de posiciones sociales diferenciadas por parte de mujeres y de hombres y las experiencias individuales, parecen tener sobre el comportamiento un protagonismo muy superior al atribuido desde la perspectiva diferencialista tradicional (Nash, 1975; Kagan, 1976).

Vamos a centrarnos en analizar el género como variable psicosocial, dada nuestra temática, mediante una breve incursión en las actuales aportaciones desde esta línea de análisis.

### 3.6.1 El género como variable psicosocial

Esta estrategia de análisis ha tenido una evolución histórica estrechamente vinculada a la progresiva participación de las mujeres en la disciplina de Psicología, en concreto la Psicología Social, que ha ido desde la total ausencia de mujeres hasta una presencia masiva, no sólo como sujetos participantes de investigaciones sino en calidad de investigadoras.

En esta línea de trabajo los esfuerzos de investigación se han dirigido hacia el estudio de los efectos derivados de la percepción del otro como varón o mujer. El género no se concibe como una característica interna que genera consecuencias por sí mismo, sino como un factor estimular que opera tanto en la evaluación que se hace del comportamiento de los demás como respecto a la autoevaluación de la propia conducta.

La investigación intenta comprender la aparición y desarrollo de comportamientos, sentimientos, motivaciones o cogniciones diferenciados entre varones y mujeres generados a partir del género de las personas con las que se interactúa. Lo fundamental no es ver las diferencias comportamentales o incluso rasgos de personalidad diferenciados, sino conocer las creencias, suposiciones y expectativas que determinan la aparición de tales comportamientos y rasgos. Los cuales ejercen un poder comportamental considerable, influyendo en conductas, actitudes,

intereses y preferencias de las personas. Esta estrategia no delimita los conceptos de sexo/ género sino que los concibe como un sistema estimular global o una categoría psicosocial.

Los principales temas que se han tratado desde esta estrategia de análisis son:

- a) modos de representación mental
- b) las actitudes hacia los roles de género
- c) la estructura ocupacional
- d) el poder, la interacción social y el género
- e) los ratios en base al grupo sexual.

Los modelos integrados comparten la idea de que las variables sociales generadas en el grupo (rol, estatus, poder, creencias, estereotipos) son decisivas en la configuración del comportamiento y de las actividades de género.

Desde los supuestos teóricos de identidad social (Tajfel, 1981; Hogg y Abrams, 1988) se considera que una gran parte de la identidad personal procede de la adopción e interiorización de normas, valores y atributos compartidos por un determinado colectivo con el que la persona se identifica. En concreto, el saberse miembro del grupo de asignación sexual favorece la identificación grupal, siendo la base explicativa de la identidad personal, ello conlleva a generar pautas, comportamientos que identifican al sujeto como miembro de ese grupo. El género, además, es una de las categorías que con mayor rapidez y frecuencia se activan (Morales y Moya, 1996).

La teoría del rol social de género (Eagly, 1987) constata el desempeño y asunción de estatus diferentes en función de ser hombre o mujer, y, la influencia que la ocupación de roles sociales y estatus diferenciados ejerce sobre la conducta. El proceso que fundamenta estas observaciones se origina en la división sexual del trabajo, y genera expectativas diferenciadas de rol de género, así como, de habilidades y pensamientos tipificados. Expectativas, conformidad con los roles, y adquisición de habilidades relevantes constituyen las bases explicativas del desarrollo de conductas y rasgos, etiquetados como masculinos y femeninos, y cuya descripción remite a las dimensiones agente/ instrumentales y comunal/ expresivas (Romero y Major 1991).

La hipótesis de las expectativas de rol de género ha sido aplicada al análisis diferencial de la motivación de logro y ha servido para explicar los distintos significados que puede llegar a tener el logro en la vida de hombres y de mujeres. De acuerdo con las conductas tipificadas de género, el logro en las mujeres se vincula con las necesidades de afiliación, mientras que en los varones se relaciona más con la orientación hacia el poder, el impacto social y la competición.

Otra propuesta importante desde la Psicología Social es la Deux y Major (1987) interesada fundamentalmente en los comportamientos de género durante el proceso de interacción social. En la situación de interacción social se hacen salientes los comportamientos de género, como función de la autopercepción y de la heteropercepción simultáneamente, este carácter dinámico de la interacción-percepción lo hace especialmente atractivo para el análisis. Este análisis del proceso interactivo se centra en una situación concreta entre los determinantes de la conducta y sus mútuas interacciones. De los factores situacionales, la psicología experimental se ha ocupado preferentemente por conocer la influencia ejercida por:

- a) la composición sexual dominante en un grupo
- b) el carácter público o privado de la conducta investigada y
- c) la diferenciación en las descripciones de masculinidad y feminidad cuando se habla de uno mismo o de los demás.

En Psicología Social, uno de los campos clave actuales es la categorización social y la representación de la persona. Dar cuenta de los mecanismos en la percepción de sí mismo y de los otros ha sido un dominio de una psicología estrictamente cognitivista interesándose por los procesos individuales y en producir una reflexión sobre los mecanismos socio-cognitivos y las posturas sociales que ha llevado al análisis de las realidades interpersonales e intergrupales. La tradición cognitivista, centrada sobre los procesos cognitivos de percepción y siguiendo el modelo de procesamiento de la información, han sido útiles para la descripción de los procesos de percepción social, básicamente desarrollada en América del Norte.

Otra tradición, que ha estudiado al sujeto en referencia a los grupos teniendo en cuenta sus pertenencias sociales, ha sido más desarrollada en Europa (La Psicología Social Europea), que ha estudiado las causas y la función social que cumplen los mecanismos de categorización y de representación de la persona. (Durand-Delvinge, A., 1987).

Los trabajos sobre el género han evolucionado desde una atención exclusiva a mecanismos psicológicos hasta una perspectiva de análisis de causalidades sociales, es decir, de una perspectiva intrapersonal a otra interpersonal (intragrupal) e intergrupala.

Ejemplo de ello son los constructos teóricos de la psicología cognitiva americana como los estereotipos (Ashmore, Del Boca, Wolerhs, 1986) teorías implícitas (Ashmore, 1981) esquemas de género (Bem, 1985), hechos atribucionales (O'Leary, y Hansen 1985) han sido aplicados al estudio del género. Y por otra parte en Europa, se da un reciente interés de los investigadores por el estudio de roles, de categorías sociales y relaciones intergrupales (Lorenzi-Cioldi, 1988). Esta evolución queda reflejada en los temas que han sido objeto de investigación en los estudios sobre el género en psicología:

- estudio de la masculinidad- feminidad
- estudio del género como próximo de los procesos de categorización social y más particularmente como ejemplo de relación intergrupala (grupos dominantes y grupos dominados) (Hurtig y Pichevin, 1986; Lorenzi-Cioldi, 1988).
- estudio del género en tanto que estímulo en la percepción de sí mismo y de los otros.

Todo ello sugiere que el estudio del género y sus efectos podría progresar en el marco de análisis de los procesos socio-cognitivos y que una aproximación psicosocial favorecería el estudio de la dinámica relacional del grupo de los hombres y el de las mujeres.

### 3.7 LA IDENTIDAD SOCIAL Y PERSONAL EN RELACION AL GÉNERO

El estudio de la dinámica del género parece ahora indispensable para la comprensión de la organización y la función de la identidad (Tap, 1985). De hecho, muchos autores afirman la importancia del género en la organización de la identidad, como Zavalloni (1986) o Durand-Delvinge (1987) señala como el género actúa, no sólo organizando la identidad personal propia, además el género organiza la representación que

tenemos de los otros de forma dicotómica, en masculinidad y /o feminidad.

Por tanto, el concepto de identidad lleva integrado la representación del sí mismo y de los otros, organizado por el esquema de género.

Los principales trabajos de Unger (1979) han ido en la misma línea, contribuir a un análisis de la conexión entre el género y la identidad propia, a partir de la reflexión del lugar que hombres y mujeres tienen en nuestra sociedad de su posición asimétrica y todo lo relacionado con los cambios sociales.

Los hombres y las mujeres constituyen dos grupos sociales en interrelación asimétrica, donde el género es la traducción al plano cognitivo, de esta asignación a un grupo.

Esta perspectiva ha podido ser considerada como un hecho atribucional (O'Leary y Hansen, 1985); Hansen y O'Leary, 1985) operando tanto en la percepción del sí mismo como en la de los otros, incluyendo al mismo tiempo atribuciones hechas por otros como a nuestras propias características.

Para Pichevin y Hurtig, (1986), el estudio del género sólo puede realizarse desde la realidad psicosocial de ambos grupos, es decir su posición asimétricamente jerárquica. Las diferencias de autoconcepto entre hombres y mujeres, difieren sobre la base de la autoestima global. Ello se debe al tipo de relaciones que se establecen con los demás, es decir, de los diferentes modelos de interacción social y de la experiencia interpersonal a lo largo de la vida. (Block, 1984; Stewart y Lykes, 1985, Miller, 1986).

Los hombres desarrollan esquemas de sí más individualistas, más independientes o autónomos. Sin embargo, en las mujeres estos esquemas se fundamentan en las relaciones con las demás personas, la estima de los otros, la cooperación; los otros, son representados en ocasiones como partes del sí mismo (Sampson, 1989; Markus, Kytayama, 1991).

Las relaciones y la interdependencia con otros, son más centrales en los autoconceptos de las mujeres, mientras que la individuación y la dominancia son más centrales en el autoconcepto del varón.

Lorenzi-Cioldi (1988) afirma sobre la identidad y las relaciones intergrupales, cómo los grupos de sexo abastecen a sus miembros de modalidades de identidad diferentes; el grupo dominante homólogo al grupo experimental "colección" en el que los miembros son individualizados, facilita la expresión de una identidad personal (los hombres). La pertenencia sexual, marcada por la relación dominante/dominado, produciría dispositivos sociocognitivos diferentes en materia de representación de sí mismo. Lo mismo ocurre en relación a

los otros y el mundo social que son parte integrativa de lo que supone la identidad, y ésta estructura dimensiones personales y sociales, en las relaciones de similitud y de identificación, de oposición y de alternativa. (Zavalloni, Guerin, 1986; 1988).

El dimorfismo sexual, origen del dimorfismo psicológico hace que hombres y mujeres tengan características psicológicas propias (Doise, 1990). Es lógico por tanto que la sociedad valore de forma diferente ambos grupos sociales, manifestando características psicológicas que convengan a estos roles diferentes.

Lorenzi-Cioldi (1988) ha estudiado experimentalmente las condiciones que llevan a ambos géneros a diferenciarse y a discriminar intergrupalmente a partir de los estatus ocupados en nuestra sociedad. Las mujeres tienden más a menudo a desvalorizarse relativamente hacia los hombres. Las diferencias entre hombres y mujeres son tomadas como dimensión instrumental (polo masculino) que se opone a la expresiva (polo femenino). Lo instrumental hace presión en la persecución de objetivos; en la identidad personal; mientras que lo expresivo sobre la gestión de relaciones con los demás; en la identidad social.

Los grupos colección (grupo dominante) y agregado (grupo dominado) a pesar de su diferencia son interdependientes en la estructura social

La identidad social, de los miembros del grupo dominante se explicará en términos de cualidades personales, aparentemente extra-categoriales, de atributos idiosincráticos; la identidad de los miembros del grupo dominado va a estar, por el contrario, basado en las propiedades colectivas que definirían directamente el grupo de pertenencia en su conjunto. Por un lado, la identidad aparece como autónoma, interna porque emana de un proceso indiferente a la influencia de lo colectivo. Por otro lado, la identidad aparece como heterogénea, externa, indiferenciada, afectada por lo colectivo y absorbiendo las especificidades personales.

La hipótesis formulada por este autor se refiere a la existencia de relaciones homólogas entre una pertenencia que pone por encima la identidad colectiva (agregado), la pertenencia al grupo femenino.

Investigaciones experimentales de Lorenzi-Cioldi (1990), la pertenencia de tipo agregado, las discriminaciones llevadas a cabo por hombres y mujeres son similares, la pertenencia de tipo colección sólo los hombres favorecen a su grupo de pertenencia, mientras que las mujeres no lo hacen. Se constata así que el género de los sujetos modula las discriminaciones intergrupos. Los estudios realizados (Lorenzi-Cioldi, 1990) muestran que los efectos de pertenencia experimental (similares y diferentes) y sexual (chicos y chicas) concuerdan, las pertenencias congruentes (chicos-diferentes y chicas-similares) llevan a una

acentuación de estos efectos, mientras que las incongruentes debilitan sensiblemente los efectos de cada pertenencia tomada aisladamente.

La inducción experimental de grupo colección, genera más discriminación intergrupala en los hombres que en las mujeres, por otro lado, el grupo agregado, lleva a las mujeres a aumentar sus discriminaciones con respecto a otros miembros del mismo tipo de grupo.

La copresencia de los grupos tiene efectos diferentes a nivel de la identificación con este tipo de pertenencia, en los hombres y en las mujeres. En los hombres, la identificación de grupo tipo agregado disminuye en la situación de presencia del exogrupo colección, en comparación a la situación de ausencia de este exogrupo. En la situación de presencia del exogrupo, el sí mismo aparecía como diferente del intragrupo, lo que denota en los sujetos el rechazo de la similitud con el grupo de pertenencia, cuando este grupo es de tipo dominado.

Por el contrario, en las mujeres la diferenciación de sí mismo en relación al grupo de pertenencia se difumina totalmente en la situación de presencia del exogrupo. Este cambio denota en ellas la aceptación de la semejanza.

El nuevo paradigma se apoya en la idea de que grupos colección y agregado sólo tienen sentido en una relación mutua y pueden ser definidos directamente por grados diferentes de homogeneidad intragrupal en el grupo (Lorenzi-Cioldi, 1988).

Los resultados verifican la armonía de los dos tipos de pertenencia, experimental y sexual. Parece también que los comportamientos de los individuos, hombres y mujeres, no poseen la cualidad de innato que les confiere una tradición de investigación que hace de la oposición sexual un dato de naturaleza intrínseca en el individuo. Las diferencias sexuales pueden ser acentuadas hasta su exacerbación, pero pueden también ser anuladas en los contextos de pertenencia en interacción apropiados. Esta conclusión es clave porque desde la configuración de una determinada estructura grupal podemos entonces maximizar las diferencias o minimizarlas.

Un acercamiento psicosocial para comprender la dinámica de identidad personal y social y el lugar del género en dicha dinámica sería imprescindible, como afirma (Durand-Delvinge, 1987).

Los miembros del grupo que gasten más tiempo y energía para la reflexión en sus grupos hacen posible la saliencia duradera de su identidad y por tanto harán que dicha identidad sea central, basándose en las ideas clásicas de la TIS (Tajfel y Turner, 1978) sobre cómo la identidad emerge naturalmente de un proceso de categorización social y comparación y cómo esto subsecuentemente influye en las relaciones

intergrupales, para lo cual deben estar los sujetos identificados con su endogrupo relevante.

A menudo la saliencia de la identidad de un grupo viene dada por aspectos del ambiente social, la familia, la comunidad etc. Bem (1981) siendo que el concepto del autoesquema es directamente aplicado a la identidad de género, casi todas las mujeres poseen un esquema de género rudimentario en la categoría mujer, pero también existen diferencias en cómo es saliente ser miembro de dicha categoría para ellas. Cuando la representación interna de un miembro del grupo es central, el grupo de identidad actuará como ancla para evaluar a los otros miembros del grupo, el trabajo se realiza con mujeres en las cuales se hace variar la saliencia de su identidad y reaccionan ante la información de género. Las mujeres que difieren en la centralidad de su identidad de género debe responder de forma diferente a la información relevante de la identidad de género, mientras que esta respuesta no debe ocurrir cuando los estímulos o la información es sobre irrelevancia de identidad de género.

Las mujeres para las cuales la identidad de género era central tenían juicios diferentes para los tipos de información de identidad de género, mientras que las mujeres que no era central daban no discriminación entre el endogrupo y el exogrupo. Una de las conclusiones es que las estructuras cognitivas y procesos que acompañan y articulan una identidad de grupo crean un vínculo entre identidad y actuación de rol. Los resultados de este trabajo muestran la importancia de medir las diferencias individuales, es decir la centralidad de la identidad de grupo.

Nuestra idea sobre el funcionamiento del género es que tiene una clara influencia en la organización de la identidad personal y social de las personas, aunque no es del mismo grado dicha influencia para ambos géneros (masculino, femenino).

Las mujeres están más influenciadas por la identidad de género en la organización de la identidad, pero sobre todo en la expresión de la misma, a diferencia de los hombres, que aún teniendo dicha influencia no es tan elevada, ni es expresada en sus identidades. La relación jerarquizada establecida socialmente es una influencia para dicho desarrollo asimétrico de ambas identidades, en hombres y mujeres.

La idea propuesta por Lorenzi-Cioldi, que los hombres tienden a interaccionar en base a la identidad personal y las mujeres en base a la identidad social, pensamos que ocurre lo contrario, si en la identidad personal tiene mayor influencia el género será para las mujeres lícito que manifiesten más la identidad personal en sus relaciones con los otros, dado que sus características tienen más especificaciones personales que no sociales, y a la inversa que los hombres atenderán en sus relaciones con los otros dando saliencia a la identidad social, dado que en ella queda señalado el estatus de pertenencia categorial más elevado

Capítulo 4

---

COOPERACIÓN COMPETICIÓN, CONDUCTA  
INTRA E INTER GRUPAL E IDENTIDAD



#### 4. COOPERACIÓN COMPETICIÓN, CONDUCTA INTRA E INTERGRUPAL E IDENTIDAD

##### INTRODUCCIÓN

Este capítulo presenta los conceptos de cooperación y competición entendidos desde otra óptica a la habitual.

La revisión de la investigación de ambos conceptos a través de las fichas bibliográficas del Psychological Abstract muestran cómo han sido estudiados con relación a temáticas y contextos distintos en los que aparecen.

Explicamos la posible relación que la conducta intra e intergrupales tienen con la cooperación y competición además de la identidad personal y social.

Se incluye la descripción de variables intra e intergrupales favorecedoras de los procesos de competición intergrupales y de la cooperación intergrupales.

Por último, aportamos la idea de la cooperación y competición como procesos que pueden operar de forma conjunta a partir de la mediación de ambas identidades del sujeto que interacciona en el contexto grupal.

#### 4.1 LA COOPERACIÓN-COMPETICIÓN INTRA E INTERGRUPAL

La cooperación y competición se han entendido como constructos mutuamente excluyentes, aunque pueden darse en el mismo individuo en interacciones diferentes pero no simultáneamente, ya que su operacionalización y construcción, se ha realizado como extremos de un mismo continuo simple, cuando en realidad son dimensiones independientes. Mientras lo primero sea verdad no podrá haber un escrutinio empírico, según Kline y Sell, (1996).

Se afirma de la cooperación que caracteriza al éxito, en cambio la evidencia para su conclusión es aún equívoca, Khon (1986). Sin embargo observamos como el éxito es también estudiado en base a la existencia de competición, pensemos en los deportes individuales de élite, la competición interpersonal e intergrupala en las organizaciones.

Una actitud competitiva está encaminada o dirigida hacia el logro individual mientras que una actitud cooperativa parece estar motivada al logro grupal.

Desde esta óptica los constructos de competición-cooperación operan como dimensiones independientes, con polos dinámicos e interrelacionados intra e intergrupalmente, hemos expuesto gráficamente anteriormente su dinámica en relación a la identidad.

Podemos definir tipos de cooperación-competición, como los distingue Rabbie y Lodewijckx, (1992; 1996):

- a) cooperación instrumental “ se produce para conseguir un objetivo material que beneficia a todo el grupo”.
- b) competición instrumental “ responde a una lucha entre grupos en la obtención de recursos escasos” y además;
- c) cooperación social “ también denominada simbólica en la cual no pretende conseguir un objetivo externo al grupo sino disfrutar juntos de una relación mutuamente satisfactoria, enriqueciéndola y profundizándola.”
- d) competición social “ busca diferenciar el propio grupo de otros grupos más o menos similares en una reivindicación de un mayor estatus, prestigio, o relevancia social.”

Podemos pensar que un grupo se sitúa en uno u otro tipo, pero podemos afirmar que un grupo puede estar cooperando instrumentalmente y compitiendo socialmente desde lo intra e integrupal.

La tipología de Rabbie y Lodewejikz responde a la posición interaccionista de Lewin (1948), y en él, el comportamiento en el paradigma del grupo pequeño se dirige a opciones cooperativas o competitivas de los individuos pero también de los grupos, (Lodewejikz, 1989; Rabbie, 1992; Rabbie, Visser y Van Ostrum, 1982).

El conjunto de investigaciones manejan los constructos como polos opuestos otorgando positividad a uno (cooperación) y negatividad a su opuesto (competición). Sin embargo, el conjunto amplio de investigaciones sobre ambos conceptos no se corresponde totalmente a su distinción semántica.

De hecho, un grupo cohesionado dispuesto a trabajar eficazmente, necesita de la cooperación, evidentemente, pero es necesario que los individuos que lo componen sean personalizados o individualizados en el grupo, por tanto, determinado grado de competición es necesaria. Podemos pensar que ambos procesos pueden darse en el mismo contexto grupal, dependiendo de la emergencia de identidades salientes en cada interacción concreta.

Estamos interesados en destacar las similitudes y las diferencias que estructuran los conceptos de Cooperación y de Competición en el contexto del Psychological Abstracts, donde podremos observar en qué contextos destacan uno y otro o ambos simultáneamente.

El corpus de fichas analizadas según el sistema Biblo que hemos explicado anteriormente es de 5275 fichas seleccionadas bajo diversos criterios planteados ad hoc a nuestra investigación. Uno de los criterios de búsqueda ha sido obviamente los descriptores de Cooperación y Competición, planteamos los contrastes que existen entre ambos y con el resto de descriptores utilizados para este trabajo.

Tratamos de establecer las características diferenciales entre ambos a través de descriptores que se asocian a las fichas bibliográficas donde aparecen Cooperación sin Competición, como también donde aparece Competición sin Cooperación y por supuesto las fichas donde aparece una y otra; todo ello en contraposición a las características del resto de fichas donde no aparece ninguno de estos descriptores. Mediante esta estrategia pretendemos configurar los esquemas de investigación que han primado el desarrollo de estos dos conceptos a lo largo de los últimos veinte años.

Dentro del total de fichas seleccionadas, representan un 36% , ello es significativo de una temática que sugiere ser relevante dentro de la investigación en Psicología.

De las 5275 fichas;

Un 13% (680) contienen Competición sin Cooperación

Un 10% (517) contienen Cooperación sin Competición

Un 10% (527) contienen simultáneamente Cooperación y Competición.

Una primera consideración, es que aunque comparten un núcleo significativo común, son líneas antagónicas de tradición, como polos opuestos.

El análisis de correspondencias de la tabla que cruza estos descriptores con el resto de variables bibliográficas (autores, años de publicación, descriptores, revistas, instituciones, países, tipo de sujetos, población, instituciones...) presenta una estructuración definida en dos dimensiones (90.9%).(Cornejo, J.M., 1998).

El primer eje que contiene ambos descriptores se opone al resto de las fichas del corpus. Pero más específicamente aparece la diferenciación del resto con el conjunto de fichas en el que está el constructo Competición sin Cooperación, representando el 52.18% de la información y resalta la predominancia clara de las investigaciones sobre competición frente a las que se refieren a Cooperación.

Así, Competición va muy asociada a otros descriptores que podemos agrupar bajo las siguientes claves: Deportes, Animales, Rendimiento, Motivación, Simulación, Adultos, Educación, Entorno, Adolescentes, Conducta Intergrupala. Se trata de trabajos mayormente publicados en revistas de Deportes, Animales, Conducta. Entre los países que ofrecen más trabajos sobresalen significativamente; Estados Unidos, Japón, Israel.

El resto de fichas del corpus no asociadas explícitamente a Competición se orientan sobretodo a temáticas de tipo; Cognitivo, Mediación, Lenguaje, Comunicación, Terapia, Creatividad, Aprendizaje, Identidad, Minoría de Grupos, Identidad Social, y otros temas relacionados con Salud, Bienestar Social y la Familia.

El eje 2 que representa el 38.72% restante de la información distingue del bloque Competición entre Competición y Cooperación, incluyendo entre ambos los fichas comunes que llamaremos Cooperación-Competición. Es de alto interés señalar que las fichas intermedias de Cooperación-Competición se decantan hacia el polo de lo cooperativo más que del competitivo.

La temática de la Cooperación ha sido estudiada en población humana. Y va estar asociada básicamente a descriptores como; Niños, Conducta

Interpersonal, Educación, Simulación, Familia, Decisión, Grupo, Social. Se trata de trabajos que suelen publicarse en revistas de Mediación, Social, de Educación, Desarrollo y Leyes. Las instituciones que respaldan estas investigaciones suelen relacionarse con las áreas de Educación, Niños y Negociación.

La temática de la Competición está saturada de trabajos con Animales y tratamientos Neuro-biológicos. Como actividad por excelencia encontramos al Deporte y las Organizaciones, Economía, además de las conductas de Sexo y Género Masculino. El período más significativo y destacable de producción de esta temática es la primera mitad de los años 90. Son trabajos publicados sobretodo en revistas sobre Conducta Animal, Deportes, Neuro-biología y alguna sobre Cognición y Organizaciones.

Las instituciones que respaldan más este tipo de investigaciones son Institutos de Investigación biológica. Los países más destacados, además de Estados Unidos, son países Europeos, Canadá, Rusia o Australia.

Finalmente y aunque menos saliente en el esquema general (explica el 9% de la información restante) es curioso señalar la diferenciación entre fichas sobre Cooperación-Competición y fichas de Cooperación únicamente.

Los estudios de ambas a la vez, Cooperación-Competición, están en parte asociadas a temáticas de Personalidad, Aspectos Cognitivos, Identidad de Género, Discriminación, Social, Adultos, Motivación, Relaciones Interpersonales, Rendimiento, Niños, Simulación, Educación y Actitudes. Se trata de estudios realizados básicamente en los años 70 y principios de los 80. Son trabajos publicados sobretodo en revistas de Psicología, Desarrollo, Social y Metodología. Cabe destacar las revistas sobre temática de Género y Sexual que también ocupan un lugar destacado dentro de esta doble línea de constructos.

Las fichas con el descriptor exclusivo Cooperación, separadas en este eje del anterior doble descriptor encontramos temas como el de; Familia, Animal, Mediación, Organización, Counseling, Ocupación. Los trabajos se publican en revistas sobre Mediación, Animal, Leyes, Deportes, Organizaciones y Grupos. Es la década de los 90 la que más ha incidido en su estudio específico, sobretodo en Estados Unidos y Europa.

Las instituciones más características que apoyan este tipo de investigación son las relacionadas con la Ley, la Educación y la Biología.

Los conceptos de cooperación-competición al operar como polos opuestos de un continuo se asemejan al denominado efecto de discontinuidad de Brown (1954), en el que el comportamiento interpersonal-intergrupar también se oponen (como los polos de comportamiento interpersonal-

grupal de Tajfel y Turner, (1979)). La bipolaridad de los constructos cooperación-competición se aplican a la conducta grupal en la dimensión intragrupal e intergrupal, en los que encontramos interrelación asimétrica de ambos.

Lo cierto es que se asimila cooperación a resultados óptimos a la vez que satisfactorios, mientras que competición a rivalidad y peores resultados en satisfacción, como muchas investigaciones han puesto en evidencia.

Sin embargo, afirmando que son polos opuestos de una dimensión su grado intermedio generaría otro tipo de interacción que no es el de la cooperación-competición sino el de la mediación, que requiere interrelación entre lo intra y lo intergrupal. Las características de cooperación-competición que propone Deutsch (1949) y recogidas por González (1995) apoyan nuestra idea, afirmando que " las definiciones de cooperación competición son de carácter abstracto y en la realidad no puede encontrarse ninguna situación social que sea puramente competitiva o cooperativa. Puesto que en las situaciones reales se dan una multiplicidad de metas y submetas, lo más probable es que se dé una interdependencia promotiva (cooperación) para unas y una interdependencia coartiva (competición) con respecto a otras" (pp. 88, 1995).

Podemos pensar que entre ambas existe otras formas de interacción, cooperativas-competitivas, que sean propicias a la interacción intra e intergrupal que se produzca.

#### 4.2 LA COOPERACIÓN-COMPETICIÓN EN LA INVESTIGACIÓN PSICOSOCIAL

Numerosas investigaciones sobre estos constructos expresan por lo menos aparentemente, óptimos resultados de una (cooperación) frente a los de la otra (competición) con relación a los contextos grupales. Una hipótesis central de Pepitone (1964) es que los sujetos con alta autoestima adoptan un comportamiento más competitivo que los sujetos de baja autoestima.

Faucheaux y Moscovici (1968) reivindican la dimensión social en esta visión y determinan la importancia del contexto de interacción en la percepción de sí mismo y de la tarea para el comportamiento más o menos competitivo o cooperativo del sujeto en relación a los otros.

Algunas de las investigaciones revisadas, sobretudo en el ámbito organizacional siguen la línea clásica de Lewin y cols (1939), sobre

investigaciones que relacionan la tarea y el clima grupal, satisfacción de las personas.

Carnevale y Lawler (1987) encuentran resultados de grupo óptimos en cooperación en estudiantes y menos satisfactorios en situación individual en tareas de negociación.

Stingle y Cook (1985) afirman la existencia de objetivos más elevados en niños cooperativos que no cooperativos.

En el ámbito de las organizaciones, el clima de un proceso cooperativo versus competitivo ha sido objeto de numerosas investigaciones dado el interés para su aplicabilidad. Van Ostrum y Rabbie (1995) encuentran que las personas ejercen más influencia a la vez que obtienen más satisfacción cuando participan en la toma de decisiones, pero sobretodo en las condiciones de situación democrática (cooperativa) y no tanto en las autocráticas.

La cooperación comparada con la competición en las relaciones intergrupales produce tasas de satisfacción más altas y mejores resultados. La competición intergrupala resulta más hostil que las relaciones cooperativas, particularmente en los grupos democráticos en los cuales los miembros tuvieron más oportunidades para interactuar con cada uno que en los grupos autocráticos.

Sheriff (1966) y Blake y Mouton (1979) encontraron que los grupos competitivos reaccionan de diferente forma hacia su propio grupo y hacia los demás dependiendo de lo que hayan ganado o perdido del otro grupo.

Rabbie (1991) propuso que la cohesión dentro del grupo, estudiada dentro de un análisis intragrupal, es una consecuencia de un objetivo interdependientemente percibido positivo de los miembros en el grupo que guía la cooperación instrumental intragrupal.

La hostilidad y rivalidad intergrupala estudiada desde un nivel de análisis intergrupala es una consecuencia de un objetivo interdependientemente percibido negativo entre los grupos, guiando una competición instrumental intergrupala que conlleva a una mútua hostilidad.

En su experimento, en las condiciones cooperativas se encuentran mejores resultados que en las condiciones competitivas. Los grupos cooperativos generalmente reportan una más alta satisfacción acerca de los resultados totales del grupo, y tienen una evaluación más positiva del total de realizaciones que en grupos competitivos. En la condición competitiva hay un sentimiento mayor de hostilidad mútua y los sujetos encuentran menos importante su desarrollo.

Los grupos competitivos perciben sus tareas ambientales más estresantes y amenazantes que los miembros de grupos cooperativos.

Las relaciones intergrupales de tipo cooperativo generan mayor grado de satisfacción en la realización de la tarea que las intergrupales competitivas. En la condición cooperativa se obtienen una más alta realización que en los departamentos donde los grupos tenían la condición de competición y además obtenían éxito.

Hay mayor grado de hostilidad en los grupos competitivos, en general.

Wageman y Baker (1997) encuentran que lo que fomenta la cooperación propiamente no es solamente los cambios en la interdependencia de la tarea sino que la eficacia es superior si se añade cambios en el sistema de recompensas y estas son interdependientes intensifican el grado de cooperación, aunque no intensifica la ejecución de la tarea.

#### 4.3 CONDUCTA GRUPAL, COOPERACIÓN E IDENTIDAD

Se ha especulado sobre los diferentes tipos de conducta que exhiben las personas según la situación en que se hallan, mostrándose que una situación grupal provocaría conducta intergrupal y una situación en la que no hay influencia grupal, daría una conducta interpersonal. Entre ambos extremos, conductas interpersonales y conductas intergrupales, se extiende toda la gama de conductas de grupo. La diferencia básica entre ambos tipos de conducta radicaría en que la conducta interpersonal surge cuando la persona se centra en el otro como ser puramente individual, mientras que si percibe al otro como miembro de un grupo, realizará una conducta intergrupal, en base a la discontinuidad que plantea Tajfel y Turner de la conducta grupal. Por tanto, la conducta intergrupal estaría basada en una categorización dicotómica (nosotros-ellos) que produce una homogeneización importante en el grupo. Y a la vez, una percepción similar entre los miembros del exogrupo. Esta explicación es la que proporciona Moya (1993) en relación a la cuál una situación intergrupal hará saliente la identidad de género, llevando a esa persona a autoperibirse en términos estereotípicos asociados a su endogrupo de género. Según Turner y Giles, (1981) la percepción que la persona tiene de sí misma y de los demás como pertenecientes a categorías sociales determinaría la conducta intergrupal.

Turner (1981) añade, "esto da lugar a los comportamientos interpersonales corresponde la identidad personal, y a los comportamientos intergrupales, corresponde la identidad social". Cuanto mayor sea la identificación con una categoría y más importante sea para

la identificación más se percibirá a sí mismo en estos términos o a los otros en dichos términos.

La competición social se da cuando el sujeto para conseguir una autoimagen positiva se compara en función de su pertenencia grupal, dándose por lo tanto, una relación intergrupala, siempre y cuando esa autoimagen positiva no se puede conseguir en el polo del comportamiento interpersonal.

El efecto de discontinuidad definido por Brown (1954), como la existencia de discontinuidad existente entre el comportamiento individual y el grupal, es el punto de partida del desarrollo teórico realizado por los autores de la "escuela de Carolina del Norte", Insko, Schopler, Drigotas (1990-1995) encuentran que los polos del continuo (conducta individual e intergrupala) generan más cooperación en el primer caso y más competición en el segundo.

Afirmando de esta forma la tendencia competitiva del comportamiento grupal, y la tendencia cooperativa del comportamiento interpersonal.

La mera categorización endo y exgrupala no produce por sí misma la competición intergrupala, es necesario además según dichos autores (1990, y ss) percibir en el esquema endo o exgrupala que la competición es adecuada para que se realice.

Es necesario puntualizar dos aspectos importantes ante tal afirmación de carácter experimental:

- > en primer lugar, cuando mencionan la mayor competición generada en los grupos, es razonable dar cuenta que detrás de la conducta de un sujeto amparado por el grupo su conducta sea más competitiva, mientras que la de un sujeto sin el apoyo del grupo obviamente será de carácter más cooperativo, lo que se traduce en un comportamiento más arriesgado por el primero.
- > en segundo lugar, hablan de la existencia de conducta individual e intergrupala, pero no mencionan la conducta intragrupal, que no es la misma que la individual. Están comparando competición- cooperación desde lo intergrupala (es decir, interpersonal e intergrupala) , pero no desde lo intragrupal, pensemos además que una interacción interpersonal puede ser o no intragrupal. Debemos mencionar que sus trabajos siguen la orientación teórica de Thibaut y Kelley (1958), y para ellos el grupo existe desde una relación diádica.

Los resultados de Insko, Schopler y Drigotas (1993) muestran algunas conclusiones en cuanto a la variable género con relación al fenómeno de la discontinuidad, que cabe señalar por su interés:

- > Los grupos son más competitivos que los individuos.
- > Esta tendencia era mayor para los *grupos de hombres que para los de las mujeres*
- > Siendo los grupos menos cooperativos que los sujetos individuales, los grupos de mujeres lo eran algo más que los grupos de hombres.
- > Dicho efecto de discontinuidad era significativamente más elevado para los hombres que para las mujeres.
- > En grupos identificados (categorizados) el efecto de discontinuidad generaba menos competición intergrupala, siendo significativamente más elevado esta variable en los grupos de mujeres que en los de los hombres.
- > Las conclusiones de estos desarrollos teóricos para que el efecto de discontinuidad se produzca son:
  - > La tendencia de los grupos a temer o desconfiar más entre ellos que entre los individuos (Insko, Schopler, Hoyle, Dardis y Grezt, 1990).
  - > El aumento de competitividad da soporte social a los miembros del grupo para actuar en beneficio propio (Schopler et al, 1993).

Rabbie (1992; Lodewijk, 1994; 1996) critican el continuo interpersonal-intergrupala de Tajfel, proponiendo otro que va del polo individual al grupal. En el primero no se considera interdependiente al sujeto con respecto a otras personas aunque sean de la misma categoría. En el otro polo la persona percibe un elevado grado de interdependencia y es consciente de que sólo puede alcanzar sus objetivos colaborando con ellos.

Esta relación individuo-grupo la contempla como un continuo en el que los grupos pueden ser ordenados en función de la dimensión de interdependencia percibida. En el polo más individual pueden estar situados quienes se perciben lo suficientemente interdependientes para obtener resultados y están más interesados en maximizar sus intereses y beneficios individualistas (correspondería al polo individual de Tajfel y Turner). En el otro lado del continuo pueden estar situados quienes se perciben como interdependientes máximos para obtener tanto beneficios grupales, como también individuales (estaríamos hablando en términos de la identidad social, del polo intergrupala).

El mismo Rabbie postula que a mayor interdependencia percibida, existe un mayor sentido de pertenencia grupal, de cohesión, de motivación, de autoestima y de identidad social (Mlicki, 1993; Rabbie y Lodewijk, 1994; Rabbie y Shot, 1990; Rabbie, Shot, Visser y Lodewijk, 1995).

Volviendo a la perspectiva de la identidad social la teoría de la Categorización del Yo (Turner, 1985; Turner, Hogg, Oakes, Reicher y Wetherell, 1987) puede ser descrita con mayor fidelidad como un análisis general del funcionamiento de los procesos de categorización en la percepción social y la interacción (Brewer, 1988; Fiske y Neuberg, 1990; en Oakes Haslam y Turner, 1996, pp 113.). Los mismos autores diferencian tres niveles de abstracción de las categorías de yo: el interpersonal (identidad personal, el yo como un sujeto individual), el intergrupalo (identidad social, el yo como miembro grupal), y el interespecie (el yo como ser humano).

La explicación teórica es que el comportamiento grupal es posible gracias al funcionamiento del concepto de yo en el nivel de categorizaciones endogrupales-exogrupales. A partir de la idea de Tajfel (1978) acerca del continuo interpersonal-intergrupalo, la Teoría de la Categorización del Yo contrasta los niveles social y personal (endogrupo-exogrupo e interpersonal) de la categorización del yo e hipotetiza que los cambios entre esos niveles son un resultado variable de un conflicto continuo entre la identidad personal y social según varíen en su saliencia relativa. Los cambios hacia la identidad social producen la despersonalización de la percepción y del comportamiento del yo. La teoría propone que es este proceso de despersonalización el que hace que el comportamiento grupal sea posible y el que genera sus propiedades emergentes e irreductibles. El nivel adecuado de categorización varía de acuerdo con el contexto y que hablar de un nivel como más básico que otro es un error. La categorización es un proceso dinámico, dependiente del contexto y determinado por las relaciones comparativas.

Recientemente, Brewer y cols. (1994) muestran como el resultado de la comparación social es distinta dependiendo de si ésta es intragrupal o intergrupalo. La identidad mostrada por los miembros del grupo fue de contraste en el grupo mayoritario y en el minoritario de asimilación en sus investigaciones.

#### 4.4 VARIABLES ESTRUCTURALES INTRAGRUPALES E INTERGRUPALES EN LA COMPETICIÓN INTERGRUPAL

El efecto de las variables estructurales de índole intergrupalo ha sido estudiado ampliamente en la diferenciación intergrupalo (Ellemers et al,

1988; Ellemers et al, 1991; Doise y Sinclair, 1973) sin embargo las variables estructurales de índole intragrupal y su efecto en la diferenciación intergrupales dejan un vacío que ha sido descrito por Rabbie (1972; 1992).

La teoría de la Identidad Social facilita una aproximación brillante al proceso de las relaciones intergrupales, los grupos sociales son usados para estudiar el comportamiento intergrupales, mientras que el nivel de análisis intragrupal queda vacío, Rabbie reivindica dicho nivel para estudiar los efectos de las variables intragrupal estructurales en las relaciones intergrupo.

A continuación veremos las aportaciones de las variables estructurales intergrupales que explican la diferenciación intergrupales.

#### 4.4.1 ESTATUS

La mayoría de trabajos se centran en grupos de distinto estatus. El primero que se considera pionero en esta línea es el de Doise y Sinclair (1973) mostrando que el grupo de alto estatus mostraba mayor sesgo endogrupal que el de bajo estatus.

Van Knippenberg y Wilke (1979) añaden al anterior que se acentuaba la diferencia intergrupales en aquellos aspectos en que los miembros del grupo son considerados superiores.

Otros trabajos como los de Van Knippenberg y Van Oers (1984) Mummendey y Schreiber (1983) muestran que cuando las dimensiones elegidas para valorar a los dos grupos son las mismas, el favoritismo endogrupal aumenta mientras que si son distintas cabe la posibilidad de recibir valoraciones igualmente positivas.

En la revisión de Huici (1985 b, pp. 120-126) afirma " los grupos de alto estatus, con ciertas excepciones producen una mayor diferenciación intergrupales. Existe una tendencia de un mayor favoritismo exogrupal por parte de los grupos de bajo estatus".

Ellemers (1997) encuentra apoyo para la predicción de que miembros de un grupo de bajo estatus están más motivados a expresar sesgos favorecedores del endogrupal que los miembros de un grupo de alto estatus, es una afirmación contraria a la revisión establecida en la literatura de grupos.

Cuando la distintividad positiva no es aparente desde los rasgos típicos del endogrupal los sujetos del grupo emplean estrategias sutiles para

intensificar su identidad social sin violar definiciones consensuadas de la realidad social

Para codificar la conducta de grupos ajenos, a los que no se pertenece, se utilizan categorías superordinadas. Y para codificar a los sujetos del propio grupo se utilizan categorías diferenciadoras o subordinadas. Park y Rothart, (1982), lo demostraron utilizando como categoría superordinada el sexo y como categoría subordinada la profesión. Todos los sujetos recordaban por igual el sexo de la persona que realizaba cada una de las acciones descritas. La profesión se recordaba mejor cuando la persona era del endogrupo, las mujeres no recordaban las características subordinadas cuando éstas eran de los hombres y a éstos les sucedía igual cuando la persona descrita era una mujer.

De acuerdo con la teoría de la identidad social (Hogg, Abrams, 1988) que el estatus es el determinante mayor del impacto del grupo social. En general, grupos con estatus dominante/ elevado son más influyentes que los grupos de estatus subordinados/ bajos. Por ejemplo; los grupos de estatus alto hablan a menudo con orgullo de sus miembros y tienen niveles elevados de identificación grupal, comparado con los de estatus bajo. Dado que los miembros de los grupos realizan una valoración cognitiva-emocional de su pertenencia grupal y les hace sentirse orgullosos, contentos, o por el contrario tristes o avergonzados de esa pertenencia.

Una de las características más influyentes en el estatus del sujeto es el género (Eagly, 1987) . El grupo dominante, el de los hombres, tiene tendencia a tener efectos más poderosos en las situaciones sociales que los grupos subordinados, las mujeres, (Dovidio, Ellyson, Keating, Heltman, Brown, 1988). Cuando el género está saliente en un contexto interpersonal, la autoestima de los hombres tiende a aumentar mientras que las de las mujeres tiende a disminuir (Hogg y Abrams, 1987) . Además Hogg (1985) descubrió en un contexto similar, que las mujeres son más aptas que los hombres para cambiar su manera de hablar en un estilo del grupo de estatus más elevado. Estos resultados sugieren, en el caso del género, que los autoestereotipos relativos al grupo dominante tiene implicaciones adaptativas en comparación con los del grupo subordinado. En otras palabras, las desviaciones del endogrupo dominante tiene mayor probabilidad de tener consecuencias para la adaptación que la desviación de un endogrupo subordinado.

En grupos dominantes, la conformidad al grupo es, para el miembro, una seguridad de mantener su estatus privilegiado; en cambio, la desviación puede ser equivalente al abandono del grupo de este estatus. En consecuencia, el individuo se encuentra vulnerable a la censura y pérdida del soporte social de su grupo. Así, es posible que la inadaptación sea entrelazada con la preferencia al grupo.

En grupos subordinados, las implicaciones de la desviación son menos claras; la desviación puede significar tanto un crecimiento como una disminución en el estatus, dependiendo de que la desviación sea o no sea consistente con los valores del grupo dominante. En el caso del género, la desviación del grupo puede tener consecuencias más pronunciadas para los hombres que para las mujeres.

La hipótesis de la Covariación, que afirma que el grupo dominante (alto estatus) y grupo dominado (bajo estatus) definidos a partir de las estrategias de comportamiento y evaluaciones endo y exgrupales; las mujeres seguirían la estrategia de los grupos dominados (sujetos indiferenciados) y los hombres las estrategias de los grupos dominantes (sujetos diferenciados e individuales).

La presencia o ausencia del exogrupo favorece la mayor o menor discriminación intergrupala (Deschamps y Personnaz, 1975):

En presencia del exogrupo;

- los grupos dominantes generan mayor favoritismo endogrupal y mayor diferenciación intergrupala.
- los grupos dominados generan menor favoritismo endogrupal, y por tanto menor discriminación intergrupala

mientras que en ausencia del exogrupo;

- los grupos se comportan de diferente forma: sobretodo los de estatus inferior siendo más discriminativos sin por ello generar más sesgo endogrupal.

Esto es congruente con los resultados de Brantwaite y Jones (1975) en los que concluyen cómo los grupos dominados muestran mayor favoritismo endogrupal para ensalzar la identidad social del grupo (los galeses) frente al exogrupo (los ingleses).

Las evaluaciones más negativas o discriminativas del exogrupo aumentan la identidad social del endogrupo, ello queda demostrado de forma evidente en los trabajos del paradigma mínimo que ocurrían en presencia física de los grupos implicados. La ausencia del exogrupo altera sensiblemente los resultados de dichas discriminaciones, como sugiere Deschamps.

#### 4.4.2 IDENTIFICACIÓN GRUPAL

Los trabajos de Ellemers y cols (1988) se centran en la repercusión que tiene sobre la identificación la pertenencia a un grupo u a otro, y con relación al estatus del mismo.

Los sujetos se identifican más con su propio grupo cuando éste tiene un alto estatus que cuando es de bajo estatus. También se reduce la identificación de grupo en los sujetos del grupo de bajo estatus cuando hay posibilidad de cambio (movilidad social), y ocurría lo contrario cuando existe dicha posibilidad. La tendencia contraria se encontraba en los grupos de alto estatus. El objetivo del sujeto es la obtención de identidad social positiva.

Ellemers y cols (1990) añade que los sujetos de grupos con fronteras permeables se identifican menos con su grupo que los sujetos de fronteras impermeables, a pesar de que éstos posean un bajo estatus puede existir alta identificación grupal.

El resultado de la baja identificación endogrupal es el resultado de comparaciones intergrupales desfavorables (Ellemers, 1993).

La investigación demuestra que una identificación más fuerte con el endogrupo se deriva consistentemente en grupos minoritarios, más que en grupos mayoritarios. Consecuentemente los autores predicen efectos independientes del estatus del grupo y del tamaño en la identificación endogrupal.

Ellemers y Doosje (1997) afirman que los identificadores altos en situaciones amenazantes conllevan a estrategias colectivas, mientras que los identificadores bajos se inclinan a buscar soluciones en términos individuales.

Los identificadores bajos parecen dispuestos a abandonar el grupo, mientras que los identificadores altos se inclinan a proteger la distintividad del grupo. Los identificadores bajos están más de acuerdo

con su identidad personal , y los identificadores altos hacia el colectivo, la identidad social.

#### 4.4.3 ESTATUS, TAMAÑO

Los trabajos de Schadev y Bourhis (1985) comprobaron que el favoritismo endogrupal era superior en los grupos de alto poder frente a los de bajo poder o nulo. En posteriores estudios (1991) combinaron las variables tamaño relativo (minoría, mayoría), estatus y poder; encontrando que los grupos de alto estatus son los que más discriminan, sintiéndose más satisfechos e identificándose más con su grupo. Los grupos sin poder tienden a utilizar estrategias de paridad. En cuanto al efecto de la mayoría/ minoría, las minorías usan menos la estrategia de justicia las mayorías usan con más frecuencia la estrategia diferenciadora. Las minorías aparecen menos satisfechas con sus pertenencias que las mayorías.

Van Knippenberg, De Vries y Van Knippenberg (1990) teniendo en cuenta los efectos del tamaño y estatus y siguiendo la línea abierta por Turner y cols (1987) sobre la polarización intergrupala, indican que los sujetos de alto estatus polarizan sus actitudes hacia su posición original los sujetos de bajo estatus tienden a cambiar en dirección del exogrupo, sin producirse efecto del tamaño relativo.

Otros resultados obtenidos a partir de grupos naturales (minorías y mayorías étnicas) muestran resultados diferentes.

Brantwaite y Jones (1975) describen favoritismo endogrupal en minorías étnicas y no en mayorías. Brewer y Sinclair (1976) describen un nivel más alto de etnocentrismo en grupos étnicos de bajo estatus socio-económico que no a la inversa. Bohon et al (1993) encuentra una presencia más elevada de sesgo endogrupal en mejico-americanos que en los anglo-americanos, éstos últimos tendían a ser más igualitarios.

Garza y cols. (1985; 1990; 1991) encuentran con grupos étnicos de diferentes estatus y diferentes tamaños que los grupos de bajo estatus y en minoría mostraban mayor competición, mientras que los grupos de alto estatus y mayoría se adecuaban a la norma de paridad y a veces mostraban un acercamiento exogrupal (es decir, cooperación intergrupala)

Algunas de las conclusiones:

En todos los experimentos parece confirmarse que los grupos de alto estatus producen mayor diferenciación intergrupala, así como mayor

identificación con el grupo y más polarización grupal. Por otra parte, se constata que si las dimensiones de comparación son relevantes, la diferenciación aumenta al ascender el estatus, ya sea en grupos naturales o artificiales.

Los estudios muestran que los grupos más poderosos y mayores en tamaño no son los que más discriminan, sino que lo hacen los que tienen expectativas de mejora o perciben posibilidades de cambio, o de amenaza. Tal como sucede a nivel individual, el poder máximo conllevaría una cierta generosidad en los grupos.

Para producirse diferenciación, los grupos han de percibir (aunque sea mínimamente) que realmente pueden hacerlo. Así si un grupo es minoritario, de bajo estatus y además no tiene poder, no produce discriminación. Basta que una condición sea favorable (por ejemplo cierto poder) para que se produzca la diferenciación en cierto grado al menos.

Coincide el bajo estatus en los grupos con la baja identificación, sobre todo si sus fronteras son permeables y las personas pueden abandonarlos con facilidad. Igualmente la inestabilidad en el estatus parece aumentar la identificación con el grupo.

#### 4.5 VARIABLES INTRA E INTERGRUPALES EN LA COOPERACIÓN INTERGRUPAL

Aunque exista cooperación intragrupal puede existir cooperación intergrupala, pero además hay que añadir que cuando se da competición intragrupal simultáneamente puede darse cooperación intergrupala.

Desde la teoría de la identidad social existen tres modelos teóricos que explican la cooperación en interacción intergrupala.

Si las características básicas de un esquema intergrupala son:

- a) principio de acentuación intergrupala
- b) principio de favoritismo endogrupal
- c) principio de competición social

Previamente deben darse dos requisitos; el sujeto categoriza las variables cuyo efecto es el de minimizar diferencias percibidas dentro de la categoría y acentuar las diferencias intercategoriales. Y en segundo lugar,

dicha categorización lleva implícito la distinción endogrupo-exogrupo, con la consiguiente valoración cognitiva-emocional.

Para la reducir la competición intergrupala, la Teoría de la Identidad Social sugiere tres modelos comprobados empíricamente.

El primero DEcATEGORIZACION: mediante el contacto de las interacciones intergrupales, se tiende a reducir la saliencia de las distinciones de las categorías y promover oportunidades para dar a conocer a miembros de los exogrupos más como sujetos individuales.

El segundo la REcATEGORIZACION (Miller y Brewer, Edwards, 1985; Bettencourt, Brewer, Croak y Miller, 1992), proponen una solución opuesta a la reducción de la saliencia de la categoría a la que propone el modelo anterior. Sugieren que estructurando la situación de contacto como foco de atención en la identificación de la categoría superordinada que convierta a ambos (endo y exogrupo) en una sola representación de grupo social. Se minimiza la atención a diferentes categorías creando un nuevo grupo de identidad. Las distinciones originales endo-exo llegan a ser menos salientes cuando ambos grupos son incluidos en un nuevo endogrupo. Sheriff (1966) asume que los objetivos superordinados son posibles sólo cuando dos o más grupos encuentran una propuesta hacia la cual pueden luchar sin sacrificar las aspiraciones de sus miembros.

Otro modelo es el de SUBcATEGORIZACION (Hewstone y Brown, 1986; Gaertner, Mann, Murrell y Dovidio, 1989; Gaertner, Mann, Dovidio, Murrell y Pomare, 1990; Gaertner, Dovidio, Anastasio, Bachman y Rust, 1993) basado en la idea que la necesidad para la positiva identidad social debe ser capitalizada bajo la situación de contacto intergrupala.. Cuando el contacto de experiencias del intergrupo son cooperativas y placenteras, los efectos son mejores y se generalizan a actitudes exogrupalas.

La situación de contacto está estructurada para que los miembros de los respectivos grupos tengan distinción, pero se complementen, roles... para alcanzar objetivos comunes.

Desde dicha perspectiva Brewer, (1991, 1993, 1996), sugiere la teoría de la distintividad óptima.

Brewer y cols (1995) en sus experimentos muestran como los miembros de categorías minoritarias eran menos individuales que los miembros de categorías mayoritarias, excepto para los miembros de endogrupo minoritario. Dichos resultados estaban relacionados con la percepción de la identidad (personal o grupal)

La reducción de la competición intergrupala debe empezar tanto respecto a la influencia de la identificación endogrupal y el comportamiento individual de los miembros de los grupos.

Siguiendo la misma línea Ellemers y Doosje (1997) afirman que el contacto entre miembros de dos grupos ayudaría a descubrir mútuas similitudes que disminuiría la saliencia de las diferencias intergrupales.

La evidencia empírica apoya la idea ampliamente contrastada que los miembros están motivados a percibir los grupos como distintos. Estos miembros aprecian parecidos claros entre el endogrupo y el exogrupo de similitud, a través de continuado contacto (es decir, reducir el conflicto intergrupala y el estereotipo y por tanto generar cooperación intergrupala).

Como afirma Pomare et al (1990) la cooperación reduce el sesgo de prejuicio intergrupala, la cooperación intergrupala disminuye la representación de dos grupos que cooperan en un sólo grupo y por tanto minimiza el prejuicio. Las representaciones de los sujetos median el prejuicio y las representaciones de un grupo aumentando el atractivo de los miembros fuera del grupo.

#### 4.6 LA MEDIACIÓN EN LA CONDUCTA GRUPAL Y LA DINÁMICA DE LA IDENTIDAD

Hemos descrito como los constructos de cooperación-competición están lejos de ser conceptos claros y únicos en la investigación psicosocial. Se observa una doble polisemia entre cooperación-competición instrumental versus simbólica (vide Rabbie, 1993; Garza y Santos, 1991).

Operan como dimensiones independientes. Las interacciones interpersonales-intergrupales no permanecen estáticas en el eje espacio-temporal, sino que adoptan una posición dinámica que permite la variación de un polo hacia el otro. Lo mismo ocurre con los constructos de la cooperación-competición. En un contexto podríamos observar el grado de variabilidad de ambos mediante la dialéctica que entre ambos se establece mediatizada por la articulación que entre ambos juega la identidad.

Los polos de competición-cooperación no son de antagonismo, si no de complementariedad, en el plano psicosocial su equilibrio homeostático sería conseguir la articulación dialéctica entre la identidad social y personal, ejes básicos de la persona en cualquier interacción social.

Maximizar la competición genera como producto psicosocial un elevado grado de discriminación intergrupala y un alto grado de favoritismo endogrupal. La identidad enfatizada es la identidad social que mueve la dinámica de relación. Cuando siendo elevado el grado de discriminación intergrupala y además existe bajo grado de favoritismo endogrupal el individualismo es otra forma que adopta el fenómeno de la competición, siendo elevada la competición intragrupal e intergrupala.

En el caso contrario, elevado grado de cooperación intragrupal e intergrupala puede producir un efecto de complacencia, siendo saliente (la) la identidad personal.

El equilibrio entre ambos polos bidimensionales está pendiente del resultado de la dinámica que se establezca entre ambas identidades (personal y social). Un grado medio de cooperación intra-intergrupala y un grado medio de competición intra-intergrupala producen una adecuada homeostásis en la tarea grupal favoreciendo la estrategia mediadora, lo que posibilita el manejo intra-intergrupala siendo positivo en la identidad, personal-social. Este equilibrio sería beneficioso para un funcionamiento eficaz en el grupo, concretamente los equipos de trabajo deberían propiciar esta doble dimensión cooperativa (necesaria) y competitiva (que favorece la individualidad de las personas).

La dinámica por tanto en este fenómeno de la mediación es la articulación entre identidad personal y social. Codol (1975) y su aportación del fenómeno P.I.P que desarrollaría posteriormente Deschamps (1982) para formular la hipótesis de la covariación, es un ejemplo de cómo se puede adquirir a la vez semejanza intragrupal pero también diferencia intragrupal.

La mediación es la articulación entre ambos procesos cooperación-competición en los que la identidad tiene un papel básico.

Una mediación basada en la identidad social no favorecería un proceso negociador, mientras que una mediación exclusivamente mediatizada por la identidad personal no garantiza un buen resultado, la articulación adecuada de ambas en la conducta intra e inter grupal será la que fomente un resultado eficaz. Una conducta eficaz de parte de un individuo supone por un lado niveles medios de identidad social y personal, predominancia excesiva de uno u otro tipo exacerba las conductas en direcciones que no favorecen la mediación o la conducta cooperativa adecuada.

Capítulo 5

---

COMPORTAMIENTO GRUPAL Y GÉNERO



## 5. COMPORTAMIENTO GRUPAL Y GÉNERO

### INTRODUCCIÓN

El presente capítulo expone el lugar del género en las investigaciones de Psicología de los Grupos. Se concibe la importancia que tiene para dinámica intragrupal tener en cuenta los procesos que se derivan de las pertenencias categoriales de género. Un primer apartado describe cómo el estatus es percibido para ambos grupos de pertenencia grupal y sus procesos grupales diferenciados que generan. Otro apartado de interés es el que nos refererimos a la composición sexual del grupo, las variaciones de género en el grupo desde tres modelos explicativos. Hay evidencia contrastada de que la propoción de hombres y mujeres en el grupo provoca diferencias en la dinámica grupal. la mayoría y minoría de una subgrupal está en relación con el apartado anterior, añadimos investigaciones relevantes en relación a la etnia, además del género. Cabe mencionar el efecto de distintividad del efecto numérico en el grupo. Por último trataremos de mostrar algunas de las influencias en el contexto propiamente intragrupal del género en relación a distintos procesos de grupo, nuestro objetivo es centrarnos en este punto de mira para especificar algunas diferencias de los procesos de cooperación-competición, que incluyen el manejo de la identidad personal y social de los individuos, como hemos afirmado anteriormente.

## 5.1 EL GÉNERO Y SU LUGAR EN EL ESTUDIO DE LOS GRUPOS

El género es una variable imprescindible en fenómenos grupales como la composición, el liderazgo, la cohesión, los roles de la estructura y la dinámica grupal. En la práctica, habitualmente se distingue entre respuestas de hombres y mujeres, sin embargo, en el ámbito teórico el género ha sido ignorado como variable socio-estructural de grupo.

Garvin y Glover (1983) exponen la necesidad de investigar cómo el género puede afectar a los grupos de diferentes tamaños, composiciones, con el fin de conseguir un conjunto de guías para el conductor grupal.

Ante la ausencia de una base teórica firme sobre el género como variable, la tendencia habitual ha sido transferir a la situación de grupo modos de actuación de hombres y mujeres propios de otros contextos, particularmente la familia (por ejemplo en lo referente al uso del poder, la asunción de roles y participación en las decisiones); desde esta óptica se ha relacionado al subgrupo de hombres formándose en torno a patrones de competitividad mientras que los de las mujeres es la semejanza percibida de actitudes e intereses los determinantes de la estructura grupal.

Para que el conocimiento del conductor grupal pueda facilitar el desarrollo de identidades satisfactorias en los miembros participantes de grupos y optimizar en beneficio de un desarrollo positivo del grupo, haciendo uso de teorías propias del ámbito grupal e intergrupal para la explicación teórica y la práctica grupal, lo cual sería de especial utilidad.

Una revisión de 1986-89 sobre 2500 artículos de investigación en grupos, muestran que uno de los ámbitos considerado como fundamental es el efecto del contexto grupal sobre los procesos de grupo y los resultados del mismo, (Bettenhausen, K, 1991). Sin embargo, parece que su estudio ha sido mínimo, considerando las investigaciones realizadas de dinámica intragrupal.

Precisamente Shaw(1989) confirma la escasez de investigaciones dedicadas a determinar las consecuencias de las diferencias de sexo sobre la interacción de grupo.

Dentro de las ciencias sociales, ha sido frecuente prescindir del estudio del trabajo u otras actividades intrínsecamente femeninos por considerar que carecían de relevancia científica o que no introducían nada nuevo en los modelos globales sobre el comportamiento del individuo o del grupo. Un caso muy claro, viene representado por lo ocurrido con la motivación

de logro, uno de los primeros autores que estudió empíricamente este constructo fue MacClelland (1953) quién prescindió durante algún tiempo de estudiar el fenómeno en las mujeres debido a que los resultados obtenidos con ellas no se ajustaban a su modelo. Sin embargo la variable sexo contribuyó enormemente a ampliar nuestro conocimiento sobre lo que ocurre con dicho proceso. En este sentido se ha venido señalando que los investigadores tienden a elegir predominantemente a hombres para sus estudios, ya que en muchas ocasiones introducir la variable sexo equivale a encontrar diferencias sexuales en los distintos fenómenos psicológicos (Rodríguez, et al. pp. 282).

Cabe considerar que hay fenómenos específicos en los que el género es un claro exponente diferencial, como ejemplo la emergencia del liderazgo, como afirma, Gita de Souza (1996).

De la misma forma desde diferentes orientaciones teóricas se expresan diferencias significativas entre el liderazgo de hombres y mujeres, es el caso de Silver (1996):

- > en cuanto, al grado de autoridad de hombres y mujeres
- > los estilos de interacción asemejándolos al del hombre
- > la búsqueda de apoyo grupal
- > el grado de conflicto grupal.

El grado de discriminación percibido es diferente en función del género, siendo mayor para las mujeres y menor en los hombres, (Rutte, Messick, 1996).

Veamos como existen diferencias en los procesos grupales con respecto a variables socio-estructurales que encontramos en los siguientes apartados del presente capítulo.

## 5.2 ESTATUS SOCIAL

Los hombres son percibidos como grupos esquemáticos a la vez que también se autoperceben como más rígidos y estereotipados que las mujeres. Por ejemplo, los hombres tienen mayor probabilidad de ver sus propios estereotipos de género como más restrictivos que las mujeres (Huici, 1984).

Muchos investigadores han sugerido que las consecuencias de las desviaciones de las normas con respecto al papel del género serían más serias para los hombres que para las mujeres. En consecuencia, tienden a adherirse rígidamente a un rol masculino estereotipado, por miedo a ser percibidos como femeninos, lo que podría llevar a la inadaptación. (O'Neil, Good y Holmes, 1996).

Las mujeres (el grupo subordinado) serían particularmente susceptibles a la ideología de movilidad social lo cual estimula preferentemente estrategias de mejoramiento individual antes que de mejoramiento de grupo, afirma Huici (1984). Todos estos datos apoyan la hipótesis que defiende por la que la identificación con el grupo de género tiene menos consecuencias para la adaptación en mujeres que en hombres. Esto no quiere decir, sin embargo, que las mujeres se identifiquen menos con su grupo de género que los hombres, sino que pese a un elevado grado de identificación con su género, sugieren "nuevas formas de libertad personal" en lugar de una adherencia rígida al rol. (Williams y Giles, 1978). Así, la inadaptación potencial resultante de las desviaciones del grupo de género tiene mayor impacto en los hombres que en las mujeres. Ello es de especial interés si asumimos el estatus social percibido en uno y otro grupo de pertenencia.

Como el grupo de las mujeres esta asociado con un nivel bajo de estatus, las desviaciones tendrían menos consecuencias para la inadaptación que el fracaso de alcanzar, como individuos, niveles ideales de masculinidad y feminidad. Así, en la autocategorización, las comparaciones entre el nivel humano, social y personal serían útiles para predecir la inadaptación para los hombres, mientras que las comparaciones entre el humano y el personal (pero no el social) serían útiles para las mujeres. Es lógico admitir que la estrategia más utilizada por las mujeres de mejoramiento grupal sea precisamente la movilidad social (que es individual), mediante el manejo de la identidad personal y no la de cambio social (que es grupal) manejo de la identidad social.

Sin embargo otros afirman el estatus difuso que caracteriza al sexo, los estudios en las relaciones intergrupales y en la percepción de homogenidad intragrupal (Brewer, 1993; Messik y Mackie, 1989) han mostrado que el estatus social de los grupos es un factor determinante en la homogenidad percibida del endogrupo. Los grupos devaluados socialmente son percibidos como más homogenos que los grupos socialmente valorados (Sedikides y Ostro, 1993; Smith y Zarate, 1992).

En la investigación de Bourhis, Gagnon y Cole (1992) sobre las relaciones mujeres-hombres, discriminación y poder, tanto en grupo de sexo mixto como opuesto los resultados confirman la hipótesis de que ambos grupos en sus discriminaciones intergrupales estaban más influidos por el estatus de poder de los grupos independientemente del sexo de los miembros del grupo (grupo dominante/grupo dominado) en relación a la cantidad de

poder (total poder, algo de poder, igualdad de poder o ningún poder), contra la hipótesis opuesta que el sexo sí tendría influencia sobre la discriminación intergrupal, siendo superior la discriminación en hombres que en mujeres por razones de índole socio-cultural (la socialización). Tal vez, apuntan los propios autores el cruce de las variables sexo/poder podría haber dado una reducción de la discriminación intergrupal.

En las conclusiones de la investigación centradas en el capítulo de la identificación grupal cabe señalar, que tanto hombres como mujeres mostraban niveles elevados de identificación grupal con su endogrupo (que era el sexual) tanto en grupos del mismo sexo como del sexo opuesto. El anonimato no era cierto del todo, ya que el criterio de categorización era el sexo y por tanto sabían cuando era un hombre o una mujer en el reparto de recursos. Sin embargo, la identificación era más elevada en el grupo dominante que en el dominado (más poder que menos poder).

Aunque este estatus puede estar mediatizado por el tipo de composición grupal determinada por la propia estructura. Veamos pues que efecto produce en el desarrollo y la tarea grupal las diferentes composiciones sexuales de grupo.

### 5.3 COMPOSICIÓN SEXUAL DE GRUPO

El concepto de composición sexual de grupo se refiere a: mezcla proporcional o no de los miembros del grupo con relación al sexo (Kanter, 1977).

Destacamos la importancia que en los estudios de género puede tener la composición sexual del grupo. La influencia potencial de la ratio sexual sobre el comportamiento se ha analizado en el trabajo de Guttentag y Secord (1983), aplicando la perspectiva del intercambio social al análisis de las relaciones diádicas entre mujeres y varones, se observa que la ratio afecta al balance de poder entre sexos. Cuando la proporción de varones respecto a mujeres es alta se predice la mayor probabilidad de que las mujeres asuman roles tradicionales de esposa y madre en el trabajo. En caso contrario (que el grupo esté compuesto fundamentalmente por mujeres) aumenta la probabilidad de una relación más igualitaria y liberal (Barberá, 1998). Sin embargo, existen estudios que afirman la no influencia de la composición sexual del grupo en los resultados del grupo como el de Sell, Griffith y Wilson, aunque sí los de sexo.

Cabe señalar un aspecto importante de la diferencia entre los efectos del sexo independiente de la composición sexual. La distinción entre ambas variables, sexo y composición sexual, es importante; se han obtenido

conclusiones incorrectas en investigaciones pasadas a causa de que estas variables no se habían conceptualizado como distintas (Carli, 1991; Kahn, Nelson y Caeddner, 1980; Maccoby, 1990).

Maccoby (1990) señala que pocas diferencias en el comportamiento social son atribuibles a las diferencias sexuales, mientras que muchas diferencias son atribuibles a los efectos de la composición sexual del grupo. Para ellos cita la muestra de una investigación que a medida que las chicas crecen, usan progresivamente más propuestas educadas como intentos de influir. Al mismo tiempo, los chicos llegan a ser menos sensibles a la propuesta educada. Como resultado, las mujeres pueden ser efectivas para ganar influencia en grupos de mujeres, pero con las mismas tácticas logran poca influencia en grupos donde están presentes los hombres.

La literatura revisada sobre la composición de género en el grupo, con relación a la estructura y proceso grupal muestra claramente que la composición entraña implicaciones enormes para el funcionamiento y resultados grupales. Conocer los efectos de la composición del grupo es importante por muchas razones. La primera de las razones que indica Yancey y Shanahan (1983) es que dichos efectos no parecen ser debidos a percepciones o conductas o a ambas cosas. La segunda es que dichos efectos son tan penetrantes y sutiles que son activados por la simple percepción visual, por ejemplo se ha observado que la presencia en un marco físico de una configuración particular de género afecta a las actitudes de los sujetos hacia las tasas del feminismo (Shomer y Centers, 1970) o insta a los sujetos a la atracción (Berman et al., 1981) y a las valoraciones de las orientaciones de trabajo de las mujeres y el potencial de liderazgo (Frank y Katcher, 1977).

Una tercera razón, es que el sujeto más experimentado del grupo puede contrarrestar con éxito efectos indeseables de la configuración dada de género de un grupo (Lockhered y Hall, 1976; Piliavin y Martin, 1978; Fennell, Barchas, Cohen, McMahan y Hildebrand, 1978; Ridgeway, 1982) o simplemente podemos optar a formar un grupo adecuado a las metas pre-fijadas si atendemos además a la variable socioestructural de la composición grupal de género.

Tres modelos teóricos diferentes pretenden explicar sobre la variable composición sexual de grupo de las diferencias masculino-femenino tanto en grupos mixtos como en los de sexo homogéneo.

- a) La teoría de los estados de las características/ expectativas de estatus.
- b) El modelo de las proporciones estructural/ numéricas de Kanter
- c) La diferenciación de rol de sexo.

### 5.3.1 MODELO DE DIFERENCIACION DE ROLES DE SEXO

Una de las perspectivas teóricas que explican las diferencias de la conducta de la mujer y el hombre en los grupos es el modelo de DIFERENCIACIÓN DE ROLES DE SEXO de Lockheed y Hall, 1976; Fennell, 1978; Meecker y Weitzer- O'Neill, 1977; Thune et al., 1980). Este modelo centra la atención en los atributos personales de los participantes en relación con la socialización de la infancia en función de los roles socioculturales de "hombre" y "mujer". Por ejemplo sugiere que; los hombres hablan dirigen y dominan más que las mujeres en los grupos debido a que ellos han sido socializados para ser especialistas de tarea/instrumentales, mientras que las mujeres hablan, dirigen y dominan menos porque han sido socializadas para ser especialistas socio-emocional-expresivas.

Actualmente esta visión teórica es vista como simplista y pesimista, simplista porque cuenta sólo parte de la historia y pesimista porque implica que se puede hacer poco para modificar los patrones diferenciales de interacción hombre-mujer en el contexto de los grupos.

### 5.3.2. MODELO DE LAS ESTADOS DE LAS CARACTERÍSTICAS DE ESTATUS

Ampliamente utilizado desde los años 60 para explicar estas diferencias entre hombre-mujer utilizado por autores como (Berger, Cohen Zelditch, 1972; Berger, Fisek, Norman y Zelditch, 1977; Meecker, Weitzel-O'Neill, 1977; Webster y Driskell, 1978). Este modelo dirige la atención a los factores de estatus y situacionales más que a los personales para explicar las diferencias hombre-mujer. El género es visto como una característica difusa, que se define en la sociedad (externa al grupo) y que crea expectativas (de sí mismo y de los otros) para las conductas normativamente apropiadas en los contextos sociales. Las expectativas para la conducta asociadas con el estatus de género son conocidas por muchos miembros societales y, por defecto se aplican en todas situaciones, incluidas las grupales. Por ejemplo, si los hombres son vistos normativamente más apropiadamente como líderes de tarea que las mujeres, éstos actuarán por tanto de este modo, más que las mujeres, a menos que se instruya alguna intervención que neutralice tales expectativas que alimentan dichas conductas. Además se añade en la explicación teórica del modelo que la obediencia a las expectativas asociada con el status del género de uno es recompensada y la no-obediencia sancionada.

Este modelo sugiere que las normas sociales asociadas con el estatus de género estimula expectativas que a su vez se alimentan de conductas, creando un modo de sistema sin posibilidad de feedback.

Es un modelo calificado de más optimista ya que sugiere que la alteración de la estructura normativa puede alterar las expectativas de los miembros y las conductas asociadas.

### 5.3.3 MODELO DE PROPORCIONES ESTRUCTURAL NUMÉRICAS

Kanter (1977) articula un modelo para explicar la relación entre la proporción relativa de hombres y mujeres en un grupo y las percepciones y experiencias de los miembros del grupo.

La composición de sexo del grupo puede tomar formas muy diversas:

- a-GRUPO UNIFORME: formado de 100% hombres o bien 100% mujeres
- b-GRUPO MIXTO: grupos que poseen miembros mujeres y hombres, en la que podemos distinguir cuatro variedades.
- c-SESGADOS: con una mezcla que vincula sólo uno o muy pocos miembros de una categoría (15% mujeres, 85% hombres, por ejemplo). Una mayoría frente a una minoría de al menos dos personas.
- d-INCLINADOS: con una mezcla que es algo menos desequilibrada que en un grupo sesgado (por ejemplo, 25% mujeres, 75% hombres). Una mayoría frente a una minoría.
- e-EQUILIBRADOS: que contiene la misma proporción de hombres y mujeres.
- f MUESTRA O SOLO: para un miembro singular de un género en un grupo de sexo opuesto. Mayoría frente a una minoría (única). Taylor (1981) también hace mención del efecto sólo.

La mayoría de los grupos a los que hace referencia la literatura científica revisada son de tarea (tanto de laboratorio como del mundo real). Sólo una pequeña parte de los grupos son terapéuticos o de desarrollo personal, además son de interacción cara a cara, entre 3 y 12 miembros.

*Grupos Mixtos tipo muestra:* Los grupos compuestos en su mayor parte de miembros de mayoría hombres y únicamente una mujer provoca que los

miembros hombres experimenten distorsiones perceptibles con relación a las acciones características de la "muestra" (en este caso de la mujer), ello da como resultado que las conductas de la mujer son vistas como representativas de todas las mujeres más que de las personas individuales.

La percepción de homogeneidad exogrupal, genera por tanto un comportamiento de tipo intergrupalo, este tipo de comportamiento lleva consigo un tratamiento en función de la identidad social, tal y como afirma Tajfel y Turner (1979) desde el continuo de la conducta interpersonal-intergrupalo.

En esta situación la mujer está sometida a visibilidad elevada, con lo cual se genera presión en el desempeño del rol.

El contexto grupal generaría la saliencia de una determinada identidad, mediatizada ésta por una variable estructural como es la mayoría/minoría de uno de los géneros.

La solución que propondría Kanter ante situaciones de este tipo es la igualdad de proporción de los sujetos en el grupo.

*Grupos Mixto tipo equilibrado:* Cuando existe equilibrio, es más probable que cada individuo sea visto como individuo y menos probable que se perciba a los miembros en función del estereotipo. Esta composición sexual de grupo afecta al tipo de interacción que se establece entre los miembros del grupo, con relación a la conducta grupal, del continuo, podemos decir que un número equilibrado de miembros de ambos géneros se produciría una interacción próxima al comportamiento intragrupal (interpersonal) de tal manera que la identidad saliente es la personal, en base a las características personales de los sujetos implicados en la interacción.

Un trabajo empírico de Izraeli (1983), Spangler (1978) (South, 1982) apoya la formulación de Kanter, en el que las mujeres muestra son tratadas negativamente. Sin embargo el trabajo realizado por el mismo autor no apoya que las mujeres en proporción equilibrada sean tratadas más positivamente.

Otros estudios concluyen en base al modelo propuesto por Kanter:

- 1) Las mujeres son evaluadas negativamente en grupos en los que hay todo hombres y ellas están como muestra (Frank y Katcher, 1977; Berman et al., 1981; Shomer y Centers, 1970). Esta conclusión da apoyo al modelo de las expectativas en las que la evaluación del género en el contexto del grupo es resultado de los valores aprendidos en la sociedad externa.

- 2) La cantidad y contenido de la interacción verbal en los grupos varía según la composición de sexo del grupo y según el género del participante. En los grupos mixtos las mujeres hablan menos y se les habla menos que en los grupos en los que todos son mujeres. (Aries, 1976; Carlok y Martin, 1977; Piliavin y Martin, 1978).

En este caso de grupos de mayoría hombres éstos tienden a concentrarse en la competición y estatus elevado mientras que en grupos de mayoría mujeres se concentran en tópicos de lo personal, etc. En los grupos mixtos cambian estos tópicos relativizando sus comentarios. (Aries, 1976)

Aries, Piliavin y Martin (1978) afirman que los contenidos de la interacción de grupos uniformes a grupos mixtos varían. Mientras que los hombres emiten proporciones semejantes de comentarios "instrumentales/ tarea" tanto en grupos uniformes como en los mixtos, muestran menor grado de conflicto en los mixtos. Las mujeres, aumentan el tipo de comentarios instrumentales en los grupos mixtos y muestran mayor grado de conflicto en estos últimos.

Erikson y Wiley (1976) señalan que tanto hombres como mujeres se afirman más como líderes en los grupos mixtos. En los grupos mixtos mujeres y hombres actúan menos como líder cuando sus seguidores son un hombre y una mujer.

- 3) las mujeres son percibidas menos positivamente que los hombres; incluso cuando son igualmente influyentes (Bradley, 1980) y Ridgeway, 1982). Izraëli (1983) señala que los hombres ven al hombre como mejores líderes que a las mujeres. Los miembros mujeres en grupos equilibrados ven a la mujer como algo mejor líder que al hombre, mientras que la mujer en grupos sesgados muestran a los hombres como mejores líderes que las mujeres. Ridgeway (1982) señala que las mujeres altamente influyentes en grupos de todas mujeres gustan menos que aquellas cuya influencia es menor.
- 4) las mujeres "muestra" en grupos de hombres tienden a sentirse mal. Wolman y Frank (1975) afirman que sienten ser empujadas a realizar roles desviantes; son percibidas por el resto de miembros de grupo, hombres, bajas en coordinación (Frank y Katcher, 1977); Kanter (1977) afirma que son sometidas a presiones inusuales consiguiendo resultados negativos.
- 5-) en el caso de grupos de todo mujeres los resultados son inconsistentes. La investigación en este tipo de constitución grupal de sexo tiene muchas contradicciones. En los grupos de desarrollo o terapia se encuentra que las mujeres tienen mejores resultados en grupos uniformes que en los mixtos y además en los grupos uniformes son

superiores a los grupos mixtos. Afirman que la experiencia ha resultado poco excitante, aunque prefieren el de todo mujeres.

En la investigación sobre grupos de tarea, las mujeres en grupos mixtos dan más importancia a las conductas de influencia de los hombres y dan más recompensas también a los hombres que a las mujeres. Las mujeres orientadas al self en grupos de todas mujeres tienen mejor resultado que aquellas orientadas al grupo. Parece que las mujeres, en situación de uniformidad, generan interacciones de tipo personal, es decir, en base a la identidad personal más que a la identidad social.

Eskilson y Wiley (1976) señalan que los grupos de tarea formados por mujeres con un líder mujer son menos efectivos que cualquier otro tipo de grupo. Los grupos más efectivos son los formados por todos hombres y con líder hombre. Estos autores concluyen consistentes con Ridgeway (1982) que la disconformidad de las mujeres en asumir roles de liderazgo y su énfasis en la cooperación puede estorbar el éxito de los grupos de tarea de todas mujeres en completar las asignaciones de la tarea. El trabajo de Fennell et al. (1978) señala que los grupos formados sólo por mujeres se esfuerzan mejor que los grupos de todos hombres en una tarea que requiere cooperación explícita y decisión unánime del grupo. Esto sugiere que el tipo de tarea que se asigne a un grupo puede interactuar con la composición de sexo del grupo e influir en los resultados del mismo. Si ello es así, las tareas tradicionalmente investigadas han estado relacionadas con el género masculino (de tipo mecánico) y por lo tanto debería utilizarse una tarea neutral o no contaminada de género (ni masculino ni femenino).

Modelo de diferenciación de roles de sexo	Modelo de los estados de las características de Status	Modelo de proporciones estructural-numéricas
Influencia del género:		Influencia de la composición de género:
Roles socioculturales "hombre mujer"	Obediencia a las expectativas asociadas al género	<i>Percepciones diferentes debidas a proporciones distintas de hombres y mujeres en el grupo</i>
Consideración actual del modelo:		
Simplista y pesimista	Optimista	Relativista
Autores:		
Lockeed y Hall, 1976	Berger, Cohen Zelditch, 1972	Kanter, 1977
Fennell, 1978	Berger, Fisek, Norman y Zelditch, 1977	
Meecker y Weitzer O'Neill, 1977	Meecker, Weizel-O'Neill, 1977	
Thune et al., 1980	Webster y Drinskell, 1978	

#### 5.4 COMPOSICION SEXUAL , GÉNERO E INFLUENCIA GRUPAL

Existen lagunas en la literatura sobre la composición sexual del grupo, y los sutiles pero poderosos efectos de la composición sexual de grupo pueden identificarse equivocadamente por los participantes como efectos personales, de origen; dicha omisión es por tanto perturbadora.

La literatura sobre los grupos de tarea, aunque extensa, sufre de limitaciones respecto a este apartado.

Con excepciones, los efectos de las variables que pueden interaccionar con las de composición sexual del grupo, no han sido examinadas sistemáticamente (por ejemplo el tamaño, Patterson y Shaeffer, 1977 el

tipo de tarea asignada; si los miembros de los grupos son extraños o conocidos entre sí). Se ha prestado poca atención a los estudios en los grupos del mismo sexo que pueden mitigar los efectos que son vistos como no deseables. La literatura revisada da a entender que las desventajas de estatus sufridas por las mujeres en los grupos de tarea subyacen no sólo en los grupos mixtos, sino también en los de todas mujeres. La investigación tanto para los teóricos como para los prácticos debe identificar intervenciones sistemáticas, teóricas y experimentales, que investiguen estos sesgos y puedan en todo caso, neutralizar sus efectos para beneficiar eficazmente a los grupos en todas sus posibilidades sin desvalorizar y /o menospreciar a sus miembros sea cuales sean éstos.

De las investigaciones revisadas se desprende que la manipulación de las proporciones de hombres y mujeres en los grupos mixtos pueden mejorar la experiencia de grupo de las mujeres en particular, y en general, beneficiar al conjunto, teniendo en cuenta el contexto y la tarea de interacción grupal.

Según Wood (1987) con relación a la investigación de laboratorio efectuada sobre la composición de grupo, hay dos factores que pueden explicar las diferencias en la ejecución cuando todos los miembros del grupo son hombres o mujeres:

- a) los contenidos de la tarea y marcos en que se desarrolla que pueden favorecer los intereses de un sexo o de otro,
- b) los factores de nivel de grupo, como pueden ser las tendencias de los hombres a ofrecer opiniones y sugerencias y la tendencia de las mujeres a actuar de un modo amistoso debido a su carácter emocional.

El interés de la investigación del género se ha centrado básicamente en el estudio como factor de homogeneidad y/o heterogeneidad grupal, desde esta perspectiva González y cols. (1996) afirman que de todos los factores de homogeneidad en un grupo el más estudiado ha sido el género. Así por ejemplo, Wood y Rhodes (1992) señalan diferencias no significativas en la proporción de hombres y mujeres que emergen como líderes de grupos que ejecutan tareas que pueden realizar un sexo u otro. Sin embargo, los líderes emergentes, tanto hombres como mujeres, poseen características de rol de género masculinos, como opuesto a femenino, andróginas o indiferencias.

Añade González (1996) que toda la investigación sobre los efectos del sexo en la composición de los grupos se ha desarrollado teniendo en cuenta como punto de mira dos cuestiones:

1-cómo difieren las conductas específicas dependiendo de si están dirigidas hacia los miembros del grupo hombre o mujer, y

2-si las diferencias que se producen como efecto del sexo se pueden explicar mejor examinando la preferencia del género o del sexo" (pp. 86, 1996).

Las conclusiones a las que llega, después de la revisión efectuada son las siguientes:

La habilidad de los sujetos para recabar las contribuciones de un orador hombre o mujer es una función del género del orador, género del sujeto, y la composición del grupo hombre/ mujer.

Los líderes femeninos reciben más respuestas de afecto no verbal más negativas y menos respuestas positivas que los líderes masculinos que ofrecen las mismas sugerencias y argumentos.

Los estudiantes, hombres y mujeres, con puntuaciones altas de masculinidad, son percibidos haber hablado más y tener buenas ideas en grupos de discusión de cuatro personas, de sexo mixto.

El hombre discrimina por el sexo en los intentos de hablar y en producir interrupciones a los otros, pero la mujer interrumpe y se enfrenta por igual al hombre y a la mujer.

El género es más saliente en los auto-conceptos espontáneos de los miembros, de sexo minoritario hombre y mujer que en las condiciones de mayoría u homogéneos.

En el caso de tres líderes emergentes femeninos de grupos de tarea de sexo mixto predomina la idea de trabajo duro y la tendencia a esforzarse para llegar a ser líder del grupo sin pretender el título de líder.

Pero la composición sexual de grupo afecta a otros aspectos relevantes en el proceso grupal desde la creación de una determinada estructura .

Sell y Griffith (1993) afirman después de contrastar los resultados de su trabajo como ni el sexo de los sujetos, ni la composición sexual tiene efecto sobre las contribuciones de un recurso sobre el grupo. Parece que mujeres al interactuar con todo mujeres muestran una ligera tendencia a contribuir menos, mientras que los hombres interactuando con todo hombres o mayoría hombres aparentemente tendieron a contribuir más. La falta de efectos del sexo parece estar reñida con la literatura sobre cooperación y difiere de los descubrimientos de Stockard, Van de Kragt y Dodge (1988) que encuentran que las mujeres eran más cooperativas que

los hombres; además de afirmar que existía una interacción entre el sexo y la discusión de manera que las mujeres eran más cooperativas que los hombres cuando se les permitía discutir.

Kerr y MacCoun (1985) encontraron que cuando los sujetos sabían que su compañero era un hombre, tanto hombres como mujeres eran menos cooperativos, atribuyendo sus resultados a las expectativas de rol.

En los casos en que la composición sexual afecta a la cooperación la literatura sobre los dilemas sociales encuentra que la identidad endogrupal ayuda a construir cooperación, Brewer, 1979; Brewer y Kramer, 1986); si el sexo proporciona algún tipo de identidad endogrupal se espera que grupos del mismo sexo tengan más éxito que grupos mixtos en abastecerse de un bien público, no obstante ciertas investigaciones sugieren que el sexo no parece funcionar como un endogrupo (Linville, Fisher et Salabey, 1989).

Lo que si provoca diferencias sexuales, según Sell, Griffith y Wilson, (1993) es el tipo de recurso utilizado, admiten que es un importante hallazgo de cara a los incentivos.

Su conclusión definitiva es que las diferencias sexuales en la valoración de un recurso pueden darse, pero aparentemente no cuando el recurso es el dinero. El tiempo de dedicación si es valorado de forma diferente por ambos grupos de género.

Savicki, (1996) habla de la influencia de la composición grupal como una variable que afecta al proceso grupal, aunque las diferencias en las tareas sean pocas. En un trabajo experimental donde la tarea (mediatizada por ordenador) consistía en enviar un e-mail los grupos de mujeres emitían más mensajes y resultaban más satisfactorios para el proceso grupal e incluso daban más alto nivel de desarrollo grupal, mientras que los grupos de hombres y mixtos emitían menos mensajes y daban niveles más bajos de desarrollo grupal.

Una de las conclusiones del autor en torno a las tareas en las que el lenguaje es un medio básico de comunicación es que el género si tiene influencia, dado que el grupo en la actualidad se está empezando a desarrollar en contexto de comunicación interactiva con soporte informático vale la pena atender a estos resultados.

Llama la atención (Savicki, 1996) que los grupos de mujeres tienden a utilizar la primera persona cuando emiten sus mensajes, mientras que los grupos de hombres o mixtos no lo hacen.

Busch (1996) relacionando género, composición de género y autoeficacia en el manejo del ordenador concluye que se observan diferencias en la autoeficacia en el manejo del ordenador en función del género, pero que

además están influenciadas por antecedentes como: experiencia previa, posesión de un ordenador o cierta estimulación previa, y estas diferencias no favorecen a las mujeres. Los autoeficaces prefieren trabajo individual lo cual afirma que a más autoeficacia menos cooperación. Los grupos de mayoría femenina cooperan más. Ello indica que desarrollan más relaciones sociales y más fuertes. Lee (1993) observa más interacciones entre miembros de grupos femeninos que en los masculinos. Cuando la variable autoeficacia es igual en hombres que en mujeres las diferencias desaparecen. Los grupos de predominancia femenina son más cooperativos, cabe pensar que si los hombres poseen las mismas aptitudes y están en mayoría igual que las mujeres puedan desarrollar también cooperación o sin embargo es una cualidad en grupos de mujeres exclusivamente.

Señalamos la investigación reciente en la que encontramos algunos resultados donde la composición sexual del grupo, como una de las variables manipuladas tenía efectos significativos sobre la productividad grupal (González, 1997) en grupos de interacción cara a cara y con una tarea manipulativa. De las tres variables dependientes "creatividad", "productividad", "conflicto", en relación a la composición de género en el grupo destacamos que en la productividad; la presencia combinada de hombres y mujeres estimula o reduce la productividad según el género de la mayoría. Cuando la mayoría son mujeres y la minoría hombres la productividad era máxima, y a la inversa la productividad era mínima (en grupos de cinco personas). En cuanto a la variable creatividad; cuando el grupo es homogéneo, compuesto todo por mujeres se obtiene los resultados más bajos de creatividad grupal que van aumentando a medida que aumenta la heterogeneidad, siendo en el caso de 3 hombres y dos mujeres cuando se obtiene el máximo de creatividad grupal.

En cuanto a la percepción del conflicto; se percibe mayor grado de conflicto en el caso de la heterogeneidad grupal con mayoría masculina. El nivel mínimo de conflicto se da en el grupo heterogéneo de mayoría femenina y minoría masculina con un sólo hombre.

## 5.5 STATUS NUMÉRICO

Hemos visto, ya en el apartado anterior como el número de sujetos del mismo género y/o distinto género implica interacciones diferentes en el proceso de desarrollo grupal, veamos como en relación a lo anterior el número de miembros implicados afecta a la percepción de favoritismo endogrupal y exogrupal.

La mayoría de los trabajos con relación a mayoría y/o minoría de subgrupos se han realizado desde la perspectiva de la Teoría de la Identidad Social y de la Categorización del Yo.

Gerard y Hoyt (1974) encontraron que los grupos numéricamente más pequeños aumentaban el favoritismo endogrupal.

Macguire y Macguire y Winton (1979) mostraron como los niños eran más dados a referirse en términos de su propio grupo género si existe una mayoría del otro sexo en su entorno familiar. La teoría de MacGuire y MacGuire (1981) pionero en trabajos de esta índole, propone que cuando la información de los otros está siendo procesada, la categoría más saliente del miembro será la perteneciente a los miembros en minoría.

La categoría saliente que define al subgrupo será inversamente proporcional al número relativo de individuos del subgrupo.

Hurtig y Pichevin (1996) comprobaron dicho efecto a través de tres grupos de mayoría/minoría de sexo y otro grupo de equidad numérica de sexo (6h-6m) mediante una tarea de descripción de fotografías. El sujeto (hombre o mujer) debía describir la imagen que identificara la fotografía. Los resultados muestran un efecto de la distintividad numérica, aumentando la saliencia a medida que decrecía el número de miembros de la categoría.

Este índice de distintividad era más significativo para las imágenes masculinas, pero no par las femeninas. Así para las imágenes masculinas, la saliencia categorial varía con el contexto numérico como el modelo de MacGuire propone.

Mientras que en relación al efecto del sexo del sujeto, las mujeres mencionaban casi siempre en más veces el sexo de las imágenes que los hombres.

Las conclusiones de Hurtig y Pichevin (1996) son que el funcionamiento cognitivo en cuanto a la categorización sexual depende de la articulación entre las relaciones grupales de sexo y la disposición de constructos cognitivos. La estructura social es un elemento crítico en las cogniciones, desde esta perspectiva parece que el procesamiento cognitivo de las categorías de sexo, en el sentido que las variaciones proporcionadas en la saliencia de la categoría -miembro, no son las mismas para ambos sexos, bajo condiciones de equidad numérica el sexo del miembro será más saliente en la categoría socialmente devaluada (las mujeres). La saliencia del género de la persona que describe era mayor cuando su género estaba en minoría, tal como predice la teoría de la distintividad de MacGuire(1981), que el género era más saliente en las mujeres que en los hombres. El estatus de la minoría afectaba a la saliencia de los hombres que describen más que a las mujeres.

Los resultados de los autores sugieren que para las mujeres, tanto en los sujetos que describen como en las imágenes, la etiqueta del sexo es un marcador de identidad permanente, para ellas la categorización sexual es un organizador potente de su percepción del entorno social. Para los hombres el uso y función de la etiqueta sexual puede variar a través de los contextos, situaciones, y en particular de acuerdo a la composición sexual de los grupos sociales, para ellos la etiqueta sexual puede servir como un marcador social que fluctúa de significado y utilidad.

Taylor (1981) menciona la existencia de saliencia de la membresía al grupo de pertenencia de género en mayor grado a medida que descende el número de sus miembros en una situación concreta. A través de diversos experimentos confirma la existencia de efecto "sólo". El individuo "sólo" provoca una impresión más fuerte y las evaluaciones de esa persona se hacen más extremas en comparación con las evaluaciones de la misma persona cuando pertenece al grupo mayoritario. Estos fenómenos no aparecen de forma uniforme con todas las categorizaciones sociales ni en todas las dimensiones, como queda expresado en el experimento donde hombres y mujeres en la condición "sólo" tendían a ser vistos de forma estereotipada en roles aunque no en rasgos.

Taylor y cols. (1981) supone que la raza y el sexo de las personas son utilizados como criterios por los perceptores sociales, especialmente cuando además de su carácter como discriminadores sociales son físicamente salientes. La categorización es un proceso básico unido a la percepción, que sirve para guiarla, ayudando al que percibe a organizar y simplificar la realidad. Uno de los principales efectos del proceso de categorización consiste en el incremento de la semejanza percibida entre los elementos de una misma categoría y de las diferencias entre elementos de distintas categorías, ello proporciona explicación para el proceso de la estereotipia.

Estudios recientes de Brown y Simon, (1987), y Simon y Mummendey(1990) muestran que existe mayor homogeneidad intragrupal en los grupos minoritarios que en los mayoritarios. Además según Gerard (1985) la influencia es más intensa dentro de los endogrupos que se ven en posición minoritaria que los que se ven en una posición mayoritaria.

Orive (1982) descubrió que los sujetos en una posición minoritaria expresaban opiniones más extremas que los que ocupaban posiciones mayoritarias. Este hecho se acentúa en los ítems que connotan aspectos del mismo sexo que el sujeto. (En el diseño de este experimento se formaban grupos de cuatro personas de un sexo y una de otro sexo). Ello guarda relación, con la idea de Brewer (1991), que sugiere que ser miembro de un grupo minoritario parece contribuir más a un sentimiento de distintividad que ser miembro de un grupo mayoritario. Esto puede explicar una identificación con el endogrupo relativamente fuerte en la

condición de grupo minoritario. Así, según Ellemers y Rijswijk (1997) aunque ser miembro de un grupo minoritario no es una causa suficiente para el endogrupo, este hecho sí predispone a la gente a demostrar aspectos que favorecen al endogrupo para enfrentarse con el estatus bajo del mismo.

Según lo expuesto hasta ahora parece pues, que el aumento de la competición social se debe no solamente a la posición minoritaria del grupo desfavorecido en la situación social, sino también del número de miembros del grupo disponibles en esta situación social. Según la T I S, cuando el grupo minoritario se encuentra en mayoría numérica en una situación concreta, este estatus de minoría se destaca menos y existe menos necesidad de competición social, a la inversa cuando este estatus de minoría social se destaca por minoría numérica existe una tendencia más alta a la competición social, ha sido demostrado en numerosos trabajos, como los de; Garza y Espinoza, (1985), Garza y Santos, (1990), Garza y Borchert (1991).

En la investigación de Garza y Espinoza (1985) sobre la importancia social de grupo y la cooperación interétnica se mostró que en la condición de la importancia social del grupo la variable sexo en concreto las mujeres eran más competitivas en situación de minoría que los hombres. En la condición de minoría étnica (hispanos y anglosaniones) daban más respuestas competitivas (individuales) que los hombres.

Desde una perspectiva cognitiva, Mullen (1991) trata de explicar los fenómenos intergrupales, y especialmente la percepción más homogénea de los grupos minoritarios a partir de un único elemento: la saliencia perceptiva. El tamaño minoritario o mayoritario del endogrupo y del exogrupo determina la saliencia perceptiva de ambos. A su vez, la saliencia perceptiva determinaría la forma como los grupos son representados en la memoria, pudiéndose diferenciarse dos formas:

La representación prototípica: la información sobre grupos salientes perceptivamente (minorías) serían así representados.

La representación ejemplar: los miembros de mayoría como los de minoría se representan a los grupos mayoritarios.

Ello lleva a la conclusión que la Teoría de la Autocategorización y de la Autoatención tratan el efecto del grupo sobre los autoprosesos de los miembros del grupo.

La teoría de la Autocategorización afirma que un miembro de la mayoría se despersonalizará cuando pertenecer a su endogrupo le produzca distintividad, es decir, cuando trate la información de modo representación ejemplar.

Por el contrario, un miembro de la minoría se vuelve despersonalizado en el sentido que tratará la información en un modo de representación prototipo, cuando el hecho de pertenecer al grupo minoritario haga que destaque.

La teoría de la Autoatención postula que un individuo se vuelve autoatento cuando el estatus de la minoría le lleva a centrarse en su endogrupo minoritario, cuando su foco de atención se dirige menos hacia lo propio, a medida que se dirige más hacia la minoría más pequeña. Hay una diferencia entre ambas teorías referente a la estructura de lo propio o identidad personal. Mientras la teoría de la autocategorización asume una relación inversa entre identidad personal y social, es decir, tener cuidado de uno mismo como miembro de un grupo reduce tener cuidado de uno mismo como individuo. La teoría de la autoatención postula una unión entre ambas identidades (personal y social).

Según Mullen (1994) en un estudio del tamaño relativo y las representaciones cognitivas del endogrupo y exogrupo muestra las siguientes conclusiones: la ejecución de la tarea se realiza mejor en grupos cuya composición es de miembros homogéneos con relación a sus atributos personales. Según esta premisa podemos afirmar, que la composición del grupo de tarea tendrá más probabilidad de éxito si se realiza en función de sus características personales, dado que el tipo de interacción intragrupal está en función de la identidad personal, más que en función de la identidad social.

El tamaño relativo de un grupo determina la saliencia tanto del endogrupo como del exogrupo, y determinarán las representaciones cognitivas que se hagan para los miembros de cada uno de los subgrupos. Un miembro de un grupo minoritario está sujeto a representación cognitiva prototípica, mientras que un miembro de un grupo mayoritario está sujeto a una representación ejemplar.

### 5.5.1 HOMOGENEIDAD Y HETEROGENEIDAD GRUPAL

La percepción del número de miembros del grupo es aparentemente un factor crucial que influye en la percepción de homogeneidad del grupo. (Simon, 1990).

Los sujetos se identifican más fuertemente con el endogrupo cuando son minoría que cuando son mayoría (cuando el endogrupo está bien definido en base a una categorización) (Simon, 1990).

Simon (1992) muestra sobre homogeneidad percibida entre sujetos de grupos minoritarios versus mayoritarios inducidos experimentalmente, como los efectos de homogeneidad en los endogrupo se da más en las

minorías, en cambio los efectos de homogeneidad en el exogrupo se da más en las mayorías. (siendo este planteamiento la principal hipótesis de su trabajo)

Las conclusiones de Simon con relación a sus trabajos son:

Cuando la identidad social es notable el endogrupo se percibe como mejor grupo homogéneo mejor que el exogrupo. El endogrupo siempre es más homogéneo que el exogrupo. Las minorías en general muestran mejor el efecto de homogeneidad que las mayorías. Cuando el exogrupo es homogéneo aumenta el favoritismo endogrupal, mientras que cuando el exogrupo no es homogéneo este favoritismo no aumenta (Simon, 1990).

El endogrupo se percibe como mayoritario sólo cuando uno de los grupos se percibe como más homogéneo que el otro, independientemente de cuál sea. (Simon, 1990).

Algunos estudios como el de Trzebńska (1995) afirma como las minorías producen resultados óptimos mediatizados por las actitudes positivas hacia el propio grupo. Manipulando la identidad social y/o personal de las personas del grupo.

## 5.6. ALGUNAS DIFERENCIAS DE GÉNERO EN COOPERACIÓN-COMPETICIÓN GRUPAL

Los sujetos de la investigación dirigida por Cann y D. Vann (1995), daban respuesta a las categorías "diferencias de sexo" y "diferencias de género" planteadas por Unger (1989), expresando las ventajas e inconvenientes de pertenecer al sexo opuesto. Los resultados muestran que es preferible ser hombre, dicha percepción es igual de frecuente tanto en hombres como en mujeres. Para los hombres el cambio a mujeres provoca desventajas y para la mujer el cambio a hombre se percibe como más ventajoso. La favorabilidad compartida por ambos géneros de la pertenencia al género masculino vista desde la perspectiva personal, viene definida por las diferencias socialmente establecidas a favor de dicho género. Aunque no es extensivo a la capacidad de eficacia que posee el género femenino tal como lo demuestra el trabajo de campo desarrollado por Kahn y Leon (1994), en el que se estudió el clima grupal y el funcionamiento individual de un equipo de expedición a la Antártida formado sólo por mujeres, los resultados indican que el equipo femenino puede funcionar como el masculino o el de género mixto, excepto en una

mayor sensibilidad hacia los asuntos emocionales, siendo éstos más elevados en el femenino que en el masculino.

Algunos resultados recientes de Moya y Morales (1997) concluyen cómo las autopercepciones de hombres y mujeres con respecto a ambos sexos se van aproximando entre sí, alejándose de la dicotomía clásica entre ambos sexos. Y las relaciones intergrupales entre hombres y mujeres no están tanto en función de categorías genéricas sino en base a subgrupos existentes (es decir, tipos de hombres y mujeres, diferenciados entre sí).

En el mundo occidental, sobre todo, se está asistiendo a un proceso de feminización y el futuro parece abierto a consecuciones de todas sus aspiraciones. Morrison (1990) citaba estadísticas indicando que el número de mujeres en el trabajo se ha cuatriplicado desde 1979 y particularmente en rangos superiores.

Hombres y mujeres valoran de diferente forma los recursos y por tanto adoptan estrategias de cooperación-competición grupal diferenciadas, lo que puede llevar a beneficiar al grupo en su totalidad. Esta afirmación conlleva la complementariedad entre ambos géneros. Un asunto crucial en los grupos es que se necesita actuar de forma más cooperativa para estar complementados, mientras la cooperación está en proceso hay una tendencia a reducir la hostilidad y los prejuicios y a incrementar la amistad y la atención a los demás (Douglas, 1983). Ello supone que los individuos cooperativos deben ser más capaces de funcionar eficazmente como miembros de grupo.

Ahora más que nunca en las organizaciones se está trabajando en grupos; un ejemplo de ello son los numerosos proyecto de equipos, círculos de calidad, grupos de producción, desarrollo de productos, focus grupo, etc

Si la cooperación es esencial para la función del grupo, entonces la competición debería ser inferior, si asumimos que:

- a) la cooperación proporciona ayuda para la función de un equipo
- b) los equipos están siendo importantes en las organizaciones, parece razonable que la cooperación sea más apropiada para el trabajo actual que la competición en el funcionamiento grupal.
- c) si los grupos compuestos por miembros con alta cooperación deben actuar mejor en tarea de grupo que los de alta competición.

Sin embargo los resultados de DeMeuse y Futrell (1990) con miembros de ambos géneros y medición de niveles de cooperación y competición de los

sujetos mezclando a sujetos de alto y bajo cooperación competición e inversa muestran que:

- > el estatus de la cooperación es el óptimo para la acción grupal e individual (más que la competición)
- > no recibe apoyo empírico la expectativa de que las mujeres con niveles altos de cooperación versus hombres de grupos altos en competición.
- > se obtiene puntuaciones mejores cuando los grupos tienen la combinación de alta cooperación/alta competición o baja cooperación/baja competición pero no hay mejora en la tarea de alta cooperación/baja competición.
- > la función de equipo es menos dependiente de las características de personalidad y mucho más dependiente del contexto grupal.
- > no existe evidencia de que los hombres puntúen más alto en competición y las mujeres más alto en cooperación.
- > se podía puntuar alto en cooperación y a la vez en competición.

En tareas en las que la comunicación verbal y no verbal se mide se encuentran diferencias en cuanto al grado de cooperación y competición resultante de las diadas formadas por sexo mixto o por mismo sexo, hay resultados interpretados sobre la base de la tradicionalidad de los roles. Cuando las diadas estaban formadas por pares del mismo sexo en comunicación verbal hombres y mujeres cooperar significativamente de igual forma. Cuando la comunicación no verbal estaba presente en la tarea en diadas de grupo sexual igual tampoco existían diferencias significativas.

Los pares mixtos si estaban afectados por nivel más alto de cooperación cuando existía la tarea verbal, la explicación a dichos resultados dada por Glenn, (1973) es la adquisición de roles tradicionales en dicha situación, el rol define la tendencia de los hombres a proteger y ayudar a las mujeres y la tendencia de las mujeres a la conformidad.

Aunque un número elevado de investigaciones afirman que generalmente las mujeres exhiben menor autoconfianza en cierto tipo de situaciones de logro (Feather y Simon, 1973; Maccoby y Jacklin, 1974) lo cierto es que hay resultados contradictorios.

Muchos investigadores muestran resultados que indican ausencia de diferencias de género en las expectativas de actuación (Feather y Simon, 1973; House y Perney, 1974; Corbin y Nix, 1979; Scanlan, 1978).

Las tareas percibidas como inapropiadas para el género han demostrado rebajar las expectativas de actuación tanto en hombres como en mujeres (Stein, Pohly y Mueeler, 1971; Montemayor, 1974; French, 1983). Las mujeres que perciben una tarea como apropiada para su género exhiben una autoconfianza más estable que aquellas que la consideran propia del género masculino (Corbin y Nix, 1979).

Existen grandes evidencias de que las variables situacionales juegan un papel fundamental en ciertas diferencias de género; con respecto a expectativas de actuación, pocos estudios han intentado aislar un factor específico mientras que se controla los demás.

Las mujeres mostraron peores expectativas que los hombres tras competir con un buen oponente. Por tanto, las fuerzas combinadas de competición e información sobre el nivel de habilidad del oponente derivan en bajas expectativas en las mujeres, según las premisas en el trabajo de Hall (1990) que evidencia que la autoconfianza de las mujeres no es menor que las de los hombres tras competir con un buen oponente cuando se controla la experiencia previa de los sujetos. Cuando se da un feedback claro la autoconfianza de las mujeres es igual a la de los hombres. Las conclusiones de su trabajo argumentan la falta de investigación para verificar las diferencias de género y cómo actúan en las situaciones de competición.

Krainz, (1991) afirma a cerca de la cooperación y sus preferencias del género, cómo las mujeres preferían cooperar más con los hombres que con las propias mujeres (Vinacke, en sus estudios sobre diadas y coaliciones había afirmado lo mismo en 1973).

Las mujeres sugieren preferir cooperar con mujeres por pertenecer a esferas ideológicas semejantes en comparación a los hombres. Sostiene que la diferenciación entre los géneros surge de una dinámica causante del miedo con respecto al comportamiento entre géneros, en donde tanto hombres como mujeres se perciben uno al otro con inquietud, pensemos cómo el fenómeno de la alianza masculina está muy bien descrito en los estudios etológicos.

Las organizaciones pretenden una igualdad entre los géneros de los seres humanos, se intenta manejar con lo que se ha denominado neutralidad de los géneros, lo cual es irreal además de incorrecto.

El comportamiento social de hombres y mujeres es diferente, sin embargo no podemos establecer las líneas categóricas de diferenciación, Krainz (1991).

Las mujeres en el funcionamiento grupal se aproximan a la tarea de "dentro", inclinación a fusionarse y miedo a la separación. Mientras que

los hombres lo hacen desde "fuera", con relativa independencia y con resistencia a involucrarse demasiado con otros individuos.

Los programas de entrenamiento y consultoría en las organizaciones en las cuales se pone énfasis en la importancia de la emotividad y las relaciones interpersonales son especialmente pedagógicas en los hombres, para las mujeres sería indicado más bien, un entrenamiento de "separación y de limitación".

Una de las mayores diferencias es la orientación al logro, siendo superior en los hombres que en las mujeres (Prakash, 1992).

La orientación al logro envuelve la capacidad de conseguir metas externas para lograr éxitos y ser más asertivo, independiente y autocentrado.

La orientación a la afiliación, sin embargo, envuelve los sentimientos concernientes a otras personas, buscando la aprobación de los demás, creando relaciones con otros y manteniendo la armonía interpersonal.

La dicotomización agente-común del género (Bakan, 1966) es paralela a la dicotomía de logro-afiliación. De acuerdo con dicha teoría, los hombres son más agentes y las mujeres más comunes. La orientación de agente es expresada como el hecho de ser agresivo, orientado al logro, y autocentrado. La orientación común, es expresada teniendo otra orientación concerniente con la aceptabilidad social y ser altercentrado.

Según MacLelland (1976), en términos de la teoría de la motivación del logro, los hombres se asocian sus motivaciones de logro a la obtención de a través de un buen trabajo, ser más inteligente que los demás, conducir a otros, mientras que en las mujeres ésta está asociada a la obtención de éxito con otras personas.

Witkin (1979) encontró que los juicios de las mujeres son más variables en función de la situación, mientras que los de los hombres no varían de la misma forma.

La misma observación fue apoyada por Eagly y Carli (1981) que sugieren que las mujeres tienen una persuasión más abierta que los hombres, existiendo también diferencias de género en cuanto a preferencias, intereses y actitudes.

Sears (1965) afirma de la existencia de diferencias hacia la agresión, siendo en los hombres una tendencia a la agresión física y verbal, y en las mujeres una represión del enfado y la hostilidad.

Parsons y Bales (1955) clasificaron a los hombres como alianzas entre familia y sociedad (rol instrumental) y las mujeres como facilitadoras de

la armonía interpersonal con la familia (rol expresivo) en la base que hombres y mujeres han sido socializados para asumir esos roles.

El agrupamiento heterogéneo es mucho mejor para obtener una atracción interpersonal entre los miembros del grupo dando como resultado mayor índice de aprendizaje cooperativo y resultados más eficaces de habilidad, que en grupos homogéneos formados por sujetos del mismo nivel de habilidad.

El agrupamiento heterogéneo ayuda a dismantelar barreras sociales entre grupos mayoritarios y minoritarios (Hooper y Haannafin, 1991).

Se indica que los resultados de los grupos heterogéneos aumentan el logro de los estudiantes con bajas habilidades a un 50 % comparando con sus pares de los grupos homogéneos, en estudios y experimentos del logro cooperativo con el aprendizaje competitivo.

Los resultados generales muestran que la interacción cooperativa aumenta el logro significativamente.

Sin embargo, existen contradicciones experimentales, dependiendo de donde proviene el estudio realizado y las condiciones de realización de los mismos, por ejemplo Hawkins (1995) en el trabajo sobre el rol jugado del género y la comunicación establecida en el proceso de emergencia del liderazgo en grupos pequeños orientados a la tarea no encuentra diferencias existentes causadas por el efecto de la variable género en la existencia de producción de comunicación relevante para la tarea del grupo. Es decir, que surgen igualmente líderes masculinos o mejor dicho, hombres como mujeres para la realización de las tareas de grupo.